



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ESTILOS PARENTALES Y CONDUCTAS DE
RIESGO EN ADOLESCENTES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

JORGE RAUL PALACIOS DELGADO

COMITE DE TESIS

DIRECTORA: DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS
SINODALES: DR. ROLANDO DIAZ LOVING

DRA. MARIA EMILY ITO SUGIYAMA
LIC. MIRIAM CAMACHO VALLADARES
DRA. ROZZANA SANCHEZ ARAGON



FACULTAD
DE PSICOLOGIA

MEXICO, D. F.

2005

m. 341666



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Les doy las gracias por terminar este paso:

a mi Mamá:

Por confiar siempre en mí, apoyarme en todo momento, estar conmigo y creer en la psicología

a mi Papá:

Por impulsarme a conseguir siempre las metas más altas en mi vida y ayudarme en los momentos que lo necesite

a mi hermani Jocelyn:

Por darme un espacio para superarme y seguir adelante, y por buscar aplicar los conocimientos en psicología con los niños

a mi hermani Karla:

Por compartir los primeros momentos en decidirme por la psicología

a Mony (bm):

Por su ayuda con los cuestionarios finales, por su ergonomía, ser inspiración, seguir conmigo y escuchar pacientemente cada paso y proceso de esta idea

a las compañeris Bere y Betylú
por su tiempo a mi lado, por hacerme reír, divertirnos y compartir su espacio conmigo

A la Universidad Nacional Autónoma de México por ser la máxima casa de estudios y por darme tantas oportunidades

A la Facultad de Psicología por brindarme los conocimientos y poder ser lo que soy

A los Sinodales

Dra. Paty Andrade

Por su inigualable asesoría, dirección, comentarios, apoyo, paciencia dedicación y por alentarme a terminar este proyecto

Dra. Emily Ito

Por sus acertados cuestionamientos y
Por compartir su experiencia en mi aprendizaje

Dra. Rozzana Sánchez

Por sus afinados comentarios y cuestionamientos

Dr. Rolando Díaz Loving

Por sus sugerencias y comentarios

Lic. Miriam Camacho

Por darme la libertad para terminar

Un agradecimiento especial para la maestra Ma. Elena Treviño por su interés y apoyo en la logística de la parte final, ya que, parte de la investigación esta basada en los alumnos del CCH Sur.

De igual forma a todo el personal de las escuelas secundarias; a la EST. 107 y al Ing. Manuel Tavera por su apoyo, a Cris y Bere por las aplicaciones, a Juanita Acosta por su ayuda en aplicar más cuestionarios, a los estudiantes del servicio social del cch sur, a todos y cada uno los adolescentes que me permitieron conocer un espacio de su vida y a todos los que de alguna forma participaron y ofrecieron su apoyo para terminar con este trabajo así como a todos los que han formado parte de mi vida.

ÍNDICE

<i>Resumen</i>	i
<i>Introducción</i>	ii
Capítulo 1	
ADOLESCENCIA	1
Desarrollo Biológico	2
Desarrollo Psicológico	3
Esquema Emocional	3
Esquema Cognoscitivo	4
Esquema de Personalidad	7
Desarrollo Sexual	10
Desarrollo Social	13
Familia	14
Grupo de Amigos	16
Capítulo 2	
ESTILOS PARENTALES	19
Antecedentes sobre socialización	19
Definición	21
Conceptualización	22
Estilos Parentales en la actualidad	26
Influencia de los Estilos Parentales	29
Estudios realizados en México sobre familia	31
Estilos Parentales en México	33
En Niños	33
En Adolescentes	35
Medición de los Estilos Parentales	38

Capítulo 3

CONDUCTAS DE RIESGO	41
Definición	41
Conductas de riesgo asociadas a los Estilos Parentales	43
Conducta Sexual	43
Consumo de Tabaco	46
Consumo de Alcohol	47
Consumo de Drogas	49
Intento de Suicidio	52
Conducta Antisocial	54
METODO	
Planteamiento del problema	58
Objetivos	59
Hipótesis	60
Definición de Variables	60
Tipo de estudio	62
Diseño	63
Muestra	63
Instrumentos	63
a) Estilos Parentales	63
<i>Fase 1 Estudio Exploratorio</i>	63
<i>Fase 2 Discriminación</i>	66
b) Conductas de Riesgo	
Procedimiento	68
RESULTADOS	69
Estructura factorial y conceptualización de los Estilos Parentales	69
Análisis factorial de Segundo orden de las dimensiones parentales	76
Tipología de Estilos Parentales en Adolescentes Mexicanos	79
Estructura factorial de la conducta antisocial	80
Conceptualización de la conducta antisocial	82

Conductas de riesgo en los jóvenes	82
Los Estilos Parentales y las conductas de riesgo	84
Diferencias en las dimensiones parentales y las conductas de riesgo	94
Regresión múltiple entre las dimensiones parentales y las conductas de riesgo	101
a) Predictores de la conducta multiriesgo	102
b) Modelo Predictor de la Conducta Multiriesgo	103
DISCUSION	104
CONCLUSIONES	117
LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	118
REFERENCIAS	119
ANEXOS	

La familia es la principal influencia socializadora del niño y gracias a ella el adolescente adquiere conocimientos, valores, actitudes, roles, hábitos, y códigos de conducta, integrándolos en su personalidad con el fin de adaptarse a su contexto social. La familia entonces, moldea la personalidad del adolescente y le infunde modos de pensar y formas de actuar que se vuelven habituales. Buena parte de la influencia familiar se ha centrado en los Estilos y Prácticas Parentales y su estudio se ha organizado básicamente en dos grandes áreas: Apoyo y Control Parental.

En México existen pocos estudios que se han centrado en estudiar los Estilos Parentales y el efecto que pueden tener sobre las conductas consideradas de riesgo, por eso la presente investigación se realizó con la finalidad de conocer los Estilos y Prácticas Parentales de jóvenes mexicanos que presentan conductas de riesgo. Participaron en el estudio 1000 jóvenes de los cuales 485 eran hombres y 515 eran mujeres, estudiantes de una escuela pública de educación media superior del D. F., de ambos turnos, con un rango de edad entre 14 y 22 años y una media de 16.37 años.

Para la elaboración del instrumento, se llevaron a cabo 2 fases: la fase 1 (Estudio Exploratorio) y la fase 2 (Discriminación) así mismo, se realizó un Análisis Factorial de Segundo Orden con base en los factores encontrados de mamá y de papá que permitió conformar los Estilos Parentales de Adolescentes Mexicanos.

Los resultados muestran que el Estilo parental que se asocia a las conductas de riesgo es el Estilo Autoritario de mamá y de papá; por el contrario, el Estilo que modela conductas prosociales es el Estilo Democrático. Se probó un modelo de regresión múltiple con las Prácticas parentales y la conducta multiriesgo, mostrando que los factores que predicen la ocurrencia o presencia de conducta multiriesgo en los jóvenes es: tener más de 16 años, presentar una menor Supervisión de la mamá y una mayor Imposición por parte del papá.

La principal aportación de este estudio es que se cuenta con un instrumento que contempla las Prácticas Parentales con las cuales se pudo conformar una Tipología de Estilos Parentales de Adolescentes Mexicanos que a su vez proporciona una opción de medición útil y confiable para conocer el impacto de variables familiares implicadas en las conductas de riesgo, posibilitando tener elementos para propósitos diagnósticos en adolescentes o para la elaboración de programas específicos, así como para diseñar estrategias de prevención, intervención y tratamiento.

INTRODUCCIÓN

Diversas investigaciones han reportado la importancia que tiene el estudio de conductas que se manifiestan a partir de la adolescencia, ya que es una etapa en la cual se presentan una serie de cambios en diversas dimensiones: biológicas, sexuales, psicológicas y sociales, bajo este ajuste los adolescentes enfrentan una serie de conductas de riesgo, como el uso de alcohol, consumo de tabaco y drogas, intento de suicidio, delincuencia y conducta sexual. Los estudios a nivel epidemiológico realizados en México reportan las graves repercusiones que se manifiestan a nivel social.

El desarrollo de la independencia familiar por parte del adolescente presenta características específicas en cada sujeto en función de una serie de variables tanto personales como ambientales (Moraleda, 1998), es por esta independencia que la relación que se da entre padres e hijos se ve modificada por el cambio de la niñez a la adolescencia, transformando las Prácticas parentales que ejercerán sobre sus hijos adolescentes (por ejemplo: el Apoyo, el Control, la Imposición, la Autonomía, la Supervisión, el Reconocimiento, la Motivación, la Toma de Decisiones, etc.).

La familia ha sido uno de los contextos estudiados en busca de explicaciones a las conductas de riesgo (Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, 1991; Small, y Luster 1994; Andrade 1998b; Meschke, Bartholomae y Zentall 2002; Capaldi, Stoolmiller, Clark, y Owen, 2002; Longmore, Manning, y Giordano, 2001; Donenberg, Wilson, Emerson, y Bryant 2002). Buena parte de las variables familiares se han centrado en el ambiente familiar, la estructura familiar, el empleo de diversos métodos de crianza por parte de los padres; sin embargo, la literatura actual ha puesto énfasis en los Estilos y Prácticas Parentales, los cuales tienen un impacto sobre conductas específicas (Baumrind, 1966, 1971, 1980, 1991; Pons y Borjano, 1997; Andrade, 2000; Ary, Duncan, Duncan y Hops, 1999; Gray y Steinberg, 1999; Rivera, 2000; Muñoz-Rivas y Graña, 2001; Bartolo, 2002).

Con base en lo antes mencionado, esta investigación tuvo la finalidad de identificar los Estilos y Prácticas Parentales que se asocian con mayor frecuencia a las conductas de riesgo: como el uso de alcohol, tabaco, drogas, intento de suicidio, conducta antisocial y conducta sexual, así como los predictores de jóvenes considerados como multiriesgo, con el objeto de incorporar variables implicadas en la promoción de factores protectores o de riesgo en los jóvenes, los cuales pueden comprometer el bienestar, la salud y la vida en curso del adolescente, dando como resultado negativos o consecuencias adversas en su desarrollo (Jessor, 1998).

Los resultados aquí reportados aportan un mayor conocimiento de las variables familiares implicadas en las conductas de riesgo, y posibilitan tener elementos para la elaboración de programas específicos, de prevención, diagnóstico, intervención y tratamiento, así como adecuar y probar el funcionamiento de talleres (Juárez, Villatoro, Fleiz, Medina- Mora, Carreño, Amador, y Bermúdez, 2002). En este contexto, resulta importante crear políticas públicas encaminados a elaborar modelos como el aquí presentado, que sirvan como guía para conocer sobre que áreas se debe incidir para una mejor instrumentación de los programas preventivos y poder probar su efectividad, incluyendo a la familia como un factor promotor de salud, brindando estabilidad en el adolescente (Rivera, 2000).

La presente investigación consta de cinco capítulos, en el primero se presentan aspectos que enmarcan al adolescente a través de cambios en diversas dimensiones: biológicas, sexuales, psicológicas y sociales.

En el segundo capítulo, se describen aspectos en torno a la socialización, desde los antecedentes sobre los estudios de la familia, la definición de Estilos Parentales, así como la conceptualización de cada uno de los Estilos Parentales propuestos por la literatura: Autoritario, Democrático, Permisivo, Negligente, Indulgente e Inconsistente, así como algunos elementos importantes que se utilizan en la actualidad dentro de las prácticas parentales. Por otra parte, se presenta una revisión de estudios realizados sobre familia, por último se describen algunos estudios que hacen referencia a Estilos Parentales en México, tanto en niños como en adolescentes. Se concluye el capítulo mostrando de qué forma se han medio los Estilos Parentales.

El tercer capítulo aborda el comportamiento de riesgo, se presentan algunas definiciones, se discute acerca de factores protectores y de riesgo encaminados a las conductas problema y cómo la presencia de algunos de estos factores pueden estar influenciados por los Estilos y Prácticas parentales.

Dentro del cuarto capítulo se encuentra el apartado sobre el método bajo el cual se realizó esta investigación, el planteamiento del problema, los objetivos, la descripción de la muestra, las fases que se llevaron a cabo para la realización final.

En el capítulo cinco, se muestran los resultados obtenidos, iniciando con la conceptualización de los Estilos Parentales en Adolescentes Mexicanos, seguido de la estructura factorial de la Conducta Antisocial, así como con su respectivo análisis de consistencia interna para cada una de las escalas utilizadas. Se describe en forma general la frecuencia del comportamiento de riesgo en la muestra de jóvenes estudiada, continuando con las comparaciones de los Estilos Parentales y las Conductas de riesgo. Posteriormente, se comparan cada una de las Dimensiones o Prácticas Parentales con las Conductas de Riesgo, se concluye con un análisis de regresión múltiple el cual muestra las variables que incrementan la posibilidad de ser jóvenes multiriesgo.

Por último, se encuentra la discusión, las conclusiones, la aportación de este trabajo y sugerencias para desarrollar programas específicos y la elaboración de políticas públicas encaminadas a elaborar modelos que sirvan para instrumentar programas preventivos; así como las posibles líneas de investigación a seguir a partir de los desarrollados de esta investigación.



ADOLESCENCIA

ADOLESCENCIA

La adolescencia es una etapa en el desarrollo del ser humano en la cual se presentan una serie de cambios en diversas dimensiones: biológica, sexual, psicológica y social. Por ello, es importante definir la adolescencia y considerar algunas de las características fundamentales de esta etapa del desarrollo.

La palabra adolescencia proviene del verbo en latín *adolescens - adolesceré* que significa "crecer, crecer hacia la madurez, ir en aumento, desarrollarse" (Mir, 1998; Rice, 2000). La adolescencia es un periodo de crecimiento entre la niñez y la edad adulta, la transición entre una etapa a otra es gradual e indeterminada, y no se tiene la misma duración para todas las personas (Rice, 2000).

Con respecto a esto, Ochoa (1999) le preguntó a 150 jóvenes con edades de 12 a 18 años, del D.F., lo que significaba para ellos ser adolescentes, encontrando que los adolescentes, como personas, se definen con aspectos que en su mayoría son de tipo afectivo con connotación positiva (alegres, amigables, inteligentes, buena onda y amables). Dan también aspectos conductuales (flojo, relajiento y tranquilo) y omiten referencias a los cambios físicos.

Son tantos los factores (personales, culturales e históricos) que influyen en el logro de la madurez personal que es casi imposible establecer edades precisas. Esto amplía el periodo un poco más allá de los límites, tanto inferior como superior. Parece conveniente dividir este periodo en adolescencia temprana y adolescencia tardía, ya que los aspectos del crecimiento fisiológico son predominantes en la primera etapa, mientras que los aspectos sociales y de conceptos de sí mismo lo son en la segunda (Horrocks, 1986).

Se considera que la adolescencia comprende de los 11 ó 12 años hasta finales de los 19 o comienzos de los 20; durando casi una década; ni el punto de iniciación, ni el de terminación están marcados con claridad. En general, se considera que la adolescencia comienza con la pubertad y termina con el contexto social (Dulanto, 2000; Papalia, 2001). Gracias a la educación obligatoria, la independencia se logra más tarde, ampliando el intervalo entre la madurez biológica y la independencia social (Myers, 1999). Dulanto (2000) la divide en tres periodos:

1. **Adolescencia temprana.** Abarca de los 12 a los 14 años de edad y corresponde al periodo de la secundaria
2. **Adolescencia media.** Se extiende desde los 15 hasta los 17 años de edad, y es equivalente al bachillerato.
3. **Adolescencia tardía o fase de resolución de la adolescencia.** Comprende de los 18 a los 21 años de edad y corresponde en una parte a la educación universitaria.

La subdivisión de la adolescencia en tres etapas es necesaria para comprender mejor este periodo, ya que las etapas se superponen, y cada una conlleva a áreas de desarrollo correspondientes (Dulanto, 2000).

Existen varios enfoques al estudio de los adolescentes: El primero es el Biológico, el segundo es el Psicológico, el tercer enfoque es el Sexual, el cuarto y último es el Social.

Desarrollo Biológico

Los cambios que se producen en la pubertad, son rápidos e inesperados, obligan a los adolescentes a ajustes considerables que el medio social puede hacer más fáciles o difíciles. Por ello, para entender la adolescencia, hay que tener muy presentes todos esos cambios biológicos (Delval, 1994).

Desde el punto de vista biológico, se es adolescente cuando una persona es capaz de reproducirse. A este proceso se le conoce como el inicio de la pubertad, lo que señala el final de la niñez. Este periodo principia con la acción de las hormonas sexuales (estrógenos en las mujeres y andrógenos en los hombres) que producen la aparición de las características sexuales secundarias, dando como resultado un crecimiento en estatura y peso, cambios en las proporciones y la forma del cuerpo, entre los nueve y los quince años los adolescentes crecen rápidamente en casi todas las dimensiones corporales. Al terminar la pubertad, el individuo ha llegado a la madurez sexual y adquiere la capacidad de reproducirse (Horrocks, 1986; Grinder 1992; Papalia, 2001). La visión biológica también señala los factores genéticos como una causa fundamental de cualquier cambio conductual y psicológico en el adolescente; el crecimiento y la conducta están bajo el control interno (Rice, 2000).¹

La adolescencia es un fenómeno psicológico que se ve determinado por la pubertad, pero no se reduce a ella; no debe identificarse a la adolescencia con la pubertad, la adolescencia es un periodo de la vida más o menos largo que presenta variaciones en los diferentes medios sociales (Delval, 1994). En este sentido, podría decirse que la adolescencia dispone de un criterio biológico más preciso. Cuando se consideran los aspectos biológicos de la adolescencia, hay poco margen para desacuerdos en cuanto al momento de su aparición. El desacuerdo comienza cuando se discuten aspectos menos específicamente biológicos que caracterizan este periodo de principio a fin. Existen desacuerdos en cuanto al tiempo en que termina la adolescencia (Horrocks, 1986).

La adolescencia finaliza cuando el individuo alcanza su madurez emocional y social, cuando ha cumplido con la experiencia, capacidad y voluntad requeridas para escoger entre una amplia gama de actividades. Empieza a desarrollar y asumir tareas propias del adulto joven, como por ejemplo, la elección y responsabilidad de un trabajo, el desarrollo del sentido de intimidad (que más tarde va a conducir a la constitución del matrimonio y la paternidad) y asumir el papel de adulto. Para algunos, la adolescencia nunca termina: asumen el rol de adolescentes durante el resto de su vida (Horrocks, 1986).

1.- Para ampliar la información sobre los aspectos biológicos se pueden revisar los siguientes textos: Kimmel, 1998; Dulanto, 2000; Rice, 2000; Papalia, 2001).

Por otra parte, la adolescencia comprende algo más que los cambios físicos que se producen en la pubertad, pues el adolescente debe desarrollar nuevos intereses, actitudes, y aprender nuevas pautas de conducta, siendo una de ellas la transición hacia la sexualidad adulta. Para alcanzar la sexualidad adulta, el adolescente ha de adquirir conocimientos acerca de la sexualidad, educación sexual, roles sexuales, actitudes sexuales, aprender a expresar "amor", elegir una pareja, etc. (Hurlock, 1987).

Desarrollo Psicológico

El segundo enfoque al estudio de los adolescentes es el psicológico, por el cual el desarrollo adolescente entraña una interacción continua entre el desarrollo biológico y la consolidación psicológica, que se ve determinada por los correlatos emocional, cognoscitivo y de personalidad.

Esquema Emocional

El crecimiento y el desarrollo emocional se refieren al desarrollo de sentimientos subjetivos y al condicionamiento de las respuestas fisiológicas y los cambios conductuales a esos sentimientos. El estado emocional afecta el bienestar y la salud física. El cuerpo entero participa y reacciona en la experiencia emocional (Rice, 1997).

Para el momento en que se alcanza la pubertad, los adolescentes ya presentan patrones bien desarrollados de respuestas emocionales a los hechos y a las personas. Emociones tales como: la piedad, la compasión, el júbilo, el pesar, el remordimiento, los celos, la inquietud, la turbación, la gratitud, la admiración, la sorpresa, la ira, el miedo, la ansiedad, la excitación, el amor y muchas otras, dejando atrás su expresión infantil y presentando ya cierta estabilidad. Los adolescentes pueden ser descritos como cálidos, afectuosos y amigables o como fríos, poco responsivos y distantes (Brooks, 1959; Rice, 1997).

Los adolescentes son, por un lado, egoístas, viéndose a sí mismos como el único objeto de interés; pero por otro lado, son también capaces del sacrificio y de la devoción. Forman relaciones de amor apasionado para romperlas drásticamente. En ocasiones, desean una implicación social completa y participación en grupo y otras veces desean la soledad. Oscilan entre la sumisión ciega hasta la rebelión en contra de la autoridad. Son egoístas, materialistas y están llenos de gran idealismo. Nadan entre el optimismo y el pesimismo, entre el entusiasmo infatigable, la pereza y la apatía (Freud, 1948 en Rice, 2000).

Dentro de la adolescencia, hay cambios notables que provocan emociones, así como también hay cambios en la forma de la respuesta emocional. Los factores sociales son en gran parte responsables de las emociones desagradables, de la forma como se expresa cada emoción y de lo que origina cada emoción. Los factores sociales también son importantes para determinar el hecho al cual el adolescente responderá emocionalmente. Si "lo que hay que hacer" es reírse ante chistes, el adolescente responderá a tales bromas con una carcajada (Hurlock, 1987). Si hay que expresar afecto o amor, para dirigirse a personas del otro sexo, el adolescente responderá estableciendo relaciones de pareja (Dulanto, 2000).

Toda experiencia acompañada de una emoción intensa puede ejercer una influencia profunda sobre las actitudes, los valores y el comportamiento futuro del adolescente; la incidencia puede ser favorable o desfavorable, lo que depende de la emoción suscitada, de su intensidad, de la experiencia anterior con esa emoción. Las emociones deben ser controladas para obtener la aprobación social y, al mismo tiempo, producir el menor daño posible, físico o psicológico, a la persona misma (Hurlock, 1987).

En general, el desarrollo emocional que se opera durante la adolescencia es continuación de lo que comenzó con la pubertad. Sin embargo, es indudable que la adolescencia presenta sus propios cambios característicos, como las emociones sexuales. Las emociones sexuales figuran entre las más intensas que el adolescente experimenta. Las tendencias emocionales del joven se modifican y constituyen la organización total de caracteres como la personalidad (Brooks, 1959).

Esquema Cognoscitivo

Durante la adolescencia, otra área importante del comportamiento es la relativa a las funciones y desarrollo cognoscitivo. La cognición es un término que se usa para designar la forma en que pensamos sobre las cosas y las conocemos, dando significado a un objeto o idea, o bien a un conjunto de objetos o ideas. Dentro de los procesos cognoscitivos, se incluye prestar atención a estímulos concretos, la percepción, sensación, identificación, asociación, condicionamiento, pensamiento, concepción de ideas, juicio, raciocinio, solucionar problemas y comprender el mundo físico y social, incluido uno mismo (Horrocks, 1986; Kimmel, 1998). Al abordar el desarrollo cognoscitivo de los adolescentes se busca tratar los procesos por los que van adquiriendo conocimiento. Centrándose en su habilidad para comprender, pensar, percibir y para utilizar estas habilidades para resolver problemas prácticos cotidianos (Rice, 2000).

Hay básicamente tres enfoques al estudio de la cognición. El primero es el enfoque piagetiano, que destaca los cambios cualitativos en la forma en que piensan los adolescentes. El segundo es el enfoque del procesamiento de la información que examina los pasos progresivos, las acciones y las operaciones que tienen lugar cuando el adolescente recibe, percibe, recuerda, piensa y utiliza la información. El tercero es el enfoque psicométrico, que mide los cambios cuantitativos en la inteligencia adolescente (Rice, 2000).

La mejor manera de describir el desarrollo cognoscitivo de una persona es considerarlo como una secuencia ascendente de etapas identificables, cada una de las cuales es más compleja que la anterior (Horrocks, 2001). También se considera como el efecto que tienen los cambios cognoscitivos sobre la personalidad y la conducta del adolescente: en su pensamiento, resolución de problemas y toma de decisiones (Rice, 2000).

El conocimiento de la etapa del desarrollo cognoscitivo de un individuo permite predecir cual será su conducta más probable de base cognoscitiva y, al mismo tiempo, indica los límites de los experimentos a los que se le podrá someter con provecho (Horrocks, 2001).

Piaget dividió el desarrollo cognoscitivo en cuatro etapas:

Etapa	Edad Aproximada	Características
Sensoriomotora	Desde el nacimiento hasta los dos años.	Está determinada por los actos que pueden ejecutar en y por sus percepciones y no de forma pensada.
Preoperacional	Abarca desde los 2 hasta los 7 años.	Comienzan a aparecer las funciones de pensamiento o funciones simbólicas, se crean clases de objetos. Carece de reversibilidad y generalidad.
Operaciones Concretas	De los 7 hasta los 11 o 12 años.	En las operaciones concretas se desarrollan operaciones que se basan implícitamente en la lógica de clases y relaciones. Las operaciones son concretas ya que se relacionan con la realidad en sí, ilustrada por objetos reales que pueden manipularse.
Operaciones Formales	Comienza a partir de los 11 ó 12 años hasta los 14 o 15 años (corresponde a la adolescencia).	Las operaciones formales no están restringidas por las transformaciones actuales de la realidad; lleva al adolescente más allá de la experiencia. Posee la capacidad para razonar de manera hipotético - deductiva; maneja abstracciones que son independientes de la realidad.

(Horrocks, 2001; Le Francois, 2001).

Piaget subrayó características del periodo de la adolescencia (operaciones formales) incluyendo propiedades estructurales de las etapas anteriores (Horrocks, 2001). Los adolescentes entran en el desarrollo cognoscitivo correspondiente a las operaciones formales que establece Piaget cuando alcanzan la capacidad para el pensamiento abstracto. Este desarrollo suele empezar hacia los 11 ó 12 años de edad; el pensamiento de los adolescentes empieza a diferir radicalmente del de los niños, dándoles una nueva manera de manipular (u operar) la información (Rice, 1997; Papalia, 2001).

En esta etapa los adolescentes son capaces de la introspección, son capaces de usar símbolos, por lo que las palabras pueden llevar doble o triple significado, por ejemplo las metáforas; además su pensamiento es flexible. Ya no están limitados al pensamiento en aquí y ahora, sino que pueden pensar en términos de lo que podría ser verdad. Pueden imaginar posibilidades, demostrar hipótesis y formular teorías. Como resultado del pensamiento operacional formal, el pensamiento y la conducta de los adolescentes se

caracteriza por el idealismo y el sociocentrismo, el egocentrismo, la autoconciencia y la conformidad. (Rice, 1997; Papalia, 2001) así como, capacidades de pensamiento de los adolescentes (pensar sobre posibilidades, pensar sobre hipótesis, pensar en el futuro, pensar sobre ideas, pensamiento innovador, pensamiento basado en la experiencia (Kimmel, 1998).

El pensamiento formal de acuerdo con Piaget, implica cuatro aspectos fundamentales: la introspección (pensar acerca del pensamiento), el pensamiento abstracto (ir más allá de lo real hacia lo que es posible), el pensamiento lógico (es capaz de considerar todos los hechos e ideas importantes y formar conclusiones correctas, tales como la capacidad para determinar causa y efecto) y el razonamiento hipotético (formular hipótesis y examinar la evidencia para ello, considerando numerosas variables) (Rice, 2000).

Los adolescentes que han alcanzado las operaciones formales son capaces, por medio del razonamiento inductivo, de sistematizar sus ideas y manejar críticamente su propio pensamiento para construir teorías acerca de él. Además, pueden examinar sus teorías de forma lógica, considerando varias variables y son capaces de hacer descubrimientos por medio del razonamiento deductivo. También pueden orientarse hacia lo abstracto y no inmediatamente presente. Son capaces de trascender del presente concreto y pensar en lo abstracto y lo posible. Esta capacidad permite a los adolescentes proyectarse en el futuro para distinguir la realidad presente de la posibilidad y para reflexionar acerca de lo que debería ser. La parte intelectual se manifiesta en el interés de las ideas, la lectura, siendo normal que discuta ideas e ideologías con su grupo de pares (Rice, 2000).

Debido a que pueden construir ideas, tienen la capacidad de elaborar lo que reciben, generando ideas y pensamientos nuevos o diferentes, se vuelven inventivos, imaginativos y originales en su pensamiento. En este momento, muchos adolescentes muestran una destacada creatividad que expresan por medio de la música, el arte y la poesía. La creatividad también puede expresarse en el deporte y en el mundo de las ideas, discutiendo, reflexionando, por ejemplo, sobre moral, religión, ética, labores humanitarias. El escribir en un diario personal es otra manifestación de la creatividad en este periodo (Kaplan, Sadock, Grebb, 1997; Fernández, 1997).

Por otro lado, Elkind (1967-1968) observa que varios aspectos del comportamiento adolescente pueden deberse a la aparición de nuevas actitudes. Entre éstas se encuentra la tendencia del adolescente a realizar introspecciones y evaluarse desde el punto de vista de otra persona; su inclinación al idealismo y a razonar a los principios opuestos a los hechos; su percepción en las situaciones que debe elegir opciones sociales y su capacidad para enfrentarse a problemas en los que actúan muchos factores al mismo tiempo (Horrocks, 2001).

Elkind (1984, en Papalia, 2001) describe comportamientos y actitudes típicos que pueden surgir de las aventuras no experimentadas por los jóvenes en el pensamiento abstracto, por ejemplo: Encontrar fallas en las figuras de autoridad, tendencia a discutir, indecisión, egocentrismo, audiencia² y suposición de invulnerabilidad.

² Audiencia: es la creencia del adolescente en que su aspecto y su conducta preocupan a los demás.

Durante la etapa del pensamiento abstracto, el adolescente puede elaborar ideas sobre la atracción sexual e incluso transformarlas en fantasías románticas. Pero, por otro lado, los adolescentes pueden estar inusualmente preocupados por su sexualidad y su conducta sexual y esta preocupación puede afectar a su capacidad de pensar acerca de estos asuntos de forma lógica y objetiva. Así, al estar preocupados ante todo por sí mismos, los adolescentes creen que los demás están tan obsesionados por su conducta sexual y su sexualidad como lo están ellos mismos.

Un aspecto del egocentrismo adolescente es la fábula personal³, la cual puede también afectar a la sexualidad. Asimismo, la fábula personal puede afectar al uso de anticonceptivos. Quizá los adolescentes no utilicen los anticonceptivos en parte porque su fábula personal los convence de que el embarazo le sucederá a otros pero nunca a ellos, de modo que no necesitan tomar precauciones (Elkind, 1974, en Kimmel, 1998).

Otro aspecto del egocentrismo es lo que Elkind (1978, en Kimmel, 1998) llamó hipocresía aparente, y se refiere a que los jóvenes adolescentes sienten que no tienen porque acatar las mismas reglas que según creen de manera convencida, los demás sí deben cumplir. En parte, esto derivado de que un individuo es único y diferente de todos lo demás.

Según Elkind, la sexualidad también desempeña un papel en la resolución de estas formas de pensamiento egocéntrico. Es decir, la interacción social y las relaciones personales, como el enamorarse y la experiencia de la intimidad, están entre los procesos que ayudan al adolescente a desarrollar gradualmente la capacidad de diferenciar los pensamientos de los otros, de los suyos propios, mientras integra simultáneamente los sentimientos de los demás en sus propias emociones.

Tal como señaló Elkind (1978, 1985, en Kimmel, 1998), estos conceptos pueden proporcionar aportaciones útiles sobre algunos aspectos de la conducta adolescente. Por ejemplo, pueden aportar pistas para entender una gran variedad de conductas que se manifiestan durante la adolescencia, como la sexualidad, el vandalismo, etc. El autor comenta que puede haber otros factores implicados en estas conductas, especialmente en casos individuales, y parece que el desarrollo cognoscitivo no constituye la mejor explicación de estos fenómenos.

Un aspecto importante en el adolescente es cómo el desarrollo cognoscitivo y el egocentrismo afectan los aspectos del pensamiento. Así, todo aquello sobre lo que piensan los adolescentes puede ser pensado de forma distinta, como la sexualidad.

³ Fábula personal: convicción del adolescente en su existencia única, inmortal y especial.

Esquema de Personalidad

Durante este periodo y quizá a un paso acelerado, el proceso de socialización produce una estructura de personalidad que le servirá al individuo como una base a partir de la cual desarrollará los cambios posteriores que lo caracterizarán toda su vida. La personalidad se convierte en un factor que condiciona y limita la conducta individual (Horrocks, 1986).

En opinión de Pueyo (1997), la personalidad se define como el conjunto de formas y modos característicos de enfrentarse al medio ambiente de un individuo, haciendo énfasis en la conducta, y en la vida emocional del sujeto. Se le ha descrito como la estructura de los significados y hábitos personales que le dan dirección a la conducta. La personalidad constituye el sistema de acción de un individuo. Durante la fase de la adolescencia, el muchacho debe confrontar, integrar y conciliar todas las vivencias y acomodarlas con expectativas del futuro, con el fin de crear una personalidad (Horrocks, 1986, 2001).

La personalidad es un concepto tan complejo, con tantas posibles descripciones y tantas implicaciones para la conducta, que es común encontrar muchos modos para describirla. Al considerar las descripciones de la personalidad también debe reconocerse que la posición de un rasgo de personalidad siempre es cuestión de grados, puesto que distintas cantidades de dicho rasgo se distribuyen a lo largo de una escala (Horrocks, 1986). Así mismo, la personalidad por lo regular, se analiza mediante varias categorías que representan dimensiones que tiene ésta. Por ser la personalidad una estructura compleja, los teóricos discrepan en cuanto al número de dimensiones que suelen describir. Por lo general, existe consenso en que si la personalidad cambia en alguna medida con la edad, las dimensiones de la personalidad hasta donde se pueden identificar permanecen estables a través de distintas edades (Horrocks, 1986).

Se ha ideado un gran número de mediciones y técnicas diferentes para evaluar la personalidad (Horrocks, 1986), respecto a esto, Costa y McCrae (1992 citados en Cohen y Swerdlik, 2001) señalan la exactitud básica de la psicología de los rasgos, y que las herramientas (como el análisis factorial) y principios (como la validez de constructo) psicométricos podían ser usados para elaborar medidas útiles de rasgos. De acuerdo con Digman (1989 citado en Salinas, 2000) en los últimos 50 años, ha habido un gran esfuerzo por colocar el constructo de personalidad en algún tipo de orden sistemático tomando en consideración el análisis factorial. Algunos investigadores han insistido en desarrollar escalas que consideran diferentes factores, proporcionando un número diverso de factores (p.e. Cattell, 1957; Eysenck, 1970; Guilford, 1975, en Salinas, 2000), es así que, Rodríguez de Díaz y Díaz Guerrero (1997) mencionan que, ya anteriormente, se han descubierto dimensiones factoriales de creencias de la cultura mexicana, (p.e. Díaz Guerrero, 1972, 1986), teorías sobre el Mexicano, (Díaz Guerrero, 1965, 1977, 1989, 1995), dimensiones sociales y de personalidad, p.e. Locus de control, (Díaz-Loving y Andrade, 1984), Rasgos asertivos, para la cultura mexicana (Flores-Galaz, Díaz-Loving y Rivera Aragón 1987), Orientación al logro, (Díaz-Loving, Andrade, y La Rosa, 1989) y Autoconcepto (La Rosa y Díaz-Loving, 1991).

Por otra parte, los principales cambios en la personalidad por lo regular ocurren durante la adolescencia, con algunas fluctuaciones año con año, entre polos positivos y polos negativos en algunas dimensiones; y en otras dimensiones permanecen constantes a través de la adolescencia. Durante esta etapa se observan diferencias entre sexos en el desarrollo de la personalidad. La personalidad total de un individuo depende de la integración o desintegración de muchos componentes (Horrocks, 1986, 2001). Dentro de los cuales pocos adolescentes se sienten satisfechos con su apariencia física, también son pocos los que lo están con su personalidad. Esta insatisfacción puede influir en su identidad y su autoconcepto (Hurlock, 1987). La adolescencia es un periodo en el que el individuo trata de llegar a un acuerdo consigo mismo y con su medio ambiente. Es una época de desarrollo de un conjunto de conceptos del yo cuya confirmación e integración será crucial para determinar la conducta personal y social del adolescente, así como su estatus futuro como individuo funcionalmente maduro (Horrocks, 2001).

De acuerdo con Erikson, la principal tarea de la adolescencia es resolver el conflicto de identidad. El resultado deseable es el sentido de uno mismo como ser humano único con un papel significativo para practicar en sociedad (Papalia, 1993). Es así que, para Erikson, es importante el concepto de sí mismo, considera que el sentimiento de mismidad de un muchacho crece a medida que va ubicándose en su posición dentro de la comunidad y que en un intento por reafirmar su yo, cambia los modelos comunitarios. Con referencia a lo anterior se puede decir que Erikson, al hablar de desarrollo de la identidad, se está refiriendo a un verdadero desarrollo psicosocial de la adolescencia (Cruz, 1986).

Siguiendo este último planteamiento y remarcando la importancia de la formación de la identidad del individuo; Valdez y Reyes (1994) encontraron cuáles son aquellos elementos que forman parte importante de la estructura de Autoconcepto en adolescentes mexicanos de nivel preparatoria: encontraron, seis dimensiones que los adolescentes perciben como parte importante de su Autoconcepto. En primer lugar encontraron una área que denominaron, Social Expresivo, es decir; son sociables, fáciles de tratar y le quieren caer bien a todo el mundo, ya que se ven a sí mismos como bromistas, relajientos, platicadores, amigables, simpáticos, traviosos y amables, características que son importantes para los adolescentes.

En segundo lugar encontraron un factor llamado Social Normativo, observando que, en estos adolescentes, aún cuando se perciben como obedientes, acomedidos, atentos y buenos, se ve mayor orientación hacia un enfrentamiento con el medio, más de carácter activo y no hacia uno pasivo, indicando tendencia hacia la productividad y a la actividad como lo muestra que se perciban como ordenados, responsables, trabajadores, limpios, estrictos y activos.

En el caso del tercer factor Expresivo Afectivo, se encuentran características afectivas, dejando ver, el ser románticos, sentimentales, detallistas y cariñosos. En lo que respecta al cuarto factor Ético - Moral, se encontró representado por el ser honestos, sinceros, leales, respetuosos y compartidos. Para el factor de Trabajo Intelectual, se observa que se perciben como estudiosos, inteligentes y aplicados.

Y por último, la dimensión de Rebeldía, en la que se nota que estos adolescentes tienden a percibirse como mentirosos, criticones, necios, enojones, volubles, desobedientes, agresivos y rebeldes, presentando una tendencia a minimizar la presencia de estas características negativas como parte de su Autoconcepto.

Desarrollo Sexual

Durante la adolescencia, los cambios fisiológicos, el crecimiento y la maduración sexual se dan en mayor medida. Gradualmente el adolescente, se convierte en una persona sexualmente madura y se adapta a los cambios físicos y psicológicos. Así mismo, se interesa por actividades sociales, por los miembros del otro sexo, por la vestimenta, por la apariencia y demuestra mejor control emocional (Hurlock, 1987).

El comienzo de la adolescencia se acompaña de un interés por la sexualidad y uno de los aspectos a los que el y la adolescente se enfrentan son a enamoramientos cambiantes, conflictos, sufrimiento y desconcierto por no saber cómo dirigir sus sentimientos sexuales y su actividad sexual, cómo enfrentar su libertad, cómo identificar el amor y la responsabilidad que éste conlleva en una relación de pareja (Masters, 1987; citado en Álvarez, 1995; Rice, 2000).

A menudo, la sexualidad adolescente se conduce por necesidades emocionales que no tienen nada que ver con el sexo. Estas necesidades emocionales incluyen el deseo de recibir afecto, borrar la soledad, ganar aceptación, confirmar la masculinidad o la femineidad, aumentar la autoestima, expresar la ira o escapar del aburrimiento. El sexo se convierte en el medio para expresar y para satisfacer necesidades no sexuales (Rice, 2000).

En la adolescencia, se da un interés romántico que se manifiesta en la creación de fantasías eróticas, en conversaciones sobre sexualidad y en la preocupación por la apariencia personal (Hurlock, 1987). Parte de este interés está motivado por la curiosidad, parte por el deseo de estimulación y la descarga sexual y parte por la necesidad de amor, de afecto, de intimidad y de aceptación por parte de otra persona (Rice, 2000). El impulso sexual entre las adolescentes está relacionado con la necesidad de amor, autoestima, confianza y afecto más que con la búsqueda de placer (Conger, 1980; citado en Álvarez, 1995).

En la parte inicial de la adolescencia, los sentimientos e impulsos sexuales son difusos y pueden fijarse en cualquier persona por las cuales el joven sienta un apego emocional, la manera de expresar estos sentimientos depende de la influencia de las presiones sociales (Hurlock, 1987). Tanto hombres como mujeres se hacen conscientes de sus pensamientos e impulsos sexuales y de cómo éstos se activan y se expresan; aumentando el interés por el sexo como sentimiento y expresión erótica (Rice, 2000).

Parte de las conductas que se vuelven importantes para los adolescentes es la que tiene que ver con su sexualidad. Entendiéndose la sexualidad como un fenómeno pluridimensional porque entrelaza aspectos biológicos, conductuales, psicológicos, afectivos, sociales, y culturales que lo componen; lo que hace de vital importancia su estudio para cualquier persona que quiera entender al ser humano (Álvarez, 1995).

El término sexualidad se usa para designar ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran al cuerpo; pero también nombra el conjunto de ideas, preceptos morales y significados que las sociedades construyen en torno a los deseos eróticos y los comportamientos sexuales (Szasz, 2000). Cerruti (2000) menciona que la sexualidad humana debe tener en cuenta aspectos como: lo placentero, lo afectivo, lo comunicacional, lo creativo, lo ético y lo procreativo.

La OMS (1975) define la sexualidad como: "la integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor". (Lutz, 2000. p. 409).

Para Gotwald (1983) la sexualidad connota sentimientos entre personas, como amor, comunicación, compartir, unión, tocar, cuidar, sensualidad y erótico. Según Yofee (1995, citado en Cortés, Toledo y Manjares, 2002) las mujeres asocian la sexualidad con amor, responsabilidad y comunicación, en cambio los hombres la asocian con comunicación, relaciones sexuales y placer.

Desde el punto de vista psicológico, la sexualidad alude a las conductas que llevan a la satisfacción sexual, e incluye el cortejo y la preparación al acto (Macias- Valadez, 2000). Por lo tanto, la sexualidad enmarca varios aspectos para personas diferentes. Los adolescentes mexicanos encuentran lo siguiente en torno a la sexualidad:

Romano (1985) utilizando la técnica de redes semánticas preguntó a 100 sujetos, hombres y mujeres de 15 a 17 años de edad como definen la sexualidad y éstos definieron sexualidad por los conceptos de relaciones sexuales, sexo, sensualidad, excitación, amor, caricias y noviazgo: encontrando que los conceptos tendieron a ser divididos, entre aquellos que remiten a la actuación sexual y aquellos que lo hacen a las sensaciones también de naturaleza sexual.

Con respecto a esto Cortés, Toledo y Manjares (2002) en el Distrito Federal, utilizando la teoría de representación social preguntaron a 508 sujetos hombres y mujeres de una secundaria, lo que pensaban sobre distintos aspectos relacionados con la sexualidad, manifestando que: lo más cercano a este concepto de sexualidad para ambos grupos es responsabilidad y amor, excitación, masturbación, comunicación, respeto, riesgo y problemas. Estos autores mencionan que la sexualidad es vista, vivida y experimentada de dos maneras diferentes: para las mujeres, lo importante es la responsabilidad, el amor y el respeto; y para los hombres lo es el respeto, problemas y confianza. Por tanto, los adolescentes comprenden la sexualidad desde su propio punto de vista, para las mujeres rige lo simbólico y emocional, y para los hombres es lo práctico y experiencial.

Por otra parte, el adolescente no sólo desea conocimiento, sino alguien que le diga cómo puede ejercer su sexualidad; sin embargo este ejercicio está limitado por las restricciones sociales y familiares (Macias- Valadez, 2000). Los adolescentes sienten cada vez mayor confusión en torno a su sexualidad; se les anima a que aprendan y hablen sobre ella y algunos reciben estimulación que activa su sexualidad, pero no se sienten seguros sobre cómo deberían expresar su sexualidad cuando se enfrentan al peligro de contraer Infecciones de Transmisión Sexual y VIH y posiblemente llegar a morir (Rice, 2000).

El adolescente que ejerce sus impulsos sexuales tendrá que asumir responsabilidades para las cuales no está socialmente preparado, tales como embarazo no deseado, matrimonio precoz, aborto, infecciones de transmisión sexual, etc. A pesar de esto los adolescentes ejercen algún tipo de sexualidad (Macias- Valadez, 2000).

Si bien la mayoría de los adolescentes de ambos sexos adquieren bastante información referente al sexo antes de alcanzar la adolescencia, las nociones obtenidas son limitadas, y falsas en algunas de sus partes (Hurlock, 1987). Respecto a las fuentes de información sobre temas de sexualidad -tales como masturbación, eyaculación, anticoncepción, intercambios sexuales, enfermedades de transmisión sexual incluyendo el VIH/SIDA, menstruación, y noviazgo diversos estudios han mostrado que para los adolescentes las fuentes más importantes son los compañeros, los padres, las madres y las revistas (Álvarez, 1995; Vergara, 1999). Cuando padres, madres, hijos e hijas tienen valores sexuales similares, ya sean éstos liberales o conservadores, los jóvenes tienden a sentirse más cómodos al hablar de sexualidad con sus padres y madres (King, 1989; Papalia, 1985, citados en Álvarez, 1995)

Por otro lado, el adolescente se preocupa sobre su sexualidad, fantasea al respecto, discute e intercambia información con sus amigos, lee todo lo que puede sobre el tema y pasa bastante tiempo, cuando está solo en la exploración y en la excitación de distintas partes de su cuerpo con el objeto de saber qué sensaciones puede suscitar; siendo la masturbación, la manera mediante la cual los adolescentes responden a su impulso sexual ya que es un modo seguro de satisfacerse tanto para los hombres, como para las mujeres. En esta exploración, en la adolescencia media es frecuente que existan respuestas sexuales y experimentación con distintos roles sexuales; también es posible que en la adolescencia media se tengan relaciones homosexuales, pero en forma transitoria (Hurlock, 1987).

Ibáñez- Brambila (1998) analizó el comportamiento sexual de 442 adolescentes hombres y mujeres, entre 15 y 19 años, encontrando una amplia gama de conductas sexuales, tales como: besos en la boca, masturbación, acariciar el pecho de la pareja, ser acariciado (a) en el pecho, acariciar los genitales de la pareja, ser acariciado(a) en los genitales, estimular hasta el orgasmo, ser estimulado (a) hasta el orgasmo, caricias mutuas desnudos, sexo oral activo, sexo oral pasivo, sexo anal y coito. En tales conductas, los hombres superan a las mujeres en casi todas las formas de estimulación erótica que practicaron.

El contexto sociocultural, tiene, asimismo una gran influencia en las actitudes de los jóvenes hacia la prevención del embarazo. En culturas donde la virginidad es un valor predominante, no es esperado que las adolescentes utilicen anticonceptivos y menos que planeen anticipadamente una relación sexual (Pick, Givaudan, Díaz-Loving, 1998).

El comportamiento sexual y reproductivo de los adolescentes es una preocupación creciente de la sociedad moderna. El embarazo adolescente constituye un serio problema de salud pública en México, siendo un problema multideterminado, en el que se conjugan factores psicológicos, sociales y familiares que afectan y comprometen la vida futura de los jóvenes (Ibáñez- Brambila, 1998). Se ha detectado cierta negligencia por parte de los jóvenes sexualmente activos para cuidarse de un embarazo no deseado (el uso de anticonceptivos es extremadamente bajo entre los jóvenes solteros), así como de medidas preventivas para contraer una infección de transmisión sexual (Ibáñez- Brambila, 1998; Szasz, 2000).

Por tanto, al estudiar al adolescente hay que estudiar su comportamiento sexual; así como los medios por los cuales aprenden a ejercer su sexualidad, siendo una fuente de enseñanza los amigos, familiares y la interacción con los padres.

Desarrollo Social

El cuarto enfoque al estudio de los adolescentes es el social; incluye el desarrollo social, las relaciones del adolescente con su familia, con los amigos, las relaciones de pareja, y los problemas psicosociales: la delincuencia, el suicidio, el consumo de alcohol, tabaco, drogas, etc.

La adolescencia representa un proceso personal e intransferible y abarca a miles de personas de diferentes regiones, culturas y conceptos acerca de la vida humana. De este modo, es posible hablar de adolescencias occidentales y orientales, europeas, asiáticas, africanas, estadounidenses, iberoamericanas. Mas todavía, las diferencias entre las regiones de origen son muy grandes, según el tipo de grupos humanos que se constituyen como sociedad y se autodeterminan por el manejo de la cultura (Dulanto, 2000).

La adolescencia es un fenómeno determinado en buena medida por la sociedad en la que se produce, y por ello puede adoptar diversas formas, según la interacción que se produzca entre los cambios físicos y los psicológicos, por un lado, y las resistencias sociales, por el otro (Delval, 1994).

La sociedad en la que crecen los adolescentes tiene una importante influencia sobre su desarrollo, sus relaciones, sus ajustes y sus problemas. Debido a que los adolescentes son seres sociales que forman parte de una sociedad más amplia, será necesario comprender su orden social y alguna de las formas que influyen sobre ellos (Rice, 2000).

Los adolescentes hoy viven en una sociedad que está sufriendo rápidos cambios tecnológicos, se encuentran rodeados por anuncios en los periódicos, revistas, radio, televisión e internet, lo que hace que los jóvenes tengan una búsqueda de prestigio, en general los jóvenes se preocupan más por si mismos, y por satisfacer sus propias necesidades (Rice, 2000).

La sociedad en la que se encuentran inmersos los adolescentes del México actual juega un papel importante en la transmisión de valores y pautas de comportamiento, con lo cual, los padres y los adultos deben proporcionar al adolescente un espacio amplio y libre, apoyado en confianza, si en verdad desean convertir la adolescencia en una experiencia existencial válida, probada y encauzada hacia el inicio de la maduración psicosocial de manera responsable. El aquí y el ahora de toda adolescencia están marcados intensamente por la cultura y el medio socioeconómico que dictan las pautas de vida en comunidad para cada generación. En este sentido, la adolescencia emerge con características propias y como resultado de la integración de la vida biológica, psicológica y social que experimentó en la infancia, la cual ya se ha matizado con los intensos tintes impuestos por la cultura (Dulanto, 2000).

La influencia cultural tiene un proceso a través del cual el individuo aprende diversos elementos de la cultura en la que se encuentra inmerso; por medio de agentes socializadores que produce la sociedad, siendo en primera instancia la familia, que dará pauta al mundo social de los amigos y la pareja.

La Familia

El estudio de la familia ha sido de interés para científicos de diversas disciplinas, como: la sociología, arqueología, la filosofía y psicología entre otros, lo cual implica diferentes enfoques hacia el estudio de la misma, entre los que destacan el interaccionismo simbólico, el enfoque sistémico y el enfoque psicodinámico (Thomas y Wilcox, 1988; citado en Andrade, 1994).

La familia es la principal influencia socializadora del adolescente, esto significa que la familia es el principal transmisor de los conocimientos, valores, actitudes, roles y hábitos que una generación pasa a la siguiente. González (1996) define a la socialización como un proceso a través del cual el individuo aprende e interioriza los diversos elementos de la cultura en la que se halla inmerso (valores, normas, códigos y reglas de conducta), integrándolos en su personalidad con el fin de adaptarse a su contexto social.

La familia, entonces, moldea la personalidad del adolescente y le infunde modos de pensar y formas de actuar que se vuelven habituales (Rice, 1997). También es una realidad que durante la adolescencia, el joven busca su propia identidad, encontrar su propio sistema de valores, en suma, diferenciarse de sus padres como individuo (Benavides, 1998).

Dentro de este contexto, la familia tiene funciones y son de cinco tipos: Biológicas (cumplir las necesidades básicas de los hijos), Psicológicas (proporcionarles protección, orientación y apoyo) Sociales, Económicas, y Educativas. La habilidad de los padres para cumplir sus funciones depende de características personales de los padres y de los adolescentes, y de la calidad de la relación matrimonial (Ackerman, 1974; González, 1996; Rice, 1997).

Así, la familia transfiere muchas funciones a la sociedad, dando un progresivo desarrollo hacia una mayor autonomía y libertad entre sus miembros (González, 1996). El papel del

grupo familiar durante la adolescencia enfatiza la necesidad de contar con el apoyo emocional de los padres para enfrentar adecuadamente situaciones difíciles que se derivan de este periodo de transición (Mora, González-Forteza, Vaugier, y Jiménez, 1994).

En México, la familia es un grupo importante ya que se ha visto que el mexicano tiene una identidad familiar más que individual (Díaz- Guerrero, 1984, 1982 citado en Andrade, 1994). También se ha encontrado que los mexicanos dan un gran valor a la familia y en particular a los hijos (Alducin, 1986; Hernández y Narro, 1987; cit. en Andrade, 1994).

Por lo que respecta al concepto de familia se encuentran diversas aproximaciones:

Para Ackerman (1974) la familia es la unidad básica de desarrollo y experiencia de la realización y fracaso, es también la unidad básica de la enfermedad y la salud.

Dulanto (2000) señala que por familia se entiende a un grupo humano unido por lazos de consanguinidad o sin ellos, que se intercambian afecto, valores y se otorgan mutua protección.

Leñero (2000) menciona que lo familiar tiene una raíz de naturaleza biológica que se transforma movido por el impulso de subsistencia y superación humana. En este sentido, la familia figura como un espacio vital de intimidad donde las personas pretenden conjugar su identidad personal con expresión emotiva y afectiva.

A este respecto, Andrade (1994) investigó el significado de Familia en personas de diferentes edades, encontrando que los adolescentes de preparatoria relacionan a la familia con comprensión, respeto, comunicación, alegría, compañía, convivencia, unidad, diversión, casa, fuerza, padres, sociedad, amorosa y protección.

De igual forma, Mora, González-Forteza, Vaugier, y Jiménez (1994), exploraron cómo se representa en un grupo de adolescentes, el concepto de familia a través de redes semánticas, encontrando, que los adolescentes de ambos sexos representan a la familia como una fuente de apoyo social muy significativa para ellos. La representación semántica de la familia en adolescentes está basada primordialmente en tres dimensiones. La "Unión", que es producto de la interacción social entre los miembros de la familia y el "Conjunto" enfatizado por el grupo de hombres; las conductas de "Ayuda" que involucra el intercambio de asistencia y servicios entre la familia y finalmente la dimensión afectiva que promueve una serie de valores importantes como el "Amor", la "Comprensión" y la "Confianza". Al mismo tiempo constituye un lugar de esparcimiento donde predomina la "alegría" y la diversión que se extiende a la familia extensa.

Asimismo, diversos estudios (Díaz Guerrero, y Szalay, 1993; Andrade, 1998a, 1998b; Rivera, y Andrade, 1998), han señalado la importancia que tiene la familia en el comportamiento del Mexicano. El eje principal de la familia en México es la relación entre padres e hijos. Estas relaciones familiares están cargadas de afecto, hay un gran énfasis en el amor, lo que refleja una fuerte interdependencia emocional (Castillo e Iuit, 1994).

Por tanto, lo que los adolescentes aprenden de sus papás depende en parte del tipo de persona que sean estos. Los adolescentes desean que sus padres los traten como adultos, que tengan fe en ellos, que los amen y acepten como son, que sean personas con las que pueden comunicarse, que se interesen por ellos, que los orienten, que sean alegres y tengan sentido del humor (Rice, 1997).

El crecimiento de los hijos representa un factor importante para modificar las reglas de la familia. Cada etapa que alcanzan los hijos, plantea una serie de desafíos diferentes que obligan a buscar nuevos patrones de relación. Así, toda la familia se adapta lo mejor posible al cambio que produce la llegada de los hijos a la adolescencia (Benavides, 1998).

De esta manera, el adolescente frente a la familia se encuentra en una situación paradójica: por una parte debe romper con sus padres para construir su identidad de adulto, pero los fundamentos de esta identidad no podrá encontrarlos si no que a través de la propia familia (Benavides, 1998).

El conflicto entre el adolescente y sus padres generalmente se da alrededor de seis áreas: valores y moral, relaciones familiares, escuela, responsabilidades, actividades sociales y trabajo fuera de casa (Rice, 1997). Al entrar a la adolescencia, la familia va perdiendo significación gradualmente y es el periodo de apertura hacia nuevos grupos sociales (Mora, González-Forteza, Vaugier, y Jiménez, 1994) como las amistades cercanas donde los jóvenes eligen un mejor amigo, uno o dos amigos que al principio suelen ser del mismo sexo; llegando a una de las metas sociales más importantes de la adolescencia, en la que el individuo encuentra placer y amistades en ambos sexos (Rice, 1997). Siendo así, que se de la apertura hacia la interacción con los amigos.

Grupo de Amigos

Durante la adolescencia, se cuestiona el núcleo de pertenencia familiar por la necesidad de buscar nuevos núcleos de pertenencia que defina su identidad. El grupo de pares le permite al adolescente la apertura hacia lo no familiar. Es un momento donde el adolescente intenta ser libre, pero todavía depende de sus padres y se siente muy ligado a ellos. Suelen verse a través de los ojos de sus compañeros y su autoestima puede sentirse disminuida ante cualquier desviación en su apariencia física, en el código de la ropa o de conducta. El grupo de iguales es el contexto de descubrimiento más favorable del adolescente y los tranquiliza durante el período de cambio (Kaplan, Sadock, Grebb, 1997; Fernández, 1997).

En este periodo los sentimientos de inseguridad en las situaciones sociales mueven al joven a seleccionar como amigos a aquellos cuyos intereses, valores y antecedentes son similares a los suyos. En la adolescencia final, los intereses heterosexuales hacen que el joven busque amigos que puedan ayudarlo a realizar adaptaciones satisfactorias con individuos del sexo opuesto, siendo habitual y normal que el joven tenga más amigos y pase con ellos un mayor tiempo (Hurlock, 1987).

El grupo de compañeros, entre los adolescentes, le da la posibilidad de sentirse dentro de una zona intermedia, que ya no es la familia ni la sociedad. Le permite al adolescente pertenecer a un sistema de iguales donde los valores son contrarios a los valores adultos, que lo protegen de la responsabilidad social; permitiendo al adolescente establecer una subcultura que se ajusta a la aprobación de los iguales, pero no a la de los adultos, constituyendo el mundo social del adolescente. Sin embargo, cada clase de grupo afecta su socialización de manera diferente (Hurlock, 1987; Kaplan, Sadock, Grebb, 1997; Fernández, 1997; Rice, 2000).

Los amigos desempeñan un papel crucial en la socialización, de esta manera, la clase de amistades que tenga el adolescente, determinará en gran parte si ha de convertirse en una persona social, o antisocial. En el periodo inicial de la adolescencia, la inseguridad ante situaciones sociales lo mueven a seleccionar amigos cuyos intereses, valores y antecedentes son similares a los suyos, tales amistades le brindaran seguridad (Hurlock, 1987).

Dado que muchos adolescentes se apartan de su familia, el grupo de iguales no sólo es una fuente de seguridad emocional, sino que también enseña las actitudes y la conducta socializada a llevarse bien con otros (de su propio sexo y del opuesto), a tener en cuenta los sentimientos ajenos, a escuchar a los demás y a tolerar su punto de vista (Hurlock, 1987). El adolescente, en la medida que se va desarrollando, va seleccionando la clase de amigos con la que va a compartir necesidades sociales. La elección de amistades se centra sobre todo en las semejanzas y perspectivas comunes que hacen que las personas se atraigan entre sí. Las actitudes del adolescente se reflejan en su deseo por elegir sus propios amigos, en la cantidad de éstos, en las cualidades que quiere ver en ellos y en el deseo de que las amistades pertenezcan a ambos sexos (Hurlock, 1987; Kimmel, 1998). La estabilidad entre amigos es necesaria para proporcionar al individuo un sentimiento de seguridad, sentir que puede contar con alguien y de satisfacción emocional ya que las relaciones amistosas del adolescente son muy intensas y están cargadas de emoción, que al menos temporalmente no obtiene de su familia (Kimmel, 1998).

Las amistades cumplen en esta etapa variadas funciones, como el desarrollo de las habilidades sociales, como ayuda para enfrentar las crisis y los sentimientos comunes, ayuda a la definición de la autoestima y status, no por lo que dicen, sino por la posición del grupo al que pertenecen (Remplein, 1971; Hurlock, 1980; Craig, 1997). Por otro lado, Hurlock (1987) menciona que un amigo debe ser alguien en quien se puede confiar y de quien es posible depender, alguien con quien se pueda conversar y cuyos intereses sean similares a los propios. Además, debe tener una buena apariencia, ser "simpático" con la gente y vivir lo bastante cerca como para que se le pueda ver con frecuencia. Kimmel (1998) señala que los amigos son más afectuosos unos con otros, se implican más entre sí, y se preocupa más cada uno del bienestar del otro.

La amistad es una relación personal, voluntaria que provee de intimidad y apoyo, en la cual ambas partes se aprecian y se brindan compañía, es una relación que implica lazos afectivos y que está caracterizada por la equidad y el mutuo involucramiento (Fehr, 1996, cit. en Escobar y Sánchez, 2002). Es así, que la amistad es concebida como una relación interpersonal voluntaria en la que sus miembros socialmente hablando poseen una simetría que les permite intimidad, confianza, honestidad, respeto y afecto (Simmel, 1971; cit. en

Sánchez, 2001) y que las relaciones de amistad incluyan casi siempre alguna mezcla de similitud y complementariedad (Kimmel ,1998). Para los adolescentes, no obstante, las relaciones de pareja que funcionan pueden constituir un ingrediente crucial de la autoestima y de la pertenencia al grupo de compañeros. (Kimmel ,1998).

Junto a la formación de amistades más profundas, los adolescentes están cada vez más interesados en pertenecer a algún grupo de compañeros de su misma edad con los que compartir intereses y actitudes comunes. La independencia de la familia por parte del adolescente genera en los padres mucha ansiedad, comportándose éstos de manera controladora. Además, la fuerte sexualidad de sus hijos genera ansiedad en los padres (Kaplan, Sadock, Grebb, 1997; Fernández, 1997). El grupo de pares es de suma importancia en la adolescencia, ya que éste se vuelve el punto de referencia para definir las conductas "adecuadas" o "no", las formas aceptadas para relacionarse, definir su entorno, su sí mismo, etc. Por esto al conocer la forma en cómo los (as) adolescentes perciben sus relaciones con los pares, permite profundizar en la importancia que tiene para ellos cierto tipo de comportamientos o interacciones, que para los adultos puede carecer de sentido, o incluso nocivos (Bolaños, 2000).

Es así que la adolescencia, se integra a partir de la relación entre las dimensiones biológicas, psicológicas, sexuales, sociales y culturales, donde la parte social incorpora elementos como la familia, que permite moldear la personalidad del hijo, transmitiéndole modos de pensar y formas de actuar que se vuelven habituales, con lo cual, la relación entre padres e hijos forman el contexto en el cual la familia socializa al adolescente, que con el paso del tiempo éste ampliara el espacio familiar hacia su independencia y autonomía; de ahí la importancia de conocer este contexto, sus prácticas y su relación con las conductas de riesgo del individuo.



ESTILOS PARENTALES

ESTILOS PARENTALES

Desde la infancia la familia es la principal influencia socializadora del niño; por lo cual se debe tener presente que el proceso adolescente implica constantemente las interacciones entre el individuo y el contexto. En donde la importancia de la familia y el amplio ambiente social en el desarrollo de la socialización supone enfatizar los efectos del contexto en todo el proceso del adolescente (González, 1998). Es así que con la adolescencia, el espacio familiar se amplía y en cierto modo se extiende a la sociedad entera, aunque por mediación de los grupos de amistad, comenzando a debilitarse la referencia con la familia. Este espacio, con la familia como elemento de la adquisición de la independencia y autonomía personal, es quizás el rasgo más aceptado de la situación adolescente (Moraleda, 1998). Las cosas que haga cada adolescente dependerán de la trascendencia que tienen para él las personas con quienes trata, de los tipos de comportamiento que se le presentan en sus modelos y de las maneras en como asimila las nuevas expectativas y las experiencias anteriores (Grinder, 1992).

El desarrollo de la independencia de la familia, presenta características específicas en cada sujeto en función de una serie de variables tanto personales como ambientales (Moraleda, 1998). Es por esta independencia que la relación que se da entre padres e hijos se ve modificada por el cambio de la niñez a la adolescencia, transformando las prácticas parentales que ejercerán sobre sus hijos adolescentes, (por ejemplo: sus técnicas disciplinarias, el control, la obediencia, la autonomía, el apoyo, la comunicación, etc.).

Antecedentes sobre Socialización

Inicialmente los estudios sobre la familia se centraban en aspectos sobre la socialización de los niños y sobre los efectos de la relación padres - hijos, enfatizado la importancia de estudios sobre las prácticas parentales. Es así que dentro de la psicología se han desarrollado varios estudios en relación con la importancia de la familia en diferentes aspectos del desarrollo cognitivo, conductual y emocional de niños y adolescentes.

Maccoby y Martín (1983) realizaron una revisión sobre trabajos previos respecto a las prácticas parentales explicando las dimensiones para describir las conductas paternas, entre ellas se pueden mencionar algunos trabajos cuyas dimensiones desarrolladas son muy parecidas:

Baldwin (1955) dentro de sus análisis de variables parentales revela una gran dimensión: "Cordialidad vs. Frialdad", pero emergen otras dos dimensiones ortogonales de las cuales claramente corresponden a la dimensión de "Restricción vs. Permisividad" y "Democracia vs. Autocracia", e "Involucramiento Emocional vs. Separación". Schaefer (1959) mostró que un número de variables, pueden ser ordenadas en un modelo con respecto a dos variables ortogonales: "Cordialidad vs. Hostilidad" y "Control vs. Autonomía".

Becker (1964) clasifica los resultados de una variedad de estudios en términos de una tipología de cuatro elementos de parentalidad basándose sobre dos grandes dimensiones. En estos primeros estudios, las técnicas de disciplina tendieron a ser clasificadas bajo grandes dimensiones: 1) Poder asertivo disciplinario, incluyendo el castigo físico, los gritos, dar órdenes enérgicas, y amenazas; y 2) "Amor dirigido"-disciplina, incluyendo muestras de desaprobación, abandono, retiro de amor, alabanzas, dar afectos casualmente, razonamientos.

Este mismo autor, posteriormente propone dos variables muy similares: "Calidez (Aceptación) vs. Hostilidad (Rechazo)"; "Restricción vs. Permisividad". En su dimensión de "Calidez vs. Hostilidad" describe a la calidez con variables como la aceptación, ser afectuoso, dar aprobación, entendimiento, estar centrado en el niño, usar explicaciones frecuentes, dar respuestas positivas y el uso continuo del razonamiento en el ejercicio de la disciplina, etc. En la dimensión "Restricción vs. Permisividad", define restricción como la imposición de muchas restricciones y ejecuciones estrictas de las demandas hechas por los padres en áreas de juego, modales, orden, cuidado en las tareas del hogar, obediencia, agresividad hacia hermanos, compañeros y padres.

Schaefer (1959, cit. en Jiménez, 2000) revela dos dimensiones de "Amor vs. Hostilidad" y "Autonomía vs. Control". Becker (1964 cit. en Jiménez, 2000) presenta un esquema del modelo de Schaefer para ilustrar que una madre democrática podría ser quien concediera amor y autonomía, mientras que una protectora fuera amorosa y controladora.

El trabajo de Ainsworth (1971) enfatiza a la Responsabilidad como una dimensión que es similar, pero no sinónimo de "Cordialidad vs. Hostilidad". La autora destaca la relación de interacciones de los padres y las conductas de los niños.

Otro autor que ha realizado estudios sobre las conductas paternas es Coopersmith (1967, en Jiménez, 2000) quien propone las siguientes dimensiones para las conductas paternas: Aceptación, Rechazo, Castigo, Control, Límites y Permisividad.

Siguiendo con los primeros estudios sobre factores analíticos, de "Control/ Autonomía (o Restricción /Permisividad) las dimensiones también empiezan a tener una pequeña ruptura y son redefinidas. Los estudios basados en lo que los niños reportan de sus padres sobre sus actitudes de crianza y su conducta diferenciada se encuentran en dos dimensiones: 1) Permitir Autonomía Psicológica vs. Control Psicológico (p.e. control por medio de despertar culpa, instaurar ansiedad); 2) Firmeza vs. Control Laxo (Maccoby y Martín, 1983).

Baumrind y Black (1967 cit. en Maccoby y Martín, 1983) se basan en observaciones y entrevistas, identificando cuatro dimensiones que fueron ortogonales: 1) Disciplina Consistente, 2) Demandas Maduras, 3) Restricción y 4) Animación de Contactos Independientes, basándose en Demandas y Responsabilidades. Con demandas se refiere a la voluntad de los padres para actuar como agentes socializadores, mientras que responsabilidad se refiere al reconocimiento de los padres de la individualidad del niño.

La mayoría de los estudios de socialización parten de cualidades globales (molares), como son: la parte afectiva, los cuidados y las atenciones, su permisividad y control, su expresión de afecto, la democracia y la rigidez, la facilidad de comunicación, los castigos o la separación de los padres, tratando de determinar cómo afectan las variaciones en estas dimensiones a las características de la personalidad (Mussen, Conger y Kagan, 1988).

Definición de los Estilos Parentales

De manera global se ha medido el estilo parental centrándose en tres componentes: las relaciones emocionales entre padres e hijos (principalmente modelos psicodinámicos). La segunda aproximación se enfoca en las Prácticas y Conductas paternas y finalmente el sistema de creencias de los padres (Modelos conductistas y de Aprendizaje social). La búsqueda de diferentes perspectivas teóricas enfatiza también diferentes procesos, en los cuales la influencia parental hacia el niño forma diferentes componentes del estilo. Los estilos parentales incluyen dimensiones molares que incluyen la concesión de autonomía, ignorancia, castigo, severidad, usar el miedo para controlar, y expresar afecto (Darling, y Steinberg, 1993).

Los Estilos Parentales se definen como un conjunto de conductas que son comunicadas hacia el niño, y que también causan un clima emocional en el cual la conducta parental se expresa. Estas conductas incluyen tanto las conductas específicas en las cuales los padres representan sus prácticas parentales, así como las conductas no verbales, tales como: gestos, cambios en el tono de voz o las expresiones emocionales espontáneas. Después de que se usaron las prácticas individuales para definir el estilo parental, los procesos emocionales intentaron relacionar las actitudes y las conductas específicas y particularmente las prácticas se agruparon conceptualmente dentro de amplias categorías sobre la base de cambio de los procesos emocionales (Darling, y Steinberg, 1993).

Las Prácticas parentales son mecanismos que utilizan directamente los padres hacia las metas de socialización del niño. Las influencias de los estilos parentales en el desarrollo del niño son indirectas, alterando la capacidad de los padres en la socialización del niño por cambios afectivos en las prácticas parentales. Desde esta perspectiva, los estilos parentales es la variable contextual que modera la relación entre prácticas parentales específicas y resultados específicos del desarrollo (Darling y Steinberg, 1993).

En concordancia con Darling y Steinberg (1993), Smetana, (2000) afirma que las prácticas parentales son definidas como un dominio específico de las conductas parentales que ambos padres tienen, y presentan varios componentes, los cuales comprenden un gran estilo parental. Smetana evalúa las prácticas parentales de adolescentes y padres valorando sus modos característicos familiares de toma de decisiones y la frecuencia y claridad de reglas en diferentes áreas.

Baumrind (1966, 1971, 1980, 1983, 1991) es quien conceptualiza procesos a través de los cuales los padres intentan socializar a los hijos por medio de prácticas conductuales y emocionales nombrándolos estilos parentales. En sus primeras investigaciones evalúa dimensiones de los estilos de paternidad utilizando el concepto de Control, que indica en qué medida los padres establecen y demandan reglas claras de comportamiento, exigiendo y supervisando las conductas de sus hijos, y posteriormente el concepto de involucramiento o aceptación (Apoyo) que implica el grado de atención y conocimiento que los padres tienen de las necesidades de sus hijos. Baumrind enfatizó la necesidad de considerar los efectos de interacción entre diferentes dimensiones de conductas paternas combinando índices de Apoyo, Aceptación o Involucramiento con índices de Control o Restricción (Maccoby y Martín, 1983).

Baumrind (1966, 1971, 1991) es quien postula tres estilos parentales (Autoritativo, Autoritario, y Permisivo) los cuales tienen consecuencias para niños y adolescentes.

a) Estilo Autoritario

Tiene las siguientes características: los padres intentan controlar el comportamiento y actitudes de los hijos empleando límites estrictos, los padres enfatizan obediencia respecto a la autoridad, fomentan la tradición, y la perseveración del orden y no alientan el tener una comunicación abierta entre padres e hijos.

Estos padres son exigentes y prestan poca atención a las necesidades de los hijos (as). Las exigencias de este tipo de padres no están balanceadas con las necesidades de sus hijos (as), la mayoría de las veces se relacionan con ellos para dictarles órdenes y las reglas no pueden ser cuestionadas, discutidas ni negociadas por ellos (as), no llegando a un consenso o un proceso de acuerdo, los padres se esfuerzan por remarcar quien es la autoridad; cuando los hijos no obedecen es probable que se empleen castigos bastante severos (frecuentemente físicos); no estimulan la independencia e individualidad de los hijos.

Baumrind describe que la paternidad autoritaria es elevada en demandas por parte de los padres y baja en responsabilidad parental hacia el hijo. Los hijos educados por este tipo de padres generalmente son muy obedientes, carentes de espontaneidad, curiosidad y originalidad, generalmente son dominados por sus compañeros. Estos efectos son más marcados en niños que en niñas. Los niños de hogares autoritarios no tienen ninguna responsabilidad por sus decisiones personales ni participan en el análisis razonado de las normas de la familia (Baumrind, 1966, 1980, 1983).

b) Estilo Autoritativo (Democrático)

Los padres esperan conductas maduras por parte de los niños; aplicando un conjunto de reglas firmes, usando órdenes y sanciones cuando son necesarias; están abiertos al análisis razonado de normas y expectativas; incitando en los niños independencia e individualidad; promoviendo una comunicación abierta entre padres e hijos, escuchando su punto de vista, dialogando con ellos y reconociendo tanto el derecho de sus hijos como el propio.

Este tipo de padres son exigentes y atienden las necesidades de sus hijos y utilizan la persuasión en los argumentos hacia los niños dando una reciprocidad en la relación; las bases que los conforman son de bajo poder; con un alto nivel de demanda por parte de los padres, dándoles una mayor responsabilidad hacia los niños (Baumrind, 1966, 1980, 1983). Se caracterizan por ser altos en afecto, comunicación, exigencias y disciplina razonada (Palacios-Sánchez, 1996; cit. en Vargas, 2002), estimulando el diálogo con sus hijos. Respetando, sus opiniones, intereses y personalidades (Craig, 1994).

Los padres democráticos utilizan frecuentemente explicaciones respecto a las reglas de conducta y sus expectativas, fomentando la independencia al proporcionar oportunidades para aumentar la autonomía, el interés, la comunicación y el control adecuado con los hijos (Mussen, Conger y Kagan, 1974). Los padres Autoritativos son altos en Aceptación (Apoyo) y firmes en el Control (Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, 1991; Kurdek y Fine, 1994) con lo que los hijos se sienten seguros sabiendo que sus padres los aman y lo que esperan de ellos, son confiados, autocontrolados, asertivos y capaces de competir (Craig, 1994).

c) Estilo Permisivo

Los padres son tolerantes y aceptan los impulsos de los niños, usando un pequeño castigo como posible, haciendo pocas o nulas restricciones en la conducta de los hijos, permitiendo una considerable autorregulación para los niños. Los padres permisivos permiten a los niños tomar sus propias decisiones y regir sus actividades tanto como sea posible, con bajas demandas de control de impulsos para su maduración. Estos padres son poco exigentes al atender las necesidades de sus hijos tienen una actitud tolerante a los impulsos de los hijos, no dirigen y usan muy poco el castigo como medida disciplinaria, establecen pocas reglas de comportamiento y son afectuosos con sus hijos. Estos padres no tratan de controlarlos mediante el ejercicio del poder que viene de su autoridad, fuerza física, posición o capacidad de conceder o limitar recompensas, sino que en ocasiones apelan a la razón del niño (Baumrind, 1966, 1980, 1983).

Los hijos que crecen en este tipo de familias tienen falta de control de impulsos y autoconfianza, lo que los hace ser agresivos e inmaduros para su edad, con pocas habilidades sociales y cognitivas; evidenciando una carencia de responsabilidad e independencia (Baumrind, 1966; Dornbusch, Carlsmith, Bushawll, Ritter, Leiderman, Hastorf, y Gross, 1985).

Maccoby y Martín (1983) señalan que el modelo de Baumrind no distingue entre familias altamente demandantes contra las bajas en cordialidad (por ejemplo, familias autoritarias contra autoritativas), ignorando las variaciones en cordialidad acerca de las familias caracterizadas por niveles bajos de control, agrupando a estas familias dentro de una simple categoría denominada "permissiva". Examinando los efectos combinados de cordialidad y rendición de demandas se forman cuatro tipos de familias, mas que los tres enfatizados y discutidos en su mayoría y probados empíricamente por el modelo de Baumrind (Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, 1991).

El uso de una sola categoría para todos los padres bajos en control, enfatiza el hecho de que se encuentren mezclados dos tipos de familias las cuales tienen razones muy diferentes para su permisividad (Kurdek y Fine, 1994). Es así que Baumrind, al encontrar que en el estilo permisivo había una serie de padres que eran fríos y distantes, Maccoby y Martín (1983) definieron otro estilo de paternidad: el estilo **Negligente**.

d) Estilo Negligente

Los padres de este estilo se caracterizan tanto en la poca restricción, disciplina, exigencia, y comunicación como en la poca calidez; ellos no imponen límites, inclinándose a dejar que sus hijos hagan lo que quieran, porque su propia vida es tan estresante que no tienen la energía suficiente para conducir a sus hijos, teniéndolos sin cuidado a causa de la baja responsabilidad de los padres. (Maccoby & Martín, 1983; Craig, 1994; Rage Atala, 1997 en Vargas, 2002).

Los padres negligentes no desempeñan ningún papel ni muestran mayor interés en dirigir el comportamiento del niño, por lo tanto el niño posee libertad de atender o desatender los deseos de los padres (Craig, 1994). Los niños que son criados en este tipo de familia suelen tener problemas de autocontrol, pobre funcionamiento académico y problemas de conducta tanto en la escuela como en la sociedad en general (Maccoby y Martín, 1983). La posición del hijo en relación con la de sus padres en lo que respecta a la toma de decisiones, está claramente más diferenciada en términos de poder y actividad. En esta clase de relación, el joven tiene la opción de acatar o de desacatar los deseos de los padres al tomar sus decisiones. (Elder, 1962 en Mussen, Conger y Kagan, 1974).

Estos padres son muy parecidos al estilo permisivo, pero la principal diferencia se centra en la poca atención a las necesidades de los hijos (as) y las escasas muestras de afecto que les brindan (Maccoby y Martín, 1983). Las familias que presentan un bajo nivel de control reflejado en el desinterés de las responsabilidades de la crianza del niño se les denominan permisivas negligentes (Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, 1991). Los padres que son bajos en aceptación y control se denominan "negligentes" (Kurdek y Fine, 1994).

Otros autores han descrito estilos parentales basados en la división del estilo permisivo como serían los siguientes:

↖ **Estilo Indulgente (Indiferente o Despreocupado)**

Los padres indiferentes suelen estar ocupados o fuera de casa durante la mayor parte del día; se encuentran demasiado atareados en sus ocupaciones sociales o laborales y no pueden proporcionar atención al cuidado y dirección de sus hijos; los niños pueden hacer prácticamente los que les plazca (González, 2000; cit. en Vargas, 2002).

Estos padres son demasiado indolentes y no ejercitan la auto dirección y autodominio en el hijo, llegan a creer que la guía y orientación deben proceder del niño mismo. Piensan que el niño nunca debe ser castigado, contrariado o reprimido (González, 2000 en Vargas, 2002). Es así, que las familias con bajo nivel de control, presentan una verdadera indulgencia (Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, 1991).

La diferenciación del Estilo Permisivo se basa en la distinción entre permisividad indulgente y negligente, ya que en el Estilo Indulgente (Despreocupado) ambos padres son relativamente bajos en apoyo y control firme, comparados con los negligentes (Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, 1991).

↓ **Estilo Inconsistente**

En el cual, la dirección paterna es desigual e irregular. Se caracteriza por cambios irracionales; desde la severidad extrema hasta la extremada complacencia, motivados por el momentáneo tono emocional del progenitor. Estas reacciones tan extremosas tienden a provocar efectos desfavorables sobre la conducta y el desarrollo de los hijos. La inconsistencia de la normas de autoridad solo sirven para descontrolar al hijo. La disciplina incongruente genera más fricción que la coherente, independientemente de que el control paterno sea indulgente o riguroso. La mayor fuente de fricción es el control paterno (Lorin, Demachy, 1995 cit. González, 2000 en Vargas, 2002).

Como se puede apreciar desde los estudios previos, la tipología de estilos parentales ha sido construida a lo largo de dos dimensiones ortogonales, por la división de Aceptación y Control dentro de niveles bajos y altos, resultando dos factores para ceder paso a cuatro tipos de parentalidad. La Aceptación y el Control tienden a ser el centro de las dimensiones de la conducta parental (Kurdek y Fine, 1994), cuando se cruzan esas dos dimensiones se producen los Estilos Parentales.

Es así que Baumrind (1980) menciona que los padres **Autoritativos (Democráticos)** dan un balance entre los derechos de los padres y de los niños en donde la expresión de normas y deseos es reciproca; Kurdek y Fine (1994) agregan que estos padres son altos en Aceptación y en Control; presentando altas demandas y responsabilidades (Baumrind, 1966).

Los padres **Autoritarios** son quienes presentan altas demandas y pocas responsabilidades (Baumrind, 1966) y en los cuales hay una baja Aceptación y un alto Control (Kurdek y Fine, 1994) y los niños tienen pocos derechos y altas responsabilidades (Baumrind, 1980).

Por su parte, los padres **Permisivos** dan pocas responsabilidades y derechos, así como bajas demandas (Baumrind, 1966,1980). En el caso de los padres que presentan niveles altos para Aceptación y bajo Control, son llamados **Indulgentes** (Kurdek y Fine, 1994) y los padres **Negligentes**, son quienes no están comprometidos ni con las demandas ni con las responsabilidades (Millar, 1993, Smetana, 1995, Steinberg, 1992 en Jiménez 2000) siendo bajos en Aceptación y Control (Kurdek y Fine, 1994).

Tipología de Estilos Parentales

		Aceptación	
		Alto	Bajo
Control	Alto	Autoritativos	Autoritario
	Bajo	Indulgentes	Negligente

Estilos Parentales en la Actualidad

Investigaciones posteriores a Baumrind integran varios elementos importantes dentro de las prácticas parentales como el caso del Control y la Autonomía. Ya que dentro de los Estilos Parentales un componente relevante es el control, (Barber, Chadwick y Oerter, 1992); Barber, (1996) analiza este elemento de los estilos parentales, y retoma los trabajos de Becker y Schaefer, describiendo un conjunto de conductas parentales que inciden en el tipo de control parental que potencialmente inhibe o se entromete sobre el desarrollo psicológico del niño. El autor menciona que el controlar a los niños tiene una variedad de medidas, como castigos físicos, restricción de privilegios y rechazo de expresiones, razonamiento, argumentación y actitudes que los niños pueden tener (Barber, Chadwick y Oerter, 1992).

Barber, Olsen y Shagle (1994) exponen que hay dos presuposiciones que justifican la distinción del Control entre Control Psicológico y Control Conductual. El desarrollo del niño requiere: 1) un grado adecuado de autonomía psicológica, en el cual aprende por medio de interacciones sociales que éstas son componentes individuales con un claro sentido de identidad personal y 2) la regulación conductual suficiente para habilitar el aprendizaje de la interacción de conductas sociales que son gobernadas por reglas y estructuras que pueden ser reconocidas y adheridas en un orden para ser un miembro competente de la sociedad.

Las prácticas de socialización que los padres ven apropiadas para niños de 9 o 10 años son inapropiadas para los jóvenes de 13 o 14 años incrementando el control y la autoridad. Es en la adolescencia donde padres e hijos están interesados en balancear el poder de sus relaciones, ya que los padres legítimamente han tenido un gran poder en las acciones de sus hijos y ellos intentan socializarlos o controlar su desarrollo formando valores y actitudes para que sean niños maduros (Barber, 1996).

Control Psicológico

La definición de Control Psicológico como la definen Becker y Schaefer incluyen la manipulación y la explotación de promesas de los padres hacia los hijos (por ejemplo, quitar amor e inducir culpa), expresiones de afecto negativo y dar críticas (p.e. indicaciones de disgusto y vergüenza) y control personal excesivo (p. e. posesividad y proteccionismo) (Conger, 1997).

El Control Psicológico es definido como la interacción de las prácticas familiares que se entrometen en las actividades de los hijos o impiden el proceso de individuación del niño, afectando negativamente el grado relativo de distancia psicológica que un niño experimenta de sus padres o familiares, incluyendo, la intrusión, la inducción de culpa, el retiro de afecto y la invalidación de los sentimientos del niño (Barber, Olsen, y Shagle, 1994).

Control Conductual

El Control Conductual es definido como la interacción familiar destigada y que provee insuficiente regulación parental de la conducta del niño como: una excesiva autonomía conductual, falta de reglas, límites y restricciones que los padres establecen a los hijos, y/o la falta de conocimiento de las conductas del niño e incluyen conductas como el monitoreo, la autonomía restringida, el establecimiento de límites y restricciones claras, dar instrucciones y sugerencias, con la finalidad de obtener disciplina (Barber, Olsen, y Shagle, 1994; Barber, 1996).

Regulación

Es medida en términos de supervisión, monitoreo, conjunto de reglas, y otras formas de control conductual. Sin una adecuada regulación que se origina en un ambiente social, el niño no aprende a autorregularse y, en consecuencia, tiende a ser impulsivo, está propenso a tomar riesgos y a presentar mayor susceptibilidad a la influencia de otras fuerzas y mayor probabilidad de manifestar varias formas de conductas antisociales. Una inadecuada regulación se asocia con un déficit en el control de impulsos e irresponsabilidad social (Barber, 1997).

Por otra parte Weiss, y Schwarz (1996) señalan tres dimensiones de control parental de Baumrind:

Control de Apoyo: que incluye la aceptación de la individuación, el involucramiento positivo y activo, la curiosidad, así como la competencia e independencia cognitiva.

Control Asertivo: con características como la autonomía extrema, el control, la imposición, la disciplina, y el control descuidado.

Control Directivo / Convencional: enfatiza los valores y actitudes tradicionales, es un estilo de crianza infantil sobre controlador, conservando las creencias basadas en un control estricto.

Otras investigaciones han empleado dimensiones referentes al apoyo parental que son relevantes para determinar los estilos parentales, a continuación se describen estas dimensiones:

Autonomía

La Autonomía se refiere al alcance por el cual se facilita el proceso de socialización y es definida como el grado en que los padres permiten la expresión de características particulares de los hijos y no se entrometen en su desarrollo fomentando un sentido independiente de identidad, eficacia y valor; alentando el hacer sus propios planes, expresando sus ideas y puntos de vista (Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, 1991; Stenberg y cols. 1991, 1994 en Vallejo, 2000; Barber, 1997). La ausencia de autonomía psicológica se relaciona con un déficit en auto confianza y competencia (Barber 1997).

Conexión

La conexión se refiere a las relaciones interpersonales positivas con quienes los niños pueden relacionarse emocionalmente: la conexión se mide en términos de las experiencias de apego, de soporte, calidez, o relaciones amorosas entre los niños, adolescentes y sus padres. La conexión inadecuada puede estar asociada con déficit en destrezas sociales (Barber, 1997).

Las aportaciones de Baumrind y su conceptualización de los estilos parentales se basa en una tipología de las prácticas de socialización de la familia, donde los elementos parentales principales como el afecto, involucramiento, apoyo, control, supervisión, demandas maduras y dimensiones recientes como la autonomía, la regulación y la conexión, producen variaciones que son importantes para determinar los Estilos Parentales.

Es de esta forma que la combinación de las dimensiones determinan los estilos parentales donde:

El estilo parental Autoritario típicamente ha enfatizado control, obteniendo altos niveles de control conductual y altos niveles de control psicológico de niños (Herman, Dornbusch, Herron y Herting, 1997). El estilo parental Autoritativo (Democrático): emplea elementos como la Conexión (amor, cordialidad, crianza), Regulación (control, formación, modificación), y Autonomía Psicológica (autonomía, querer-se, expresión independiente) la conexión y la Autonomía justifican la distinción entre Control Psicológico y Control Conductual y son elementos importantes para el establecimiento de lo estilos parentales (Barber, 1997).

Influencia de los Estilos Parentales

Varios estudios han encontrado variables que se relacionan con los estilos paternos y que afectan a niños y adolescentes, por ejemplo, Darling y Steinberg (1993) mencionan que dentro de la familia existen variables que ejercen posibles influencias sobre los hijos entre ellas los valores y creencias paternos, los recursos emocionales y materiales de los padres y la personalidad del niño y del padre.

Si partimos desde las dos grandes dimensiones de los padres, es decir, la dimensión "Democrática/ Autocrática" y la dimensión "Permisividad /Control", se encontró lo siguiente: En la dimensión Democrática/ Autocrática, los niños de padres autocráticos fueron bajos en interacción social con sus iguales y tendieron a ser dominados por sus iguales durante la interacción. Estos niños también tendieron a ser obedientes, tampoco pelearon o se resistieron; ellos igualmente carecieron de espontaneidad, curiosidad, y originalidad (Maccoby y Martín, 1983).

Los estilos parentales han mostrado, en otras culturas, relacionarse con diferentes comportamientos en los hijos; el tipo de prácticas que se utilice con niños y adolescentes influye en las relaciones de los hijos con los diferentes miembros de la familia y con otras personas (Craig, 1994). Así por ejemplo, el estilo autoritario, es asociado con un bajo énfasis en los niños sobre juicios morales, bajos niveles de autoestima, y finalmente la restricción de los padres tiende a ser mostrada produciendo bajos niveles de empatía en sus hijos (Dornbusch, Carlsmith, Bushawll, Ritter, Leiderman, Hastorf, y Gross, 1985).

Baumrind (1966) encontró que los padres Autoritarios tienden a producir niños apartados y temerosos, con poca o ninguna independencia y tienden a ser irritables. Es posible que en la adolescencia los hombres reaccionen en exceso al medio restrictivo y punitivo en que fueron criados y se vuelvan rebeldes y agresivos y las niñas suelen permanecer pasivas y dependientes. El estilo autoritario se asocia con bajos niveles de independencia y responsabilidad social. Los hijos de padres autoritativos son socialmente responsivos y más independientes, siendo socialmente responsables, presentando una alta competencia social

y cognitiva, además de tener un buen rendimiento escolar (Baumrind 1971). De igual forma, los adolescentes que presentan estilos autoritarios y permisivos obtuvieron un bajo rendimiento escolar, a diferencia de los que tuvieron un estilo autoritativo los cuales presentaron un rendimiento escolar más alto (Dornbusch, Ritter, Leiderman, Roberts y Fraleigh, 1987).

Los hijos de padres Autoritativos son los mejor adaptados, confían más en ellos mismos, tienen mayor control personal y socialmente son mas competentes a largo plazo, desarrollan mayor autoestima y se desempeñan mejor en la escuela (Buri, Loisellee, Misukanis y Mueller, 1988, en Vargas, 2002).

Baumrind encontró que los padres Permisivos son probablemente los que tienen niños impulsivos, agresivos y carentes de responsabilidad social e independencia (Dornbusch, Carlsmith, Bushawll, Ritter, Leiderman, Hastorf, y Gross, 1985). Los hijos de padres permisivos también pueden hacerse rebeldes y agresivos, tendiendo a ser impulsivos y socialmente ineptos. No obstante, en ciertos casos, pueden ser activos, sociables y creativos (Baumrind, 1975 en Vargas, 2002).

Los peores resultados parecen pertenecer a los hijos de padres Indiferentes; ya que cuando la permisividad se acompaña de mucha hostilidad (padres negligentes), el niño se siente libre de utilizar sus impulsos mas destructivos. Estudios en delincuentes juveniles muestran que en muchos casos, sus ambientes domésticos tienen la combinación precisa de permisividad y hostilidad (Craig, 1994).

Por otra parte, el control y la calidez de los padres influyen en la agresividad y la conducta social, el autoconcepto, la internalización de valores morales y el desarrollo de la competencia social del niño (Maccoby y Martín, 1983). Los patrones de crianza tienen un peso en la personalidad del niño; rasgos tales como agresividad, dependencia, independencia y comportamiento prosocial se moldea en función de la forma específica en que los padres tratan a los hijos (Craig, 1994). Así mismo, Kurdek y Fine (1994) mencionan que a mayor control mayor competencia psicosocial, es decir, conforme aumenta el control disminuye la cantidad de problemas de autorregulación, también mencionan que los factores de aceptación y control, están relacionados positivamente con el ajuste de los niños y los adolescentes.

Estudios Realizados en México sobre Familia

La importancia del estudio de la familia mexicana se ha manifestado en trabajos pioneros como los de Díaz Guerrero, (1986a, 1994, 1995) en torno a la familia mexicana y el estudio de las premisas historicosocioculturales, señalando que la familia mexicana tiene un fuerte arraigo en sus tradiciones, y promueve valores positivos y prosociales entre sus miembros y señala que la psicología de los mexicanos se origina fundamentalmente por su cultura, es decir, por seguir las reglas para convivir, sobre todo dentro de la familia.

Díaz Guerrero (1994) encontró que a menudo la autoridad paterna se ejercía dependiendo "del estado de ánimo" de los padres y que los hijos siempre debían obedecer ya que la autoridad era indiscutible, (lo que señala características paternas autoritarias). Por su parte la madre era profundamente afectuosa, tierna y sobreprotectora del hijo.

En nuestra cultura se han documentado estudios que abordan la influencia de los padres en las conductas de los hijos (Nájera, 1991; Rodríguez, 1991; Álvarez, 1995; Benavides, 1998; Castro y Nera, 1999; Pérez y Bautista, 2002). También existen varios estudios que demuestran la importancia que la familia tiene en el desarrollo psicosocial del individuo (Pick, Díaz-Loving, Rivera, Flores y Andrade, 1987; Carrasco, Esquer, Román, Rodríguez, y Abril, 1994; Pick, Andrade y Townsend 1990, en Pick, Givaudan y Díaz-Loving, 1998, Andrade, 1998^b). Estos estudios se han enfocado en destacar aspectos del área de Apoyo parental y aunque se han contemplado algunas dimensiones de Control como punitividad y rechazo, no se ha estudiado el control de manera específica.

En México, diversos autores han documentado evidencia empírica que señala dimensiones que evalúan a la familia tanto en niños como en adolescentes, por ejemplo:

Andrade (1984) evaluó la influencia de los padres en 302 niños, hombres y mujeres, con edades de 10 a 15 años de edad, con un promedio de edad de 11 años; estudiantes de 6° de primaria, de escuelas públicas y privadas del D.F., encontrando dimensiones para la mamá como Afectividad, Punitividad, Aceptación e Interés; y para el papá Afectividad, Aceptación, Punitividad y Orientación al Logro. Concluye que son más las conductas de la madre que las del padre, las que muestran efectos significativos en el Locus de Control de los hijos.

Con respecto a las dimensiones de las relaciones parentales, Berridi y Andrade (2002) detectaron en 366 niños de 5° y 6° de primaria las principales dimensiones de las percepciones de niños acerca de sus relaciones parentales. Obtienen dimensiones para la mamá como Comunicación, Rechazo, Control, Apoyo / Aceptación, Información, y Permisividad, y para el papá obtienen Apoyo, Comunicación, Control, Información y Rechazo; concluyen diciendo que la influencia de la familia es un factor central en el desarrollo social del niño, mencionando que sus resultados empíricos aportan evidencia sobre los espectros conductuales que niños mexicanos perciben de sus padres.

Por otra parte Rivera y Andrade (1998) desde una perspectiva sistémica y con base en una revisión de instrumentos relativos a la familia, profundizan en la comprensión de las dimensiones del funcionamiento familiar, en una muestra de 671 estudiantes de bachillerato 342 mujeres y 329 hombres cuyas edades fueron entre 14 y 23 años; obtienen tres dimensiones de la familia importantes para los adolescentes: Expresión, Dificultades y Unión, con lo cual aportan un variado conjunto de reactivos para ser analizados y probar su efecto con otras variables.

Hernández-Guzmán y Sánchez- Sosa (1992) han centrado su interés en los patrones de crianza, aspectos interactivos de la familia y su relación con los factores de riesgo asociados con depresión y episodios de angustia en adolescentes. Estos autores encontraron que los adolescentes mexicanos referían en la relación con su padre, variables de Expresión de Afectos, Apoyo al enfrentar problemas, Interés y Confianza. La relación con la madre arroja dos factores, el primero se refiere a la Expresión de Afectos y Apoyo. En el segundo la madre da órdenes de manera dura. La confiabilidad del instrumento oscila entre .68 y .80. En este estudio encontraron que existen diferencias significativas entre los sujetos con incidencia alta y baja de episodios agudos de ansiedad severa, con padres que manifestaban violencia verbal o física; agregan que la función paterna juega un papel central en el desarrollo de episodios agudos de ansiedad. La definición de estilos de crianza se basa primordialmente en componentes interpersonales que definen un estilo interactivo y de interacción familiar, más que de Estilos Parentales.

Otros autores como Góngora, Cortés, y Flores (2002) realizaron un estudio exploratorio sobre las creencias y acciones de los padres respecto a la forma de educar a sus hijos. Participaron en su estudio 194 padres de familia, hombres y mujeres de la Ciudad de Mérida, Yucatán y encontraron categorías como Principios, Respeto, Obediencia, Superación y Social -Afectiva, utilizando Estrategias de Interacción Personal y Comunicación, Interacción Personal Afectiva e Interacción Orientada a lo Académico. Estos autores enfatizan la influencia del contexto sociocultural en el grupo familiar, aunado a las creencias que han mostrado tener gran apoyo en la cultura mexicana. Finalizan señalando la importancia de profundizar en las creencias parentales con la finalidad de diseñar programas de intervención que les den a los papás más elementos en la educación de sus hijos.

Andrade (1998a) elaboró un instrumento para medir el ambiente familiar del adolescente mexicano, con base en las dimensiones que el mismo adolescente considera como prioritarias dentro de su familia, su estudio lo realizó con 390 adolescentes estudiantes de secundaria y preparatoria de escuela públicas. Conformó una escala con cuatro factores que miden Apoyo, Comunicación, Rechazo y Aceptación, concluye mencionando que se cuenta con un instrumento que permite identificar la relación del adolescente con los miembros significativos de su familia, así como la incidencia que ésta pueda tener en la vida de los individuos.

Como puede apreciarse los autores anteriores proponen aspectos o dimensiones que Baumrind (1966, 1971, 1980, 1983, 1991) maneja como contenidos de su tipología parental. Sin embargo, ninguno de estos estudios miden Estilos Parentales.

Estilos Parentales en México

En México, existen pocos estudios que hagan referencia a los Estilos y Prácticas Parentales, tanto en niños como en adolescentes, encontrándose los siguientes estudios:

En Niños

Ortega, (1994) tuvo como objetivo establecer asociaciones entre estilos de crianza maternos y el autoconcepto del niño, aplicando su estudio en 195 niños de 5° y 6° grado de primaria con un promedio de edad de 12 años en una escuela oficial del D. F. y a 167 madres de los niños. A partir de su estudio exploratorio, y por medio del análisis factorial, se agruparon sus dimensiones de la siguiente forma: Aceptación Alfa = .76, Preferencia hacia el Sujeto Alfa = .86, Rechazo Alfa = .70, Preferencia hacia el Hermano Alfa = .63, Castigo Alfa = .61.

Sus datos sugieren que algunas características sociodemográficas que presentan las familias se asocian con ciertas prácticas de crianza, en especial la escolaridad de la madre, siendo las de niveles superiores a primaria las que presentan mayor preferencia y aceptación hacia sus hijos, las madres que únicamente cursaron primaria castigaban más a sus hijos.

En cuanto al autoconcepto, los resultados mostraron que las prácticas de crianza maternas se relacionan con el autoconcepto del niño, de manera especial en las dimensiones de Aceptación, Rechazo, y Castigo. Además, que las dimensiones de los estilos de crianza de la madre influyeron en más dimensiones del autoconcepto del niño que de la niña.

Por su parte, López (2000) retoma el cuestionario de Ortega, (1994) y lo aplica en 4 escuelas del Estado de México en el Municipio de Naucalpan, a 200 niños y niñas estudiantes de 4°, 5° y 6° de primaria de ambos turnos cuyas edades promedio fueron de 11 años y a sus respectivas madres, con un nivel socioeconómico medio. Para utilizar el instrumento de Ortega (1994) hace una validación por jueces y posteriormente realiza un análisis factorial. Para la aplicación del instrumento de la percepción de estilos de crianza dirigida a madres, adecua las preguntas originales propuestas por Ortega (1994), arrojando los siguientes factores para la mamá: Rechazo, Aceptación, Evaluación entre Hermanos, Castigo, Evaluación Afectiva Madre-hijo, Falta de Límites, Fomentar Autonomía y Sobreprotección, cuya consistencia interna en madres fue de .88, y los siguientes factores para los niños: Afecto Positivo, Afecto Negativo, Control firme, Disciplina Racional, Preferencia hacia el Sujeto, Fomentar Autonomía, Dependencia, Atención y Sobreprotección, cuya consistencia interna en niños fue de .84.

Esta autora propone un instrumento mejorado con respecto al de Ortega, (1994) con un número menor de reactivos y con una nueva composición factorial que explica porcentajes más elevados de la varianza total, con mayores índices de confiabilidad, con reactivos compatibles a nivel conceptual. Como conclusiones, señala que en el instrumento dirigido a madres se observó que la madre que provee rechazo, castigo y una manera de fomentar autonomía en su hijo, crea en éste último una percepción de Afecto Negativo. Los niños que perciben Afecto Positivo son los que perciben aceptación por la madre, así como percibir un Afecto Negativo cuando se les castiga. No encuentra diferencias significativas en cuanto al sexo ni a la ocupación de la madre, pero sí en la edad del niño. La autora menciona que existe una congruencia entre los estilos de crianza en ambos (madre-hijo) manifestada en las dimensiones de rechazo, castigo, y fomentar autonomía como un aspecto del Afecto Negativo y en la dimensión de aceptación como un Afecto Positivo en ambos.

Si bien estas autoras plantean dimensiones relacionadas a los estilos parentales, no los definen de forma congruente con sus dimensiones, ya que sólo se basan en la agrupación factorial de sus resultados para dar una aproximación metodológica de los estilos de crianza, mientras que sus dimensiones no se ajustan en su totalidad a la tipología de Baumrind.

Por otra parte, Jiménez, (2000) tuvo como objetivo incrementar el conocimiento sobre los estilos de crianza maternos referidos por las madres y el percibido por sus hijos preescolares en el D. F., además de las relaciones sobre las interacciones sociales en 254 niños y niñas con edades entre 5 y 6 años y 217 madres de los niños participantes, encontrando 5 factores para las madres, Indiferente con un Alfa = .85, Autoridad con Apoyo con un Alfa = .80, Autoritaria con un Alfa = .63, Autoridad con Apoyo y Reflexión con un Alfa = .58 y Permisiva con un Alfa = .61. Para los niños se hicieron dibujos que constituían los reactivos y sus respuestas, con las siguientes dimensiones: Autoritario con un Alfa = .94, Democrático con un Alfa = .78, Permisivo con un Alfa = .71 e Indiferente con un Alfa = .56. En cuanto a la relación entre los estilos de crianza y la sociabilidad del niño encuentra que mientras más apoyo, reconocimiento de los aciertos del niño y guía hacia la reflexión del hijo, el niño presentará más interacciones sociales en su aula. Cabe resaltar que esta autora define de manera clara los estilos de crianza y nombra sus dimensiones por los indicadores que los componen, dando como resultado dimensiones análogas a los estilos parentales de Baumrind.

Vargas, (2002) realizó un estudio para indagar la relación que tienen los estilos de crianza con el estilo de Apego en 227 niños y niñas de 3º, 4º, 5º y 6º de primaria, cuyas edades oscilaron entre los 8 y los 12 años de edad, de 3 escuelas públicas de ambos turnos. En su estudio obtuvo 5 factores para la mamá: Autoritativa con un Alfa = .77, Autoritaria con un Alfa = .61, Rechazante-Hostil con un Alfa = .64, Indiferente-Inconsistente con un Alfa = .50, Democrática con un Alfa = .61 y 3 factores para el papá: Autoritativo- Democrático con un Alfa = .87, Autoritario- Hostil con un Alfa = .76 y Autoritario-Instrumental con un Alfa = .76. Sus factores están compuestos por 38 reactivos para la mamá, tomando los pesos factoriales mayores a .30 y 29 reactivos para el papá, con pesos factoriales mayores a .30,

esta autora define sus factores por los reactivos que lo forman, dando como resultado su escala de patrones de parentalidad. Asimismo, encuentra diferencias significativas en el estilo autoritativo de mamá para sexo e interacción. Los resultados indican que los estilos de parentalidad de mamá Autoritativa y Democrática y papá Democrático están asociados a los estilos de apego seguro externo, interdependiente cercano expresivo y seguro interno, y el patrón de papá Orientador, al interdependiente y al seguro externo, mientras que los patrones de parentalidad Autoritarios en mamá y papá están relacionados a estilos de apego principalmente ansiosos y evitantes; por último los patrones de Indiferencia y Rechazo están asociados a los estilos de apego ansiosos en los niños y en las niñas.

Estas dos últimas autoras definen de manera más clara sus factores acerca de la tipología parental, lo cual permite contar con definiciones conceptuales congruentes con lo que se está midiendo. Jiménez (2000) logra combinar los factores de parentalidad de madres y de niños, con lo que logra ampliar el conocimiento sobre estilos parentales en niños.

En Adolescentes

Las investigaciones que se han realizado sobre los estilos parentales en adolescentes mexicanos han sido pocas, sin embargo se han realizado intentos por caracterizar los estilos parentales asociándolos a estilos de crianza, y sistemas disciplinarios o adaptando instrumentos a la población mexicana, por ejemplo:

Cruz (1986), tuvo como objetivo ver si influían las amistades y el tipo de disciplina paterna en el uso de anticonceptivos de 100 adolescentes alumnos de una preparatoria pública con edades entre 17 y 20 años de ambos sexos, con un nivel socioeconómico medio. En su análisis, encuentra dos factores para papá y dos para mamá, el primero se refiere a la comunicación verbal y afectiva con el hijo, así como a la internalización de normas, el cual menciona ser parecido al sistema de disciplina Autoritario, y el segundo factor hace referencia a la independencia y toma de decisiones del padre hacia el hijo, expresando ser un sistema de disciplina similar al Democrático. Sus resultados indican que el padre tiene buena disposición en cuanto a fomentar en el hijo de forma favorable su independencia y autonomía. En promedio los adolescentes perciben a la madre como más afectuosa y cariñosa que al padre. También perciben buena disposición por parte de la madre respecto a proporcionarles independencia y autonomía. Menciona que no hay correlación significativa entre el factor I y el uso de anticonceptivos por parte de los (las) adolescentes, lo cual indica el grado en que los padres fomentan la internalización de normas y la comunicación verbal y afectiva en el hijo no afecta el uso de anticonceptivos por parte de éste; de igual forma menciona que no hay correlación significativa entre el factor II y el uso de anticonceptivos por parte de los (las) adolescentes, lo que indica que el grado en que los padres fomentan la autonomía y la toma de decisiones en el hijo no afecta el uso de anticonceptivos por parte de éste.

Cabe mencionar que los factores de esta autora se encuentran basados en definiciones teóricas lo que brinda un entendimiento de las dimensiones parentales en adolescentes, sin embargo solo se basa en dos sistemas disciplinarios, con lo cual no toma en consideración los estilos parentales permisivo y negligente propuestos, por Baumrind (1966) y Maccoby y Martin (1983), que pueden ser de relevancia para los adolescentes.

Castellanos (1997) investiga en 202 mujeres adolescentes, 102 mujeres embarazadas y 100 mujeres no embarazadas, si existían diferencias en el perfil de estilo de crianza entre las adolescentes embarazadas y no embarazadas. Utiliza el Cuestionario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento (SEVIC) el cual mide aspectos como las Relaciones de Pareja de los Padres, la Relación General con la Madre, la Relación General con el Padre, el Trato Duro y los Castigos de los Padres y la Interacción Familiar; encontrando que las adolescentes embarazadas mencionan percibir una relación entre sus padres como desfavorables, y una comparación negativa por parte de ellos, y no contar con la libertad para tomar decisiones. Menciona que la ausencia del padre y la relación hija- padre se ha asociado al embarazo en adolescentes, al igual que tener una relación pobre con su padre, aunque este presente, pero frecuentemente con una falta de comunicación. Si bien el aporte que se ha hecho en torno al Bienestar Psicológico utilizando el (SEVIC) ha sido reportado ampliamente, pero su claridad conceptual y operacional no parece ser clara, ya que solo se basa en la interacción familiar para conocer su impacto sobre otras variables del desarrollo humano.

Asili y Corolla (2002) utilizaron la escala Parental Bonding Instrument, desarrollado por Parker, (1998) traduciéndola al español y adaptándola a la población de su estudio, para investigar la relación entre el cuidado materno y paterno con la ansiedad, la depresión y la soledad en 52 mujeres jóvenes con un rango de edad entre 22 y 25 años, estudiantes de una Universidad privada. La investigación revela que las cualidades de los padres tiene un efecto directo en la vida de los hijos; encontrando una relación negativa entre el cuidado paterno y la ansiedad rasgo, la depresión y la soledad en el grupo de mujeres jóvenes, concluyen reforzando la importancia de involucrar a ambos padres en la educación de los hijos. Cabe destacar que no dejan claro su definición de parentalidad, ni sus factores con los que miden el comportamiento parental.

Por otra parte, Vallejo (2002) basándose en la tipología de Baumrind (1967,1971) y (Maccoby y Martín, 1983) sobre estilos de paternidad, adapta y traduce el cuestionario de estilos de paternidad desarrollado por Steinberg, Darling, Lamborn, y Mounts (1991) en una muestra de 284 adolescentes de ambos sexos estudiantes totonacas de una telesecundaria y teledbachillerato con edades entre 12 a 18 años de edad de la región de Papantla, Veracruz. Su instrumento consta de 38 reactivos con dimensiones tales como: Involucramiento /Aceptación, con 14 reactivos y un Alfa = .72, la dimensión de Exigencia / Supervisión con 17 reactivos y un Alfa = .79 y la dimensión de Autonomía Psicológica con 7 reactivos y un Alfa = .73, para esta fase aplicó el cuestionario solo a padres por ser la figura más importante dentro de la familia en el contexto de la aplicación. En su estudio final aplica el instrumento en ambos padres, determinando los estilos de paternidad de las madres y

padres de 38 adolescentes totonacas. Su forma de construir las dimensiones parentales es por medio de la distribución de los puntajes tanto en la dimensión de Involucramiento / Aceptación como en Exigencia / Supervisión, dividiendo los puntajes en cuartiles, seleccionando a los sujetos que cayeran en los cuartiles 3 y 4 en ambas dimensiones para constituir a los padres con un estilo autoritativo, de forma semejante construye los otros tres estilos. Como conclusiones señala que la madre presenta diferentes estilos, y encuentra diferencias en los estilos de la madre y el padre dependiendo del sexo del adolescente. También encuentra un alto porcentaje de padres con un Estilo Negligente, pero menciona que parece existir una coordinación entre el padre y madre en cómo educar a los hijos e hijas y una autoridad compartida. Sin embargo, cabe señalar que si bien su aproximación teórica y metodológica es relevante, su muestra estudiada es reducida y no utiliza una visión etnopsicológica.

Aguilar, Valencia, Romero y Romero (2003) desarrollaron un instrumento para evaluar los estilos parentales en estudiantes de preparatoria a partir de los enfoques de Baumrind y Buri, y determinaron las relaciones entre estilos y varias medidas de desarrollo psicosocial. Los resultados indicaron que los estudiantes con los estilos Autoritativos y Permisivos lograron un mejor desempeño en la competencia escolar y social, superando a los adolescentes con un estilo Negligente, mientras que aquéllos que reportaron un estilo Autoritario sólo superaron al estilo Negligente en competencia académica y autoconfianza.

Frías, Sotomayor, Corral y Castell (2004) entrevistaron a 150 madres mexicanas para estudiar sus creencias, sus prácticas de crianza, sus niveles de depresión, su grado de autonomía, el castigo físico que daban a sus hijos y su percepción acerca de la efectividad del mismo. Estimaron su relación dentro de un modelo de ecuaciones estructurales, utilizando como instrumento el *Adolescent and Children Diagnostic Inventory* (Baumrind, 1991) traduciéndolo al español, el cual incluye niveles de autoritarismo y autonomía y participación en la toma de decisiones familiares por parte de la mujer, así como ítems para medir un estilo Autoritativo. La escala del estilo parental Autoritario produce un Alfa = .60 y el estilo parental autoritativo con un Alfa = .50. Los resultados mostraron que un estilo autoritario tiene efecto en la crianza punitiva de los hijos e hijas; las creencias disciplinarias influyeron en el estilo Autoritario, en la Autonomía y participación de las madres en las decisiones de la casa.

Cabe destacar que las escalas de Asili y Corolla (2002), Vallejo (2002), Aguilar, Valencia, Romero y Romero (2003) y Frías, Sotomayor, Corral y Castell (2004) que evalúan estilos parentales en adolescentes, han sido traducciones de instrumentos de otras culturas, aplicándolos a la población mexicana, lo cual no permite desarrollar un enfoque etnopsicológico, en donde la cultura tiene un papel fundamental (Díaz Guerrero, 1995).

Como se puede observar, en México existe poca evidencia empírica sobre los estilos parentales, desde una visión etnopsicológica que permita conocer el impacto que pueden tener los distintos estilos parentales sobre los adolescentes, lo que permitiría estudiar una gran cantidad de variables que se relacionan con los estilos parentales.

Medición de los Estilos Parentales

Un número de estudios preliminares realizados en relación con conductas, prácticas y estilos paternos han hecho uso de diferentes técnicas: observaciones, entrevistas, cuestionarios o escalas de actitud para reunir información de los padres sobre sus técnicas disciplinarias, las reacciones típicas hacia la conducta específica del niño, y evaluaciones respecto al proceso de crianza de los hijos (Maccoby y Martín, 1983).

Baumrind (1966) en su modelo teórico sobre los procesos emocionales y conductuales, conceptualiza los estilos paternos. Su interés inicial era identificar y describir la paternidad. Los datos de sus primeras investigaciones los obtuvo mediante observaciones en casa y entrevistas con padres y madres, distinguiendo los tres tipos de control paterno Autoritario, Permisivo y Autoritativo. Es así que inicialmente los estudios que se realizaron sobre las prácticas parentales hacían uso de datos cualitativos, posteriormente se usaron datos cuantitativos, con métodos estadísticos como el análisis factorial para tratar de simplificar la definición y conceptualización de las relaciones entre las conductas paternas, formando diferentes dimensiones de las prácticas paternas (Maccoby y Martín, 1983).

Uno de los problemas de la investigación realizada en México que hacen referencia a los estilos parentales tanto en niños como adolescentes ha sido quizás la dificultad en la medición del constructo, aun más en adolescentes en donde los instrumentos utilizados por gran parte de la literatura son realizados en el extranjero traduciéndolos y adaptándolos a la población mexicana. Esta situación plantea problemas en cuanto a la confiabilidad y validez de los mismos en nuestro país, además de no tener una visión etnopsicológica del constructo que se está midiendo. Algunos de los instrumentos encontrados en la literatura que permiten medir estilos parentales son los siguientes:

***Three Models of Parental Control* (Baumrind, 1966).**

Baumrind, obtuvo los datos de sus primeras investigaciones mediante observaciones en casa y entrevistas con padres y madres, distinguiendo tres tipos de control paterno Autoritario, Permisivo y Autoritativo y apoya sus prototipos de control adulto mediante la revisión de 12 estudios y un listado de características del control parental y conductas de los niños, con lo cual logra combinar niveles altos y bajos de las características parentales y de los niños para definir sus dimensiones de estilos parentales que han sido ampliamente utilizadas. Cabe señalar que no menciona las edades de los niños a los cuales observó y no reporta algún tipo de confiabilidad.

Adolescent and Children Diagnostic Inventory (Baumrind, 1991 citado en Frías, Sotomayor, Corral y Castell, 2004).

Este instrumento describe las interacciones entre padres e hijos y la toma de decisiones de la mamá en casa, incluye ítems los cuales se responden en una escala tipo Likert de 0 (nunca) a 4 (siempre). También se usan ítems que intentan medir un estilo Autoritativo, con el cual describen por parte de los padres la expresión de afecto, guía razonada y ánimo de las habilidades del niño, los cuales también se miden en una escala tipo Likert que va de 0 (nunca) a 4 (siempre), los ítems de esta escala producen un Alfa = .50, y el estilo parental Autoritario el cual está indicado por los factores de control autoritario como la hostilidad verbal, el castigo físico y estrategias punitivas no razonadas, el cual presenta un Alfa = .60.

Parental Style Measure (Dornbusch, Ritter, Leiderman, Roberts y Fraleigh, 1987).

Es uno de los instrumentos que es consistente con la tipología de estilos parentales de Baumrind, el cual fue aplicado a una muestra de 7836 adolescentes, el cual consta de 25 ítems, los cuales miden tres dimensiones de estilos parentales:

Estilo Autoritario	con 8 reactivos y un Alfa = .70
Estilo Permisivo	con 8 reactivos y un Alfa = .60
Estilo Autoritativo	con 9 reactivos y un Alfa = .70

Sin embargo no se reporta el tipo de medición que utilizan, y sólo mencionan que para identificar los estilos parentales utilizan frecuencias y medias de los ítems apropiados de cada estilo parental.

Parental Style Index (Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, 1991).

Partiendo de los conceptos de Maccoby y Martín (1983) y Baumrind (1971) sobre la tipología de las familias, se aplicaron a 4100 adolescentes con edades entre 14 y 18 años, un cuestionario que sobre prácticas parentales los cuales fueron tomados de medidas existentes (Dornbusch, Carlsmith, Bushawll, Ritter, Leiderman, Hastorf, Gross, 1985) y basados sobre trabajos previos (Steinberg, 1989).

Estos ítems fueron sometidos a un análisis factorial exploratorio usando una rotación oblicua, los autores mencionan que no existe razón para asumir que las dimensiones son ortogonales. De las cuales emergieron tres factores:

Aceptación / Involucramiento (10 ítems Alfa = .72)

En el cual los adolescentes perciben de sus padres amor, responsabilidad e involucramiento.

Exigencia /Supervisión (9 ítems Alfa = .76)

Valora el monitoreo parental y la supervisión del adolescente.

Autonomía Psicológica

La dimensión de autonomía psicológica aparece como importante en la definición del estilo Autoritativo, pero bajo en diferenciar familias Autoritativas, Autoritarias, Indulgentes y Negligentes, sin embargo no reportan su confiabilidad en este estudio.

Su escala se encuentra compuesta por varios ítems donde utilizan un formato de respuesta de tipo Verdadero / Falso; y otros ítems como los de Aceptación y Restricción utilizan una escala de respuesta tipo Likert con tres opciones de respuesta.

Cabe mencionar que para definir las cuatro categorías de los Estilos Parentales desarrollaron su cuestionario con base en las dimensiones aproximadas de Responsabilidad y Demandas como lo señala Baumrind (1971) y Maccoby y Martín (1983).

Si bien la literatura ofrece información del efecto que pueden tener los Estilos y Prácticas parentales, pocos estudios realizados en nuestro país hacen referencia a los estilos parentales en adolescentes y los que señalan éste hecho son traducciones y adaptaciones de instrumentos aplicados a población mexicana, careciendo de una visión etnopsicológica del constructo, aunado a esto, no se han encontrado estudios en México que aborden la temática de las conductas de riesgo y la relación con los Estilos y Prácticas parentales, que aunque la literatura señale la influencia de la familia sobre las conductas de riesgo, se han tomado las conductas riesgosas por separado y no la posible relación entre ellas, lo cual se vuelve susceptible a investigar para conocer el efecto de los Estilos y Prácticas parentales sobre las conductas problema.



CONDUCTAS DE RIESGO

CONDUCTAS DE RIESGO

Definición

Diversas investigaciones han reportado la importancia que tiene el estudio de conductas que se manifiestan a partir de la adolescencia, siendo éstas las Conductas de Riesgo. Tradicionalmente el uso del concepto de riesgo era esencialmente biomédico, sin embargo la investigación epidemiológica se ha expandido dentro de dos nuevos dominios el ambiente social y conductual, así el concepto psicosocial de riesgo implica y es de interés para el desarrollo personal y la adaptación social en la adolescencia (Jessor, 1992); en donde las teorías y la investigación contemporáneas giran alrededor de que las bases del riesgo adolescente y las conductas problema no solo yacen en el individuo o su ambiente, sino que el riesgo y las conductas problema se presentan de forma dinámica y en la interacción bidireccional entre la persona y los múltiples niveles de su ecología (Lerner y Ohannessian, 1999). Es así que la conceptualización se encuentra alrededor de amplios dominios causales que van desde la cultura y la sociedad hasta la biología y la genética (Jessor, 1998).

Varios trabajos sobre las conductas de riesgo en adolescentes se han centrado en un subconjunto de conductas frecuentemente nombradas conductas problema, que implican transgresiones normativas o legales, que usualmente implican sanciones sociales, y que tradicionalmente estas conductas incluyen a la delincuencia, el uso de drogas, abuso de alcohol y una actividad sexual temprana. En trabajos recientes no solo se ha ampliado el perímetro alrededor de las conductas problema para incluir, por ejemplo el uso de tabaco, pero también se ha reconocido el funcionamiento común de las conductas problema con otros dominios de la actividad de los adolescentes los cuales pueden comprometer su desarrollo saludable (mostrar roles sociales inadecuados, como un pobre progreso académico, depresión, prácticas pobres en su dieta o realizar un ejercicio insuficiente (Jessor, 1998).

El concepto de conducta de riesgo se refiere a una conducta que puede comprometer el bienestar, la salud y la vida en curso de un individuo, el cual se centra en el potencial de cada conducta con resultados negativos o resultando en consecuencias adversas, por ejemplo el consumo de drogas puede resultar en un problema con los padres o con la ley; una actividad sexual temprana puede terminar en un hijo no deseado; dejar la escuela puede terminar en un desempleo crónico, etc. (Jessor, 1998).

Para entender la conductas de riesgo, Lerner y Ohannessian (1999) mencionan tres ideas para explicar la génesis de las conductas problema en adolescentes, centrándose en problemas de conductas internalizadas, por ejemplo, la depresión, y problemas externalizados en adolescentes, por ejemplo el uso y abuso de sustancias y los problemas de contexto como la delincuencia y la deserción escolar.

Dryfoos (1990) menciona que dentro de la definición de conducta de alto riesgo, se deben de identificar sus marcadores, a los que se refiere como los *Antecedentes* de la conducta problema, incluyendo en estos antecedentes sus *Características* (descriptores demográficos, personales, Familiares y Comunitarios) y los *Determinantes de la conducta o Factores Causales*; y selecciona cuatro áreas para estudiar las consecuencias de la conductas problema: delincuencia, abuso de sustancias, embarazo temprano, y fracaso escolar, ya que estos problemas se interrelacionan en direcciones complejas, tendiendo antecedentes comunes.

Gruber (2001) por su parte señala nueve conductas de riesgo que son analizadas desde una perspectiva económica: fumar tabaco, manejar después de consumir alcohol, mantener relaciones sexuales y tener un embarazo temprano, el suicidio, el uso de marihuana, implicarse en un crimen, consumir alcohol, presentar bajo rendimiento escolar y presentar desnutrición. Este autor realiza una revisión de las conductas de riesgo bajo una perspectiva de la economía tradicional, mencionando que los individuos valoran algún riesgo eligiendo sus *beneficios* (gozo personal o respeto social) y sus *costos* (futuros riesgos de salud) y ellos incorporan ambos dentro de una maximización de la utilidad del problema. Es de esta forma que las conductas de riesgo en la adolescencia pueden afectar directa o indirectamente la salud y el curso natural de vida de la gente joven (Jessor, 1998).

Werner y Smith (1982 citados en Small, y Luster, 1994) definen los factores de riesgo como los riesgos individuales o ambientales que incrementan la vulnerabilidad del individuo hacia resultados negativos en su desarrollo. La presencia de factores de riesgo no garantiza la ocurrencia de resultados negativos, pero simplemente incrementa la probabilidad de que éstos ocurran.

Jessor (1998) señala que las conductas de riesgo pueden ser consideradas por tanto, como *Factores de Riesgo* para la persona, la sociedad o sobre resultados indeseables del desarrollo. El entendimiento de los procesos que se relacionan con las conductas de riesgo para cada dominio, son el resultado de la asociación de los factores de riesgo y cuantas conductas de riesgo se presentan para cada apartado, siendo esto último una tarea clave para la investigación en este dominio.

Conductas de Riesgo Asociadas a los Estilos Parentales

Los estilos paternos están enmarcados en un contexto cultural, es por ello que los estilos parentales varían de acuerdo con la sociedad, valores y costumbres, aun más, varían de familia a familia en una misma sociedad en donde se comparten los mismos códigos de socialización (Jiménez, 2000). Los estilos paternos se relacionan con variables que ejercen posibles influencias sobre el comportamiento de los hijos; es así que los estilos parentales pretenden regular ciertas conductas, estableciendo en gran medida la forma de relación entre padres e hijos, siendo de importancia las conductas que se manifiestan a partir de la adolescencia como es el caso de las Conductas de Riesgo. A continuación se describirán estudios sobre las conductas de riesgo asociadas a los estilos parentales.

Conducta Sexual

Según el último informe sobre la epidemia de SIDA (ONUSIDA, 2002 en Espada, Quiles y Méndez, 2002) casi la mitad de las nuevas infecciones se dan en jóvenes entre los 15 y los 24 años. Por otra parte, el embarazo entre adolescentes es un problema cada vez más común en los países latinoamericanos. En México, al igual que en otros países, el embarazo en la adolescencia es un grave problema de salud pública, lo cual hace preciso conocer las variables que originan y mantienen las conductas de riesgo de los adolescentes.

Así, por ejemplo, Meschke, Bartholomae y Zentall (2002) mencionan que hay una asociación entre las características parentales y la conducta sexual de los adolescentes y que tales características van desde la Comunicación, los valores parentales, la calidez, el Apoyo, el Monitoreo y el Control parental hasta la Autonomía adolescente; ya que las conductas de los padres pueden asociarse con las conductas de los adolescentes que a su vez dan lugar a una mayor probabilidad de ser sexualmente activos (Rice, 2000).

Con respecto a los antecedentes familiares se ha reportado una mayor probabilidad de presentar un embarazo en la adolescencia en jóvenes en donde la calidad de la comunicación con los padres no es buena y es un posible predictor de la edad en que las adolescentes tienen su debut sexual. Como lo encontrado por Pick, Diaz-Loving y Andrade (1988) quienes investigaron en 1287 adolescentes de sexo femenino entre 12 y 19 años que habían tenido y no debut sexual, la asociación entre la estructura familiar y la calidad de la comunicación entre padres e hijos, encontrando que las jóvenes que no habían tenido su debut sexual presentaban una actitud más negativa hacia las relaciones sexuales premaritales y presentaban mayor obediencia, así como mantener una relación positiva y con alta comunicación con la mamá sobre sexualidad.

En otra investigación, Carrasco, Esquer, Román, Cubillas y Abril (1994) estudiaron el ambiente familiar de 15 mujeres entre 15 y 19 años de edad, embarazadas y que eran primigestas; estos autores encontraron que en estas mujeres existe poca o nula comunicación con la madre, de igual forma que Atkin y Pick de Weiss (1989) quienes señalan que dentro de los factores identificados como predictores de riesgo para el inicio de una vida sexual prematura se encuentra la falta de orientación afectiva materna sobre la sexualidad de los hijos.

Por otra parte, en un estudio realizado en Chile en una población de 1000 adolescentes, se observó que los factores que intervienen en la temprana iniciación sexual son de variada índole y entre ellos están; una mala relación con los padres, carencia de afecto, mala comunicación y poco control de los padres sobre los hijos (Montenegro y Guajardo, 1994; Craig, 1997).

En cuanto al Monitoreo, Control y Autonomía parental, Meschke, Bartholomae y Zentall (2002) reportan que el Control parental y el Monitoreo de las actividades de los adolescentes se relaciona con la conducta sexual y que la mayoría de las investigaciones apoya la noción de que altos niveles de monitoreo parental proporciona un retardo en el inicio de las relaciones sexuales, un número menor de parejas sexuales y un aumento en el uso de métodos anticonceptivos. Sin embargo, estos mismos autores mencionan que otras investigaciones sugieren que no hay relación entre el monitoreo parental y la experiencia sexual en adolescentes. Sin embargo, adolescentes los cuales estuvieron solos en casa, es decir no supervisados, fueron los que tuvieron una mayor probabilidad de ser sexualmente activos. De igual forma, Small y Luster (1994) señalan que hay una clara asociación entre el nivel de monitoreo parental y la experiencia sexual para hombres y mujeres, donde los adolescentes que tuvieron un cuidadoso monitoreo tuvieron una baja probabilidad de tener experiencia sexual. De manera similar, Capaldi, Stoolmiller, Clark, y Owen, (2002) encuentran que el Monitoreo parental o Supervisión puede ser un instrumento en reducir el comienzo de tener una conducta sexual de riesgo en la adolescencia y con esto, disminuir el riesgo de adquirir una Infección de Transmisión sexual (ITS). Estos autores mencionan que el Monitoreo parental muestra una mediana asociación con los puntajes de riesgo sexual y con adquirir una ITS. Asimismo, la Supervisión parental puede ser un factor clave en reducir el riesgo de contraer una ITS. Lo encontrado de esta asociación entre el monitoreo parental y la conducta sexual de riesgo parece ser consistente con lo encontrado en gran parte de la literatura.

Es así que la calidad de las relaciones entre padres e hijos puede afectar a la conducta sexual de los adolescentes de forma indirecta al aumentar o disminuir la probabilidad de que los jóvenes inicien su vida sexual. Por ejemplo, Miller, McCoy, Olson, y Wallace, (1986) señalan que los adolescentes que percibieron restricción y reglas parentales mostraron una relación curvilínea con la conducta sexual, es decir, los adolescentes que perciben de sus padres mucha restricción parental, disciplina y muchas reglas (padres Autoritarios) fueron los que se asociaron de forma más fuerte con las actitudes y conductas sexuales permisivas y con una experiencia de coito de forma regular, que los adolescentes con padres que tienen una moderada restricción en sus reglas (padres Democráticos) siendo su experiencia

de coito la más baja. Así mismo, los adolescentes con altas actitudes permisivas y con mayor experiencia en las relaciones sexuales fueron asociados con poco uso de reglax parentales y una baja restricción (padres permisivos). En donde la mayor permisividad en la conducta sexual lleva a un embarazo no deseado entre adolescentes (Rice, 2000). En este mismo sentido, en un estudio en hombres que percibían a sus madres como más estrictas mostraban una menor frecuencia de coitos y tenían menor número de parejas sexuales; de igual forma en otro estudio donde los adolescentes que percibían a sus padres como más estrictos comentaron haber utilizado preservativos de forma constante durante el año anterior (Rice, 2000).

Por su parte, Longmore, Manning, y Giordano, (2001) examinan el efecto de tres prácticas parentales, el Apoyo, la Coerción y el Monitoreo, en 538 adolescentes. Ellos encuentran que el Monitoreo es una estrategia parental que resulta ser un predictor del comienzo de la primera relación sexual; los padres que monitorean a su hijos, son hijos que van a retrasar el comienzo de la actividad sexual. De manera contraria a lo que se esperaba, el Apoyo y el Control coercitivo no influyen en el comienzo de la vida sexual. En cuanto al apoyo parental, Meschke, Bartholomae y Zentall (2002) refieren que altos niveles de conexión entre padres y adolescentes, se asocia con una menor probabilidad de embarazo en mujeres. Sobre todo el Control y el Apoyo parental se relacionan con una reducida actividad sexual y un incremento en el uso de métodos anticonceptivos.

Donenberg, Wilson, Emerson, y Bryant (2002) apuntan el hecho de que en bajos niveles de Permisividad parental, el riesgo sexual en hombres y mujeres no difiere, pero en altos niveles de Permisividad, las mujeres reportan mayor riesgo sexual que los hombres; y las mujeres presentan mayor probabilidad que los hombres para tener sexo cuando usan drogas y alcohol pero tienen sexo usando condón. Sus resultados sugieren que la Permisividad y el Monitoreo parental están fuertemente asociados con la conducta sexual de hombres y mujeres problema. Asimismo estos autores señalan la necesidad de contar con mediciones multinivel de las conductas de riesgo.

Como se puede apreciar, los estudios anteriores parecen indicar que hay preguntas que han permanecido sin una respuesta clara entre las prácticas parentales y la conducta sexual, donde el Monitoreo parental juega un papel importante en la vida sexual de los adolescentes y en consecuencia, da lugar a indagar si se puede determinar el tipo de relación entre los Estilos y las Prácticas Parentales y la conducta sexual de riesgo, lo cual permita entender la influencia sobre la actividad sexual y el uso constante de anticonceptivos de los adolescentes.

Consumo de Tabaco

En México, el consumo de tabaco representa un problema de salud pública debido a que afecta a amplios sectores de la sociedad. Los estudios epidemiológicos indican que el consumo de cigarros es uno de los principales factores de riesgo en el desarrollo de enfermedades crónico-degenerativas en nuestro país; por tanto el tabaquismo se considera una adicción y un problema psicosocial (Aguilar, 2000, en Mendoza, Labrada, Lara y Manjares, 2002). Se ha podido observar que el consumo de tabaco y el alcohol son prácticas que por su aceptación social se han venido incrementando entre niños y jóvenes (Saltijeral, González-Forteza, Carreño, 2002).

En varios estudios realizados por Villatoro, Medina-Mora, Rojano, Fleiz, Villa, Jasso, Alcántar, Bermúdez, Castro y Blanco (2001) han encontrado que el consumo de tabaco alguna vez en la vida ha afectado al 50% de los estudiantes encuestados de manera similar a hombres y mujeres. Al considerar la edad de los adolescentes se observa que el porcentaje donde se duplica la proporción de consumidores se presenta de los 14 a los 15 años. Las delegaciones del D.F. más afectadas por el consumo actual de tabaco son Benito Juárez (24.7%), Coyoacán (23.6%), Gustavo A. Madero (24.9%), Iztapalapa (23.5%) y Magdalena Contreras (22.4%), ya que el consumo aquí es significativamente mayor que el promedio del Distrito Federal.

Un factor importante para que un adolescente adopte o rechace el hábito de fumar, es la percepción que este tenga de su ambiente familiar, ya que esta percepción aporta ciertos elementos que le permitirán construir una personalidad capaz de elegir entre uno u otro grupo de actividades, es decir, poder elegir entre no consumir tabaco o realizar el consumo de éste (Andrade, 1998b, 2000). Así, por ejemplo, en un estudio realizado por Kurdek y Fine (1994) señalan una relación curvilínea entre el Control y los problemas de riesgo, donde la Aceptación y el Control familiar se asocian de forma positiva con la competencia psicosocial y negativamente con los problemas como el consumo de cigarros y consumo de alcohol, teniendo mejores resultados si se interpretan de forma específica junto con el Monitoreo.

Por otra parte, Andrade (2000) analiza la percepción del ambiente familiar de 390 adolescentes estudiantes de secundaria y preparatoria usuarios tabaco; y describe que los adolescentes consumidores de tabaco destacan una caracterización negativa del padre, lo cual demuestra la necesidad de considerar y promover las manifestaciones de afecto del papá hacia los hijos.

Ary, Duncan, Duncan y Hops (1999) afirman que en familias en las cuales hay altos niveles de conflicto y bajas relaciones positivas entre los miembros de la familia, tuvieron una mayor probabilidad de desarrollarse en un contexto social deficiente que incluye un inadecuado Monitoreo parental asociándose con pares desviados. El pobre Monitoreo parental se asoció con conductas problemáticas como conducta sexual, fallas académicas, consumo de alcohol, cigarro, marihuana y conducta antisocial.

Autores como Muñoz-Rivas, y Graña (2001) encuentran en 1570 adolescentes, que los principales factores de riesgo para explicar el consumo de drogas legales (tabaco, alcohol) eran la ausencia de normas familiares sobre el consumo de drogas, los conflictos entre los padres y el adolescente. En sentido opuesto, los factores de protección más importantes fueron el uso de reglas, tener una buena relación entre el adolescente y sus padres, una estrecha vinculación afectiva entre el joven y sus padres, un Apoyo instrumental del padre y emocional de ambos.

A pesar de que es poca la literatura que señala la influencia de la familia sobre el consumo de tabaco, y de acuerdo con lo antes señalado, un factor importante para que un adolescente consuma cigarros es la relación que tenga con sus padres, lo que permite conocer si los Estilos y Prácticas Parentales son una variable relevante que permita dar un mayor entendimiento entre la influencia familiar y consumo de cigarros por parte de los adolescentes.

Consumo de Alcohol

El consumo de alcohol y tabaco representan problemas importantes de salud pública debido por un lado, a la alta incidencia de padecimientos crónicos que originan muertes prematuras y por otro, el consumo de estas sustancias conlleva al uso de drogas más peligrosas (Secretaría de Salud, 1993, 1994 en Andrade, 2000). En los estudios epidemiológicos se observa que el consumo de alcohol se ha incrementado en los adolescentes (Saltijeral, González-Forteza y Carreño, 2002).

En México es escasa la literatura sobre las Prácticas Parentales en adolescentes usuarios de alcohol, tabaco y otras drogas. En la investigación de Villatoro, Medina-Mora, Rojano, Fleiz, Villa, Jasso, Alcántar, Bermúdez, Castro y Blanco (2001) se encontró que el consumo de tabaco y el abuso de bebidas alcohólicas son los problemas más importantes en los jóvenes, mencionan que para el Distrito Federal se encontró que el 61.4% de los adolescentes encuestados ha usado alcohol alguna vez en su vida y un 31.9% lo ha consumido en el último mes.

Al analizar este consumo por género, la población masculina (34%), resulta más afectada que la femenina (29.9%). En cuanto al nivel educativo, en secundaria el 22.6% de los adolescentes ha consumido alcohol en el último mes. Para las escuelas de educación media superior, este porcentaje se duplica, de manera que en las escuelas técnicas el 50.1% de los adolescentes han bebido alcohol en el último mes, y en los bachilleratos el 43.4%. En cuanto a la edad de los adolescentes se observa que la mitad de los adolescentes de 17 años han bebido alcohol en el último mes, aún cuando éstos son menores de edad y no tienen la edad legal para adquirir estos productos. Los resultados indican que 21.4% de los estudiantes consumen 5 copas o más por ocasión de consumo, al menos una vez al mes. Las delegaciones políticas más afectadas por el abuso de bebidas alcohólicas son Álvaro Obregón (23.1%), Benito Juárez (25.7%), Cuauhtémoc (24.6%) Gustavo A. Madero (26.1%) e Iztapalapa (25.7%). Estas delegaciones muestran un porcentaje superior al promedio del Distrito Federal.

Andrade (2000) analizó la percepción del ambiente familiar de 390 adolescentes con un promedio de edad de 15 años, todos estudiantes de secundaria y preparatoria usuarios de alcohol. Esta autora señala que los adolescentes que han consumido alcohol en el último año, percibían menor comprensión y más problemas entre sus papás, lo cual es un indicador de conflicto en la vida familiar.

Autores como Ponce, Castellanos, Solís y Alfaro (2000) buscando conocer la influencia de la familia sobre el uso del alcohol en 605 estudiantes de preparatoria encuentran que los adolescentes que consumen con más frecuencia alcohol, perciben un menor funcionamiento familiar positivo, a diferencia, de los que lo consumen moderadamente y de los jóvenes que lo consumen poco; es en este último grupo, donde perciben que en su familia los escuchan y respetan sus reglas. Estos autores mencionan que los adolescentes que consumen con más frecuencia alcohol, perciben menor apoyo familiar a diferencia de los que consumen moderadamente y de los jóvenes que lo consumen poco, siendo estos últimos los que perciben mayor Apoyo.

En un estudio realizado por Gray y Steinberg (1999) encuentran que el Control Conductual está fuertemente relacionado con conductas problemáticas (uso de alcohol, drogas y conducta antisocial) y señalan que el Control y la Aceptación son predictores más fuertes que la Autonomía psicológica. Asimismo, estas autoras mencionan que existe una relación negativa entre las conductas problema (uso de alcohol, drogas y conducta antisocial) y las tres dimensiones de la paternidad autoritativa y comentan que el Control Conductual tuvo efectos significativos. Por su parte Small y Luster (1994) señalan que un bajo Monitoreo es un predictor para el consumo de alcohol.

En el estudio de Pons y Berjano (1997) basados en determinar las relaciones entre los Estilos de socialización y el consumo de bebidas alcohólicas en 1100 adolescentes de ambos sexos, encuentran que el consumo abusivo de alcohol se encuentra relacionado con estrategias paternas basadas en la reprobación, la crítica, el castigo disciplinario y en ocasiones físico, así como en la ausencia de canales comunicativos que posibiliten la transmisión y expresión de afectos en el sistema familiar.

Barber, Olsen, y Shagle (1994) conceptualizan y distinguen dos tipos de control en 473 adolescentes hombres y mujeres, los autores encuentran que el Control Psicológico fue un mayor predictor de problemas internalizados (confusión, soledad, y depresión) en los adolescentes; y que el Control Conductual fue un mejor predictor de problemas externalizados (uso de alcohol o drogas); es decir que cuando existe un menor Control Conductual se presentan problemas externalizados como el uso de alcohol y drogas.

Dentro de las investigaciones más importantes sobre la relación de los estilos parentales y las conductas de riesgo se encierran los trabajos de Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch (1991) quienes señalan la influencia que tienen los estilos parentales en el desarrollo de conductas problema: uso de alcohol y drogas, mala conducta, delincuencia, y angustia internalizada en los adolescentes, ellos encuentran que los adolescentes quienes caracterizan a sus padres como Indulgentes, muestran una alta frecuencia para

involucrarse en ciertas conductas desviadas incluyendo el uso de alcohol y presentan un mayor grado de síntomas de distress que los Autoritarios lo cual puede estar relacionado con una mayor frecuencia en el uso de alcohol.

Como se ha podido observar, el consumo de alcohol es una de las conductas riesgosas más difundidas en la adolescencia ya que se cree que es una marca distintiva de la adultez y actualmente, es un factor de riesgo para el consumo de drogas (Craig, 1997). El buscar entender variables que sean predictoras del consumo de alcohol permitirá disminuir el consumo en edades más tempranas, así como, reducir el riesgo de entrada a drogas ilegales.

Consumo de Drogas

La OMS informa que alrededor del 4.2 % de la población mundial consume drogas (Gómez, 2001 en Saltijeral, González-Forteza y Carreño, 2002). De acuerdo con la Secretaría de Salud y el Consejo Nacional contra las Adicciones, el consumo de drogas (legales e ilegales) va en aumento a nivel nacional, tanto de un uso experimental como dentro de un consumo regular o adictivo. En el caso del consumo de drogas ilegales también se ha venido extendiendo su consumo. La marihuana continúa siendo la droga de preferencia entre los diferentes grupos de edad. Los jóvenes y los adolescentes son la población que se encuentra en mayor riesgo de ser permeada por el consumo de drogas. En México, las investigaciones sobre el tema revelan la magnitud del problema (Saltijeral, González-Forteza y Carreño, 2002) y dentro de los estudios mas relevantes sobre uso de drogas a nivel D.F. se puede citar a Villatoro, Medina-Mora, Rojano, Fleiz, Villa, Jasso, Alcántar, Bermúdez, Castro y Blanco (2001) quienes describen que los hombres, son el subgrupo más afectado por el consumo actual (6.2%), en comparación con las mujeres (4.4%).

El consumo de cualquier droga, alguna vez en la vida, es mayor para los hombres (16.8%) y de la población total de encuestados el 10% es usuario experimental y el 4.7% es usuario regular (ha probado drogas en más de 5 ocasiones). Por lo que respecta a cada sustancia, la marihuana (5.8%), ocupa el primer lugar de preferencia por los adolescentes y le sigue el consumo de cocaína (5.2%), el de tranquilizantes (4.8%) y el de inhalables (4.3%). Tanto el consumo de marihuana como el de cocaína se han incrementado de manera significativa. En cuanto a las preferencias del uso de drogas para las mujeres, la droga de mayor preferencia son los tranquilizantes (5.8%), seguidos por la marihuana (3.3%), los inhalables (3.1%) y la cocaína (2.9%). En tanto que para los hombres el orden es marihuana (8.3%), cocaína (7.4%), inhalables (5.5%) y tranquilizantes (3.9%).

Por otra parte, aunque una proporción menor de mujeres han experimentado con drogas, se observa que existe un incremento en el consumo para todas las drogas, manteniéndose muy similares los niveles de consumo entre 1997 y el año 2000. Con relación a la edad se observa a los inhalables como la principal sustancia antes de los 15 años, en tanto, que para la cocaína y la marihuana, este porcentaje se incrementa notablemente a partir de los 15 años.

Las delegaciones más afectadas por el uso en el último año de marihuana fueron Benito Juárez (5.4%), Coyoacán (5.0%), Gustavo A. Madero (5.3), Iztapalapa (4.4) y Tlalpan (5.4%), en las cuales se encontró un consumo superior al promedio de todo el Distrito Federal. En cuanto al consumo de cocaína en el último año, las delegaciones más afectadas fueron Azcapotzalco (3.7%), Benito Juárez (3.3%), Coyoacán (3.6%), Gustavo A. Madero (4.9%) e Iztapalapa (4.4%). Para el consumo de inhalables en el último año a la encuesta, las delegaciones con mayor problemática fueron Álvaro Obregón (3.2%), Iztapalapa (4.2%), Magdalena Contreras (2.7%) y Tlahuac (4%). Finalmente, en cuanto al consumo de tranquilizantes en el último año, las delegaciones con más alta prevalencia fueron Álvaro Obregón (3.6%), Benito Juárez (5%) y Gustavo A. Madero (4.4%). De los datos se destaca que los usuarios que han experimentado principalmente con estas drogas son hombres de 17 años o más, de nivel bachillerato y el jefe de familia tiene una escolaridad de primaria o menos.

Existen una variedad de estudios sobre el consumo de drogas en poblaciones adolescentes; al respecto se ha estudiado la relación de este problema con otras variables, con objeto de desarrollar modelos de intervención. Sin embargo las áreas de estudio más relevantes han sido: patrones de consumo de drogas en adolescentes, la percepción de riesgo, el consumo dentro de la familia, la estructura familiar y el ambiente familiar. Cabe hacer mención que los estudios de los efectos de la familia sobre el consumo de drogas han arrojado diversos hallazgos (Rivera, Villatoro, Fleiz, Medina-Mora, y Jiménez, 1995).

En un estudio realizado por Muñoz-Rivas y Graña (2001) en 1570 adolescentes, encuentran que las variables que indican un mayor consumo de drogas médicas fueron la existencia de conflictos entre los padres y que éstos tengan conflictos con el adolescente, lo que predice un mayor riesgo de que el adolescente se implique en el uso de sustancias tanto legales como médicas. Según Rivera, Villatoro, Fleiz, Medina-Mora, y Jiménez (1995) afirman que la presencia del padre y la percepción de características positivas afectivas tanto del padre como de la madre protegen al adolescente de consumir drogas, es decir, la presencia de padres que proporcionan afecto, percibido por el adolescente, protege al adolescente de verse involucrado en el consumo de drogas. Contrastando este hecho con la literatura al señalar que las características instrumentales de la mamá son las que protegen el posible consumo de drogas; en este trabajo se confirma que la edad es un predictor importante del consumo de drogas.

Ojeda (2003) investigó en 87 adolescentes de 14 a 21 años, hombres y mujeres que habían consumido alguna droga, y 87 sujetos que no habían consumido drogas, la percepción de su ambiente familiar, encontrando diferencias para el papá en las dimensiones de Apoyo, Apego y Rechazo, no manifestando diferencias en la dimensión de comunicación. Para el caso de la mamá existieron diferencias en las dimensiones de Apoyo, Comunicación, Apego y Rechazo. Es decir, que los consumidores tienen menor Apoyo, menor Comunicación, menor Apego y mayor rechazo por parte del papá, de igual forma presentan menor Apoyo, Comunicación, Apego y mayor Rechazo de la mamá que los no consumidores, los cuales eran estudiantes.

Varios estudios señalan la relación del Apoyo y el Control con el uso de drogas, por ejemplo, Gray y Steinberg, (1999) encuentran que el Control Conductual está fuertemente relacionado con el uso de drogas, así mismo, mencionan que existe una relación negativa entre el uso de drogas y la paternidad Autoritativa. Por su parte Castro y Maya (1982 en García, 2002) describen a los adolescentes que usan drogas, como adolescentes con dificultades en el manejo de la frustración y con familias poco "rígidas"; por otro lado en las familias donde se percibe un mayor Apoyo y Control de los padres hacia los hijos, es menor el uso de drogas por parte del adolescente.

Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, (1991) señalan que el estilo Autoritario reporta menos uso de drogas que los Indulgentes, es decir, que los estilos Indulgentes y Negligentes consumen más drogas. También indican que los adolescentes con padres Autoritativos presentaron bajos niveles de conductas problema (consumo de cigarros, alcohol y drogas). Para el caso de los adolescentes con padres Negligentes reportaron constantes problemas de conducta (consumo de cigarros, alcohol y drogas). Por último, los adolescentes que caracterizan a sus padres como Negligentes no difieren en mucho a los a los Indulgentes en las conductas problema (consumo de cigarros, alcohol y drogas).

García, (2002) señala que las variables que se asocian significativamente con el consumo de drogas, en 3458 adolescentes de 12 a 19 años de ambos sexos de la Ciudad de México son en familias donde se observa una mayor Hostilidad y Rechazo de la familia, donde es mayor el riesgo de consumo. De esta manera, el ambiente familiar es un factor que ayuda a prevenir el riesgo de consumo de drogas. También encuentra que dentro del ambiente familiar la Comunicación con el hijo es un factor importante, es decir, que los sujetos usuarios regulares y experimentales de drogas no presentan una Comunicación adecuada con los padres, a diferencia de éstos, los sujetos no usuarios tienden a platicar más con sus padres. De igual forma el apoyo de los papás hacia el hijo se percibe de forma diferente, de manera que los no usuarios refieren un mayor Apoyo por parte de sus padres en comparación con los usuarios. En cuanto a la predicción del consumo de drogas, la Hostilidad y el Rechazo hacia el adolescente fueron las únicas variables familiares que se presentaron como un indicador de mayor riesgo hacia el consumo, cabe destacar que la Comunicación del hijo y el Apoyo de los papás no se encontraron relacionadas al consumo. De manera que un ambiente familiar donde haya interacción entre padres e hijos, una buena Comunicación, respeto, Apoyo de los padres hacia los hijos y viceversa ayuda a prevenir el riesgo de consumo.

Como se muestra en el apartado anterior el consumo de drogas va en aumento tanto en su uso experimental como dentro de un consumo regular, lo cual permite incluir nuevas variables familiares que ayuden a dilucidar su efecto en el adolescente, ya que como lo indica la literatura antes señalada puede ser un factor de riesgo o protección para dicho consumo.

Intento de Suicidio

En diversos países el intento de suicidio se observa como una tendencia epidemiológica ascendente, por lo que se le considera como un problema relevante de salud pública y México no es la excepción. Los perfiles epidemiológicos de nuestro país muestran que los jóvenes son el grupo poblacional con mayor riesgo suicida. El INEGI (1999 en González-Forteza, Villatoro, Alcántar, Medina-Mora, Fleiz, Bermúdez, y Amador 2002) reporta que la mayor proporción de suicidios consumados se identificó en la población de 15 a 24 años, por lo que cabe considerar que el estudio del intento suicida sea pertinente en las poblaciones aún más jóvenes, dado que se reconoce que uno de los predictores del suicidio consumado es haberlo intentado antes.

Diversos aspectos de la conducta suicida en adolescentes y jóvenes se encuentran estrechamente relacionados con el entorno familiar. Las investigaciones que abordan esta relación son mucho más frecuentes fuera de México, y los hallazgos más significativos coinciden en que la conducta suicida tiene que ver con las relaciones conflictivas entre los padres, la falta de atención e interés de los padres por los problemas del joven, la relación poco confidencial y afectiva con los padres, la falta de comunicación intrafamiliar y el aislamiento social (Adams, Overholser y Lente, 1994; Davidson y Choquet, 1982, en Betancourt, 2002); además de que en la familia se presentan mensajes hostiles, de control y restricción, además de presenciar la separación entre los miembros de la familia (Cárdenas, 2002).

De acuerdo con lo anterior, en un estudio realizado por Fernández, González, y Lasa (1998) en 72 adolescentes con edades entre 15 y 24 años, jóvenes casos (con intento de suicidio) y controles (no intento de suicidio), mencionan que las interacciones entre padres e hijos son las que diferencian a ambas poblaciones; así que al mantener una relación no satisfactoria con el padre o la madre son factores de riesgo para cometer una tentativa de suicidio; ya que tan solo el tipo de relación con la madre y el padre fueron diferentes para casos y controles, en donde los controles manifestaban un mejor tipo de relación con ambos padres. No solo es importante una relación estable de la pareja parental, sino también una armoniosa relación entre padres e hijos. Cuando esta relación es conflictiva se presenta un incremento del riesgo suicida, puesto que el efecto protector sobre el comportamiento suicida en jóvenes se da por las adecuadas y estables interacciones que se desarrollan entre sus miembros.

Cárdenas (2002) por su parte, proporciona aspectos de la relación emocional de los adolescentes con sus padres, los cuales pueden ser un factor determinante en el intento de suicidio. Participaron en su estudio 194 estudiantes de segundo y tercer grado de secundaria del Estado de México, cuyas edades oscilaron entre 13 y 16 años, de los cuales 48 sujetos reportaron intento de suicidio. La autora menciona que los adolescentes que reportaron intento de suicidio muestran una falta de comunicación, interés y preocupación por parte del padre, siendo éste un factor determinante para el intento de suicidio de la muestra, concluye mencionando que la relación emocional que las mujeres guardan con el padre les afecta.

Autoras como Betancourt (2002) probaron la relación entre las conductas de los padres, el Apego y la conducta suicida, investigando dicha relación en 1942 adolescentes hombres y mujeres con un rango de edad de 15 a 20 años de escuelas técnicas del D.F. de los cuales 242 reportaron intento de suicidio. Esta autora encuentra que los adolescentes que no han intentado suicidarse obtienen puntajes significativamente más altos en Comunicación, Apoyo y Apego parental y menores en Rechazo de parte del padre y la madre, que los adolescentes que intentaron suicidarse. Para el caso de los hombres que expresaron haber intentado suicidarse, no todos los factores de la relación parental están relacionados con el intento de suicidio, pero el Rechazo por parte de la mamá si se relacionó con esta conducta problemática. También encontró a más mujeres con intento de suicidio las cuales presentan un Apego negativo, que las mujeres sin intento de suicidio, en los hombres el estilo de Apego no está relacionado con el intento de suicidio. En este trabajo se encontró una relación entre el ambiente familiar con la conducta de apego y con el intento de suicidio en adolescentes.

Rivera (2000), con base en la asociación encontrada entre el intento suicida y el ambiente familiar, identificó la diferencia entre la percepción de las relaciones intrafamiliares entre adolescentes que han intentado suicidarse y entre aquellos que no han intentado hacerlo. Participaron en su investigación 508 estudiantes, de los cuales 50 habían intentado suicidarse. Esta autora encuentra que los adolescentes que han intentado suicidarse obtienen puntajes bajos en la dimensión de Unión, lo que significa que perciben sus relaciones familiares con falta de apoyo y de convivencia entre los miembros de la familia, sienten que no es posible compartir sus problemas con sus familiares y que más bien tienen que resolverlos solos. En contraste, los jóvenes que no han intentado suicidarse, perciben sus relaciones familiares con mayor cercanía, apoyo, convivencia e integración entre los miembros de la familia. En la dimensión de Expresión, los jóvenes con intento suicida obtienen puntajes significativamente inferiores a los jóvenes que no han intentado suicidarse. Esto implica que los primeros perciben que en su ambiente familiar no se les permite hablar de sus sentimientos, ideas o propuestas, sino que solo se limita la expresión verbal entre los miembros de la familia.

Por otra parte, quienes han intentado suicidarse obtienen puntajes altos en la subescala de Dificultades, lo que indica que consideran que en sus relaciones familiares existen obstáculos para tener una interacción armónica entre los miembros de la familia. Tienden a pelear con frecuencia, a agredirse y no lograr dar solución a sus problemas. Esta autora concluye que estos resultados confirman la importancia de la familia y de la percepción que el adolescente tiene de sus relaciones intrafamiliares con la presencia o ausencia del intento suicida, así mismo señala que para el bordaje de la prevención primaria, es importante incluir al ambiente familiar como un factor promotor de salud, brindando interés en la vida y estabilidad en el adolescente.

Como se observa en las investigaciones anteriores, la conducta suicida se manifiesta como una conducta riesgosa a la cual es importante poner atención, lo que permite buscar mecanismos a nivel familiar que permitan entender la importancia de la familia en el adolescente, lo que permite conocer si los Estilos y Prácticas Parentales son variables relevantes en el intento de suicidio.

Conducta Antisocial

El fenómeno de la delincuencia juvenil es común en la sociedad occidental contemporánea, en países como México, España o Brasil. En México algunos autores (Olayo, 1996; Villanueva, 1996 cit. en Andrade, Betancourt y Contreras, 2002) coinciden en referir un promedio de 2000 jóvenes detenidos en 1996, mencionando que el porcentaje de delitos cometidos por menores de edad aumentó en un 65 %, presentándose la mayor incidencia en el rango de edad entre los 16 y 17 años. Cabe hacer mención que en estos estudios se reportó como delito más frecuente al robo.

Por otro lado, las conductas antisociales aumentan su frecuencia principalmente cuando las personas llegan a la pubertad, manteniéndose durante los años posteriores, y por lo general desaparecen cuando son adultas. La conducta antisocial es temporal y situacional, y se presenta de manera muy común en la población adolescente y no se le puede atribuir sólo a un estrato social, o a la pertenencia de los pares quienes, pueden ser la influencia de socialización dominante en la adolescencia, aún con estas influencias no en todos los jóvenes se presentan conductas antisociales o, en todo caso, no se presentan con la misma intensidad (Juárez, 1999), pero sí, en algún punto de su vida la mayoría de los adolescentes incurren en una conducta antisocial, aunque sólo la minoría participa en conductas de riesgo elevado con propósitos destructivos y son solo en aquellos que no están dispuestos a adaptarse a la sociedad. Los adolescentes experimentan situaciones nuevas en la búsqueda de su propia identidad y hacen que este periodo sea particularmente crucial, ya que se incrementa la posibilidad de aprender normas desviadas (Moffit, 1993 en Juárez, Villatoro, Fleiz, Bautista, Medina-Mora, Carreño, Amador, Bermúdez, 2002; Craig, 1997).

La conducta social en general, incluyendo el uso de drogas y la conducta desviada, es aprendida desde edades tempranas en el contexto de las interacciones con fuentes de socialización como son la familia, la escuela y los grupos de pares. En esos ambientes, los padres los maestros y los amigos, son importantes transmisores de normas y valores, tanto prosociales como antisociales hacia los jóvenes (Oetting y Donnermeyer, 1998 en Juárez, Villatoro, Fleiz, Bautista, Medina-Mora, Carreño, Amador, Bermúdez, 2002). La conducta antisocial en estudiantes adolescentes en México ha sido revisada en trabajos previos (Castro, García, Rojas y De la Serna, 1988 cit. en Juárez, Villatoro, Fleiz, Bautista, Medina-Mora, Carreño, Amador, Bermúdez, 2002). Entre los resultados más importantes se tiene que el hecho delictivo más frecuente lo constituían la participación en riñas, seguido de golpear o dañar cosas que no les pertenecían, golpear o herir a personas y tomar un auto sin permiso del dueño.

Algunos estudios se han enfocado a estudiar la importancia de los factores familiares en adolescentes delincuentes. Por ejemplo, Juárez, Villatoro, Fleiz, Medina- Mora, Carreño, Amador, y Bermúdez, (2002) tuvieron como objetivo evaluar un modelo par explicar la relación existente entre el ambiente familiar e interpersonal de adolescente del Distrito Federal en 3, 600 estudiantes de nivel medio y medio superior entre 12 y 18 años de edad. Estos autores señalan que a partir del modelo evaluado, se puede observar que la familia juega un papel importante en la transmisión de pautas de comportamiento y para involucrarse o no hacerlo, en conductas antisociales. Por otro lado, se encontró que un buen ambiente familiar facilita el tener más valores que impiden el involucrarse en actos delictivos. Andrade (1998) por su parte describe que los jóvenes que presentan menos conductas antisociales son los que perciben más Apoyo, Comprensión y Aceptación de ambos padres.

Autores como Frías, López, Díaz, y Castell (2002) prueban un modelo ecológico para explicar la delincuencia juvenil del Estado de Sonora, entrevistando a 202 jóvenes internos del Consejo Tutelar para Menores de Hermosillo, Sonora, en donde encuentran que el abuso del padre y de la madre hacia el menor, la violencia entre los padres y el autoritarismo (parte del microsistema en su estudio) resultan en conducta antisocial. De igual forma, Frías, Sotomayor, Varela, Zaragoza, Banda y García (2000) en su modelo estructural muestran que la violencia recibida por los menores provoca el desarrollo de conductas antisociales, y que los patrones de crianza violentos son factores propiciatorios de la conducta antisocial en los menores.

Andrade, Betancourt, y Contreras (2002) realizan una comparación del ambiente familiar de 93 menores infractores y un grupo de 93 estudiantes de escuelas técnicas que no han cometido conductas antisociales, apareados con base en la edad (de 15 a 20 años) y sexo (26 mujeres y 67 hombres). Encuentran que los hombres adolescentes que son infractores perciben menos Apoyo y menos Apego del papá y una Comunicación negativa con la mamá que los estudiantes, para el caso de las mujeres no se reportan diferencias.

En otros estudios (Moffit, 1999; Shaw y Bell, 1993 en Juárez, 1999; Paterson, DeBaryshe y Ramsey, 1989 en Juárez, Villatoro, y cols., 2002) se enfatiza que la introyección de valores y pautas de conducta de los padres, fallas e inconsistencias en las prácticas de crianza familiar desde la niñez hasta la adolescencia, Rechazo por parte de los padres, un pobre Monitoreo y un mal Control, se asocian como predictores de conducta antisocial.

En un estudio realizado por Bartolo (2002) en 607 sujetos de preparatoria y escuelas técnicas entre 14 y 19 años de edad, encuentra que los adolescentes que refieren cometer conductas antisociales perciben menor Apoyo, menor Aceptación, y mayor Rechazo por parte del papá; menor Aceptación y Comunicación y mayor Rechazo de la mamá. Estos adolescentes perciben a su papá con características menos positivas y perciben menor comprensión y mayor frecuencia de problemas entre los papás. Este autor encuentra una estructura factorial en la escala de conducta antisocial con 4 factores los cuales miden: 1) Agresión y desafío, 2) Robos, 3) Hostilidad y 4) Violencias.

Este autor describe que los adolescentes que reportan Agresión y desafío refieren menor Comunicación y menor Aceptación del padre, menor Apoyo, Comunicación, Aceptación y mayor Rechazo de la madre. Los adolescentes que manifiestan Hostilidad presentan menor Aceptación del padre y menor Comunicación, Aceptación y mayor Rechazo de la madre. Los que cometen más actos violentos, perciben menor Aceptación del padre, así como mayores características negativas de éste.

Dentro de la literatura internacional que se relaciona con la influencia de prácticas parentales en la presencia de conductas antisociales, se pueden mencionar los trabajos de:

Dekovic, Janssens, y Van As, (2003) en 508 adolescentes, hombres y mujeres entre 12 y 18 años de edad, especificaron cuántos y cuales factores familiares se relacionan con la conducta antisocial de los adolescentes. Los autores mencionan distintos factores que operan en torno a la familia, por ejemplo, los factores proximales, distales, contextuales y globales. Estos autores encuentran que el nivel socioeconómico de la familia y la composición familiar no se relacionaron con la conducta antisocial. Señalan que altos niveles de conducta antisocial fueron asociados con factores proximales, es decir, donde existe una pobre e inadecuada paternidad, bajos niveles de Apoyo parental, baja consistencia, baja supervisión y mayores prácticas punitivas existirá conducta antisocial; también comentan una baja calidad en la relación entre los adolescentes y sus padres, así como, un grado bajo de involucramiento emocional entre los miembros de la familia predecirá la conducta antisocial.

Por su parte, Lamborn, Mounts, Steinberg, y Dornbusch (1991) señalan que los adolescentes con padres Autoritarios tienen menos posibilidades de involucrarse con problemas de conducta antisocial y delincuencia, mencionan que los adolescentes con padres Autoritativos presentaron mejores patrones de conducta ya que mantienen bajos niveles de problemática antisocial y delictiva e indican que los hijos de padres autoritativos no difieren de los autoritarios, en comparación con los otros estilos. Para el caso de los hijos de padres Permisivos, mostraron mayores posibilidades de involucrarse en problemas de conducta antisocial que los jóvenes que tienen padres Autoritarios. También mencionan que no hay diferencia entre los estilos Autoritativos e Indulgentes en delincuencia, pero los adolescentes con padres Negligentes reportaron constantes problemas de delincuencia que los Autoritativos. Por último, mencionan que los adolescentes que caracterizan a sus padres como Negligentes no difieren en mucho a los Indulgentes en las conductas problema.

Debido a que una de las prioridades del país es el combate a la delincuencia, es importante conocer la influencia de instancias socializadoras como los Estilos y Prácticas parentales en los hijos que permitan aportar información sobre el desarrollo de conductas antisociales y delictivas en adolescentes.

Es evidente que en la adolescencia se manifiestan conductas que a partir de esta etapa se vuelven un riesgo para los jóvenes y se ven influidas por la familia y las prácticas parentales, ya que éstas prácticas pueden actuar como contexto para un adecuado desarrollo psicológico y/o el desarrollo de conductas de riesgo.

A pesar de que los papeles de la estructura y el proceso familiar están disponibles en la literatura de las conductas de riesgo, hay escasos trabajos empíricos sobre el Estilo Parental en México. De ahí la relevancia de estudiar a los Estilos Parentales para conocer el impacto sobre las conductas de riesgo de los adolescentes mexicanos.

MÉTODOS

MÉTODO

Planteamiento del Problema

Diversas investigaciones han reportado la importancia que tiene el estudio de conductas que se manifiestan a partir de la adolescencia, ya que es una etapa en la cual se presentan una serie de cambios en diversas dimensiones: biológicas, sexuales, psicológicas y sociales, bajo este ajuste los adolescentes enfrentan una serie de conductas de riesgo, como el uso de alcohol, tabaco, drogas, intento de suicidio, delincuencia y conducta sexual. Los estudios a nivel epidemiológico realizados en México reportan las graves repercusiones que se manifiestan a nivel social.

De acuerdo con diversos reportes (OMS, ONUSIDA, INEGI, Secretaría de Salud, el Consejo Nacional contra las Adicciones, Instituto Nacional de Psiquiatría, PGJDF), se sabe que tanto en la población mundial como a nivel nacional, las prácticas de riesgo van en aumento y se ha podido observar que son prácticas que se han venido incrementando entre niños y jóvenes. Así mismo, los perfiles epidemiológicos en nuestro país muestran que son conductas que se han convertido en un problema de salud pública. La comprensión de variables relacionados con las conductas de riesgo permitirá conocer elementos que ayuden a decrementar los problemas de salud en los adolescentes que dentro de años futuros se transformarán en la fuerza laboral y económicamente activa del país, los cuales presentaran problemas de salud y serán gente joven que necesitará ayuda.

Lo anterior resulta interesante, ya que sostiene la necesidad de trabajar aspectos asociados o determinantes en las conductas preventivas antes de que hagan su aparición las conductas no planeadas o riesgosas; sugiriendo buscar mecanismos preventivos para los embarazos no planeados, las Infecciones de Transmisión Sexual, el consumo de sustancias adictivas, y el intento de suicidio, los actos antisociales y delictivos siendo éstos problemas en el México actual.

En México, existe poca evidencia empírica sobre los estilos parentales y el impacto que pueden tener sobre el desarrollo de niños y adolescentes, con lo que se podrían estudiar una gran cantidad de variables. Por otro lado, el estudio de los estilos parentales contribuirá a seguir con el trabajo en torno a la familia Mexicana, estableciendo otra opción para su análisis y evaluación; con instrumentos culturalmente sensibles, válidos y confiables para nuestra población.

Bajo la revisión teórica en torno a las relaciones parentales y las dimensiones encontradas tanto en México como en otros países, resulta importante llevar a cabo investigación en el área de los Estilos Parentales que permita establecer dimensiones que los propios adolescentes consideran como relevantes. Al mismo tiempo se contribuirá a dar sustento empírico para validar instrumentos de medición que se utilizan en México. Esta investigación plantea una forma que contribuirá a entender las relaciones Adolescente-Familia y Conductas de Riesgo.

Con base a lo anterior, se plantea la siguiente interrogante:

¿Existen diferencias en la percepción de los estilos parentales de jóvenes que presentan conductas de riesgo y los que no las presentan?

Objetivo General

Tomando como base los estilos propuestos por Baumrind (1966, 1971, 1980, 1983, 1991) y Maccoby y Martin (1983), el objetivo de este estudio fue conocer las conductas de riesgo de los adolescentes que perciben a sus padres como Autoritarios, inconsistentes, Democráticos y Negligentes.

Objetivos Específicos

- I. Explorar la definición que tienen los adolescentes de los estilos parentales con el fin de contar con elementos que permitan diseñar un instrumento de medición válido y confiable para la población mexicana que evalúe los Estilos Parentales.
- ii. Construir y validar una escala con las Dimensiones de las Conductas Parentales desde la percepción del adolescente mexicano que permitan conformar Estilos Parentales.
- iii. Validar y confiabilizar una escala de conducta antisocial para adolescentes mexicanos.
- IV. Determinar las diferencias de los Estilos y Prácticas parentales en las conductas de riesgo de los adolescentes.
- V. Determinar los principales predictores de la conducta multiriesgo en los jóvenes.

Hipótesis

Conceptual

Los Estilos Parentales (Autoritario, Democrático, Inconsistente y Negligente) (Baumrind, 1966, 1971, 1980, 1983, 1991; Maccoby y Martín, 1983) que perciben los adolescentes de sus padres, son diferentes en los jóvenes que presentan conductas de riesgo y los que no presentan conductas de riesgo (Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, 1991; Weiss, y Schwarz, 1996).

De Trabajo

Existen diferencias en los Estilos Parentales (Autoritario, Democrático, Negligente e Inconsistente) que perciben de los jóvenes que presentan Conductas de Riesgo (Conducta Sexual, Consumo de Tabaco, Alcohol, Drogas, Intento de Suicidio y Conducta Antisocial) de los que no las presentan.

Definición de Variables

Estilos Parentales

Definición conceptual

Darling y Steinberg (1993) y Smetana (2000) definen los estilos parentales como una dimensión molar que actúa como variable contextual para moderar la relación entre prácticas parentales específicas y resultados específicos del desarrollo. Los estilos parentales se representan por medio de un conjunto de prácticas que son transmitidas hacia el hijo y causan un clima emocional. Las prácticas parentales pertenecen a un dominio de las conductas parentales que ambos padres tienen y que presentan varios componentes; estas conductas incluyen, la concesión de autonomía, ignorar al hijo, el uso de reglas, utilizar el castigo, el control, y la expresión de afecto; la combinación de varios componentes, comprende un gran estilo parental.

Baumrind (1966, 1971, 1980, 1983, 1991) y Maccoby y Martin (1983) conceptualizan y postulan los estilos parentales más utilizados:

El **Estilo Autoritario** tiene las siguientes características: los padres intentan controlar el comportamiento y actitudes de los hijos empleando límites estrictos, los padres enfatizan obediencia respecto a la autoridad, fomentan la tradición, y la perseveración del orden; y no alientan el tener una comunicación abierta entre padres e hijos (Baumrind, 1966, 1980, 1983).

Estilo Autoritativo (Democrático): en esta paternidad, los padres esperan conductas maduras por parte de los niños; aplicando un conjunto de reglas firmes, usando órdenes y sanciones cuando son necesarias; están abiertos al análisis razonado de normas y expectativas; incitando en los hijos independencia e individualidad; promoviendo una comunicación abierta entre padres e hijos, escuchando su punto de vista, dialogando con ellos y reconociendo tanto el derecho de sus hijos como el propio (Baumrind, 1966, 1980, 1983).

El **Estilo Negligente** se caracteriza tanto en la poca restricción, disciplina, exigencia, y comunicación como en la poca calidez; ellos no imponen límites, inclinándose a dejar que sus hijos hagan lo que quieran, porque su propia vida es tan estresante que no tienen la energía suficiente para conducir a sus hijos, teniéndolos sin cuidado a causa de la baja responsabilidad de los padres. (Maccoby y Martin, 1983; Craig, 1994; Rage Atala, 1997 en Vargas, 2002). Los padres negligentes no desempeñan ningún papel ni muestran mayor interés en dirigir el comportamiento del niño; por lo tanto, el niño posee libertad de atender o desatender los deseos de los padres (Craig, 1994). Las familias, las cuales presentan un bajo nivel de control reflejado en el desinterés de las responsabilidades de la crianza del niño se les denomina permisividad negligente (Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, 1991).

En el **Estilo Inconsistente** la dirección paterna es desigual e irregular. Se caracteriza por cambios irracionales: desde la severidad extrema hasta la extremada complacencia, motivados por el momentáneo tono emocional del progenitor. Estas reacciones tan extremosas tienden a provocar efectos desfavorables sobre la conducta y el desarrollo de los hijos. La inconsistencia de la normas de autoridad solo sirven para desconectar al hijo. La disciplina incongruente genera más fricción que la coherente, independientemente de que el control paterno sea indulgente o riguroso (Lorin, Demachy, 1995 cit. González, 2000 en Vargas, 2002).

Definición operacional

Para medir esta variable se elaboró un Instrumento que mide los estilos parentales del adolescente mexicano, con base en dimensiones que el mismo adolescente consideró. Medidos a través de una serie de actividades que se refieren a la relación que el adolescente tiene con su papá y su mamá, expresados por medio de un listado de afirmaciones tipo Likert que va de Casi Nunca a Todo el Tiempo, los cuales se agrupan en factores obtenidos en el instrumento, en donde se describe en menor o mayor grado el estilo parental al que pertenecen.

Conductas de Riesgo

Definición conceptual

El concepto de conducta de riesgo se refiere a una conducta que puede comprometer el bienestar, la salud y la vida en curso de un individuo, el cual se centra en el potencial de cada conducta con resultados negativos o resultando en consecuencias adversas, en su desarrollo (Jessor, 1998). Las conductas de riesgo que se consideraron en este estudio son: Conducta Sexual, Consumo de Tabaco, Alcohol, Drogas, intento de Suicidio y Conducta Antisocial, dado que la literatura señala que son las conductas de riesgo que más se presentan (Jessor, 1998; Lerner y Ohannessian, 1999; y Gruber, 2001).

Definición operacional

Las conductas de riesgo se midieron a través de un instrumento con preguntas abiertas y cerradas y algunos reactivos de opción múltiple, que evaluarán este comportamiento.

Conducta Sexual: se evaluó al preguntar al adolescente si había tenido relaciones sexuales y en caso afirmativo, a qué edad tuvo su debut sexual.

Consumo de Tabaco: se exploró la frecuencia de consumo de tabaco en los últimos 6 meses.

Consumo de Alcohol: se obtuvo al preguntar al adolescente si había consumido en el último año alguna bebida alcohólica como cerveza, vino, ron, tequila, "coolers", brandy, vodka o bebidas preparadas.

Consumo de Drogas: medio de acuerdo al reporte del adolescente sobre si había consumido alguna vez en la vida marihuana y cocaína.

Intento de Suicidio: se midió a través de las respuestas del adolescente al preguntarle si alguna vez a propósito se ha hecho daño con el fin de quitarse la vida.

Conducta Antisocial: se integro un instrumento específico para este estudio, el cual abarca una serie de comportamientos que se relacionan con la participación del adolescente en conductas tales como la agresión, actos antisociales, robos menores y actos delictivos cometidos alguna vez en la vida por los adolescentes; medidos por el puntaje obtenido en cada dimensión.

Tipo de Estudio

La investigación es un estudio correlacional de campo y Ex post facto (Kerlinger y Lee, 2002).

Diseño

Es un diseño no experimental, debido a que se busca entender la relación entre los estilos parentales y las conductas de riesgo que presentan los adolescentes, en una muestra de población escolar de educación media (Hernández, Fernández y Baptista, 1998; Kerlinger y Lee, 2002).

Muestra

Se seleccionó una muestra no probabilística (Pick y López, 1998) de 1000 jóvenes de los cuales 485 eran hombres y 515 eran mujeres, con un rango de edad entre 14 y 22 años y una media de 16.37 años, estudiantes de una escuela pública de educación media superior del D. F., de los cuales 502 eran del turno matutino y 498 del turno vespertino, de los cuales 102 pertenecían al sexto semestre, 266 al cuarto semestre y 632 al segundo semestre; a los cuales se les pidió su aprobación para participar en la investigación.

Instrumentos

a) Estilos Parentales

Para la elaboración del instrumento, se llevaron a cabo 2 fases: en la Fase 1 (Estudio Exploratorio) se exploró la definición que tienen los adolescentes de los estilos parentales con el fin de contar con elementos que permitieran diseñar un instrumento de medición válido y confiable para la población mexicana que evalúe estilos parentales. En la Fase 2 (Discriminación) se describe la elaboración, desarrollo y discriminación de los reactivos del instrumento de estilos parentales sensible a la cultura mexicana.

Fase 1 Estudio Exploratorio

Para conocer el significado de los estilos parentales en adolescentes mexicanos, se utilizó en la primera fase un cuestionario de 4 preguntas abiertas: ¿Qué es para ti un papá / mamá autoritario(a)? y ¿Qué es para ti un papá / mamá democrático(a)? (Palacios y Andrade, 2003). Cabe destacar que estos son los dos estilos parentales que más se mencionan en la literatura, además de que se han utilizado distintas terminologías (autoritativo, autorizativo, permisivo negligente, etc.) lo cual podría causar confusión al adolescente, por lo cual se decidió incluir solo estos dos estilos por ser los más representativos y de ahí determinar los estilos resultantes en una muestra mexicana.

Participaron 97 sujetos, 44 hombres y 53 mujeres. Con un rango de edad entre 15 y 22 años y una media de 16.93 años. Posteriormente las respuestas obtenidas para cada pregunta del cuestionario fueron sometidas a un análisis de contenido (Ruiz, e Ispizúa, 1989), obteniéndose una lista de respuestas para cada pregunta, surgiendo de dicho procedimiento seis categorías, Control, Obediencia, Autonomía, Apoyo, Comunicación y Exigencias, todas similares para papá / mamá autoritario y papá / mamá democrático(a). Las dimensiones agrupadas permiten englobar a los estilos parentales. En las tablas 1 y 2 se muestran los significados de cada dimensión de lo que los jóvenes asocian con un papá y mamá, autoritario (a) y democrático (a).

Tabla 1. Papá /Mamá Autoritario (a) (Hombres y Mujeres).

DIMENSIÓN	CARACTERÍSTICAS	f.
Control	Refleja el controlar e imponer pensamientos, razones y reglas al hijo, sin brindar libertad, empleando restricciones y supervisando al adolescente, sin importar lo que diga, piense o sienta.	136
Obediencia	Se caracteriza por el establecimiento de una obediencia incondicional del adolescente hacia el padre y/o madre, en donde el padre y/o madre es quien ordena y tiene la autoridad. Asimismo, el adolescente debe hacer lo que sus padres le indican, sin cuestionar o contradecir sus normas.	75
Autonomía	Se manifiesta por la intervención en la toma de decisiones; en donde el padre decide sin consultar al hijo, sin permitir que el adolescente realice sus planes o actividades.	34
Apoyo	Se refiere al poco establecimiento de relaciones afectivas entre el padre y el hijo, ya que el adolescente no percibe apoyo, comprensión, confianza y cercanía.	14
Comunicación	Se manifiesta por el establecimiento de un diálogo cerrado por parte del padre, en donde (la) el adolescente no puede expresar lo que siente, lo que piensa o le preocupa, ya que el padre no toma en cuenta opiniones, no escucha y tiene la última palabra.	33
Exigencias/ Responsabilidad	Hace referencia a la exigencia y responsabilidad hacia el adolescente, de una forma estricta, exagerada y rígida.	17

Tabla 2. Papá /Mamá Democrática (a) (Hombres y Mujeres).

DIMENSIÓN	CARACTERÍSTICAS	Fr.
Control	Se caracteriza por no imponer, ni castigar, dejando ser y hacer cosas al hijo, cuidándolo pero sin extremos, dando la oportunidad por parte de los padres a que éste aprenda de sus errores, brindando libertad y estableciendo una apertura para entender las razones del adolescente.	22
Obediencia	Refleja el trato igualitario por parte de los padres, en donde existe un trato imparcial, justo y recíproco con el adolescente, en donde los padres consultan la opinión de los hijos y después dan ordenes.	50
Autonomía	Se refiere a aspectos relacionados con la planeación y toma de decisiones del adolescente; la toma de decisiones conjunta entre padres e hijos, así como el establecimiento de acuerdos entre los miembros con la finalidad de razonar y pensar la mejor solución a los problemas, respeta el punto de vista de ambas partes.	78
Apoyo	Se caracteriza por el vínculo emocional entre padres e hijos, donde se percibe apoyo, confianza, comprensión, cercanía; respetando las ideas del adolescente motivando la aceptación por parte del adolescente.	82
Comunicación	Muestra el establecimiento de un diálogo abierto entre padres e hijos, creando un clima de confianza en donde (la)el adolescente puede expresar lo que siente, lo que piensa, le preocupa y lo que le interesa.	97
Exigencias/ Responsabilidad	Hace referencia a la motivación por parte de los padres para que el adolescente tenga responsabilidad, dando derechos y obligaciones de actividades de tarea en casa.	10

Las definiciones arriba mostradas resaltan elementos de lo que significa para los adolescentes el ser autoritario y democrático. En donde el **Estilo Parental Autoritario** de la mamá y el papá contempla aspectos de Control, valor de la autoridad (Obediencia), no permitir la Autonomía, Demandar y exigir Responsabilidades, no mostrar Apoyo y tener una Comunicación cerrada.

El **estilo Parental Democrático del papá**, mostró que para hombres y mujeres se refiere a fomentar la Comunicación, la Autonomía y el Apoyo, utilizando una Obediencia basada en la Igualdad, no Controlar y no Exigir ni Demandar. Y el **Estilo Democrático de la mamá**, que para los hombres, contempla fomentar la Comunicación, el Apoyo, y la Autonomía; y para las mujeres destaca el sentir Apoyo, Comunicación, Obediencia basada en la Igualdad, tener una Comunicación abierta, mostrar igualdad, no utilizar el Control y no Exigir ni Demandar.

Fase 2 Discriminación

Concluido el proceso de la Fase 1 y con base en las categorías encontradas en el primer cuestionario se construyó un instrumento, agregando afirmaciones elaboradas con base en la revisión teórica, que quedó conformado por 356 reactivos, con opción de respuesta cerrada tipo Likert que va de Casi Nunca a Todo el Tiempo. El instrumento se aplicó a 1241 adolescentes de 3 secundarias y 3 bachilleratos públicos, dividiendo el instrumento en dos partes, la escala A y la escala B, para una mejor aplicación.

La escala A quedó conformada por 176 reactivos y se aplicó a 620 sujetos, 287 hombres y 331 mujeres estudiantes de 3 secundarias y 3 escuelas de nivel medio superior todas escuelas públicas; los adolescentes tenían un rango de edad entre 12 y 21 años y una media de 15.81 años.

La escala B quedó conformada por 180 reactivos y se aplicó a 621 sujetos, 295 hombres y 325 mujeres (1 sujeto no contestó su sexo) estudiantes de 3 secundarias y 3 escuelas de nivel medio superior todas escuelas públicas, los adolescentes tenían un rango de edad entre 12 y 22 años y una media de 16 años.

Para su aplicación, se les pidió que contestaran un cuestionario que era parte de una investigación, que no había respuestas buenas ni malas, y que sólo se realizarían análisis estadísticos con sus respuestas.

Una vez obtenidos los datos de ambas escalas, se revisó la distribución de frecuencias de las respuestas dadas por los adolescentes para conocer si los reactivos discriminaban, eliminando los que respondieran más del 70% en una sola opción de respuesta. Posteriormente se procedió a aplicar un análisis de discriminación de reactivos a través de la prueba t, en este caso se tomó en cuenta que la probabilidad fuera de .05 o menor, el siguiente criterio para la eliminación de reactivos fue la correlación ítem-total, agrupándolos en dos áreas la positiva y la negativa, como lo indica la literatura, eliminando los reactivos que tuvieran una correlación menor a .35. La discriminación de reactivos permitió obtener los reactivos que mejor discriminaban y conformar una escala única de 155 reactivos, los cuales se aplicarían en la fase final y se obtendría la validez.

b) Conductas de Riesgo

Las conductas de riesgo se midieron a través de un Instrumento con 12 preguntas abiertas y cerradas, y 46 reactivos de opción múltiple, que abarcan este comportamiento (Andrade, 1998b; González-Forteza, 1996; Villagrán, 2002; Villatoro, Medina-Mora, Rojano y colaboradores, 2001), se utilizaron instrumentos que han sido probados en estudios previos con población mexicana. En el caso de la Conducta antisocial, dado que no existe un instrumento válido para medir esta conducta se integró un instrumento específico para este estudio (ver anexo).

Conducta Sexual: se evaluó con base a los indicadores de Villagrán (2002). Son preguntas abiertas y cerradas que se refieren a si al adolescente ha tenido o no relaciones sexuales y en caso afirmativo, a qué edad tuvo su debut sexual.

Consumo de Tabaco, Alcohol y Drogas: se determinó con base en el cuestionario de uso de drogas de Villatoro, Medina-Mora, Rojano y cols. (2001) que consta de preguntas cerradas referentes a la frecuencia de consumo de tabaco, alcohol y otras drogas. Para el caso del consumo de drogas, las drogas que se exploraron fueron Marihuana y Cocaína, ya que como se reportan en los datos epidemiológicos son las drogas de mayor consumo. Se pidió al estudiante indicar el uso alguna vez en la vida para cada una de las drogas.

Intento de Suicidio: Se midió a través de las respuestas a los reactivos del instrumento de González-Forteza (1996), los cuales hacen referencia, a sí el (la) adolescente alguna vez a propósito se ha hecho daño con el fin de quitarse la vida y la edad que tenía cuando ocurrió la única /última vez que lo hizo.

Conducta Antisocial: Se evaluó retomando 2 escalas: la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva de Seisdodos (1995) y algunos indicadores de la Escala de Actos Antisociales de Juárez (1999) se les realizaron modificaciones y se efectuaron los análisis psicométricos pertinentes para conocer su validez en población mexicana. La escala final quedó conformada por 42 reactivos los cuales abarcan a la conducta antisocial.

Procedimiento

Se aplicó el instrumento elaborado en las fases 1 y 2 y una sección de conductas de riesgo en la muestra descrita. Se les pidió que respondieran a un cuestionario el cual había sido elaborado para conocer qué piensan y qué sienten los jóvenes acerca de la familia y de su vida personal. Se les aclaró que no había respuestas buenas ni malas, y que la información era confidencial, la cual se utilizaría para fines estadísticos y de investigación.

Una vez obtenidos los datos de la fase final, se realizaron los análisis estadísticos pertinentes utilizando el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS). El primer análisis estadístico que se llevó a cabo fue el análisis factorial de los reactivos, con el fin de obtener los Estilos Parentales y los factores la Conducta Antisocial y Delictiva. Para conocer la influencia de los Estilos Parentales sobre las conductas de riesgo se realizaron diferencias por medio de la (χ^2) Chi cuadrada, posteriormente se utilizó la prueba t de Student para encontrar diferencias significativas en las dimensiones parentales y las conductas de riesgo. Por último se utilizó una Regresión Múltiple para conocer el efecto predictor de las dimensiones parentales sobre el comportamiento de jóvenes considerados como multiriesgo.

RESULTADOS

RESULTADOS

En el apartado de resultados se presenta la estructura factorial del instrumento de estilos parentales, con sus respectivas dimensiones definidas conceptualmente, así como su conceptualización en la muestra mexicana. Asimismo, se muestra la estructura factorial de la conducta antisocial validada para nuestra cultura. Seguido de este análisis se realiza una descripción de las conductas de riesgo en la muestra de jóvenes del presente estudio.

Posteriormente se encuentran las asociaciones encontradas entre los estilos parentales y cada una de las conductas de riesgo. Seguido de este apartado se muestran las diferencias en las prácticas parentales por cada conducta de riesgo. Por último se presenta un modelo de regresión múltiple que permitió indagar el peso de cada una de las dimensiones parentales incluidas en este estudio, como predictores del riesgo de jóvenes considerados como multiriesgo.

ESTRUCTURA FACTORIAL Y CONCEPTUALIZACIÓN DE LOS ESTILOS PARENTALES

Para medir los Estilos Parentales se retomaron los 155 reactivos que mejor discriminaron y se procedió a la validación del instrumento mediante un Análisis Factorial de componentes principales con Rotación Varimax para obtener la agrupación de las variables, que arrojó 7 factores para papá que explican el 53.3% de la varianza y 7 factores para mamá que explicaban el 48.4% de la varianza. Así mismo se eligieron dentro de cada factor los reactivos que tuvieron un peso factorial mayor a .30. Por último se calculó el alfa de Cronbach por factor a fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad (Ver Tabla 1 y 2). El instrumento se conforma de dos escalas, la escala de papá y la escala de mamá.

Los factores para papá y para mamá se definen conceptualmente de la siguiente forma:

El Apoyo se refiere a la frecuencia con la cual el adolescente percibe una combinación de apoyo y comunicación por parte de los padres; haciendo referencia a un apoyo emocional de los padres hacia el hijo caracterizado por la confianza, la orientación, la comprensión así como las respuestas emocionales que ambos padres brindan a los hijos. De forma en la cual el adolescente participa y se siente escuchado, con lo que se favorece el establecimiento de un diálogo abierto.

La dimensión de **Autonomía** refleja la independencia del hijo al no influir, respetar y aceptar las decisiones del adolescente, así como permitir la expresión de ideas y de características particulares de los hijos fomentando un sentido independiente de identidad; alentando el hacer sus propios planes, aceptando sus ideas y puntos de vista de forma libre lo que permite entender las actividades del adolescente.

Por su parte, la dimensión de **Imposición** se refiere a la imposición de ambos padres sobre el desarrollo psicológico (procesos de pensamiento) y emocional (expresión de emociones y sentimientos) de los hijos, en su manera de ser, de pensar y de sentir, encaminadas a hacer valer su condición de autoridad utilizando elementos que hacen referencia a la obediencia, inhibiendo la independencia del hijo en la toma de decisiones. Así mismo incorporan mecanismos que inhiben la expresión y vínculo emocional con el adolescente, es decir, juzgar e ignorar los sentimientos de los hijos.

El factor de **Reconocimiento** muestra la frecuencia con la cual los padres promueven y favorecen la orientación al logro de los hijos, reflejado por el esfuerzo en las acciones que efectúa el adolescente, con lo cual percibe que se le toma en cuenta, además de que se ven apoyadas cuando las ha hecho bien, lo que repercute en que el adolescente perciba interés por parte de los padres en los éxitos que obtiene.

La dimensión de **Control** define un control negativo el cual comprende un control personal del adolescente matizado de sobreprotección, conservando las creencias basadas en un control estricto. Además de establecer algunas restricciones con la finalidad de obtener disciplina, incluyendo conductas como el tratar de controlar todo lo que el adolescente hace y decidir por él en sus actividades.

La **Supervisión** refleja comportamientos que hacen referencia al conocimiento por parte de los padres de las actividades que realiza el adolescente fuera de casa y en su tiempo libre, además del conocimiento de la relación que establece con su grupo de pares.

En el caso de las dimensiones que surgieron de forma diferente para papá y mamá quedaron definidas de la siguiente manera:

El factor **Toma de Decisiones** muestra aspectos relacionados con la planeación y la toma de decisiones conjunta entre el padre y el hijo(a), así como el establecimiento de acuerdos con la finalidad de razonar y pensar la mejor solución a los problemas, en donde se toma en cuenta la opinión del adolescente.

La dimensión de **Motivación** refleja aspectos por parte de la mamá para impulsar al adolescente a realizar sus actividades lo mejor posible, dialogando con los hijos cuando existe una diferencia haciéndole ver las consecuencias de sus actos, mostrándole lo que es mejor para éste, de manera exigente pero comprendiendo al hijo.

Tabla 1. Análisis Factorial y Consistencia Interna de la Escala de Conductas Parentales del Papá

	Peso Factorial
FACTOR 1: APOYO PAPÁ (23 reactivos) Alfa = .973	
140.- Hablamos sobre mis problemas.	.825
139.- Platicamos como buenos amigos (as).	.822
97.- Cuando estoy triste me reconforta.	.809
88.- Cuando le platico mis problemas me escucha de forma paciente.	.808
111.- Me dedica tiempo para platicar.	.793
98.- Me ayuda en mis problemas.	.790
89.- Me da confianza para que me acerque a él (ella).	.788
144.- Le platico las cosas que me suceden.	.775
8.- Me da confianza para que le platique mis problemas.	.773
147.- Me orienta si tengo alguna duda o problema.	.769
112.- Es abierto(a) para platicar conmigo.	.768
124.- Es mi amigo (a).	.764
78.- Me consuela si estoy triste.	.761
154.- Cuando estoy triste o irritado(a), me pregunta qué me pasa.	.748
83.- Me da consejos cuando es necesario.	.746
87.- Tengo confianza como para platicarle algo muy personal de mí mismo (a).	.741
77.- Comparte su tiempo conmigo.	.732
128.- Trata de que estemos siempre juntos.	.724
107.- Me comprende.	.723
34.- Me escucha.	.720
48.- Cuando me enfrento a una situación difícil o nueva, me apoya o reconforta.	.714
4.- Platicamos de mis preocupaciones.	.710
3.- Le puedo contar lo que siento.	.703
FACTOR 2: AUTONOMÍA PAPÁ (24 reactivos) Alfa = .954	
109.- Respeta las decisiones que tomo.	.626
131.- Me deja tomar mis propias decisiones.	.616
129.- Me deja hacer mis propios planes acerca de las cosas que quiero.	.590
120.- Respeta mis gustos.	.581
145.- Apoya mis decisiones.	.580
153.- Acepta mi forma de expresarme.	.569
118.- Respeta mi punto de vista, aunque sea diferente del que él (ella) dice.	.560
136.- Entiende mi manera de ser.	.552
125.- Respeta mis decisiones aunque no sean las mejores.	.551
92.- Respeta mis ideas, sin criticarme.	.540
90.- Tolera como soy.	.533
110.- Entiende las razones que le digo.	.533

49.- Me deja expresar mis ideas de forma libre.	.532
116.- Es accesible en sus reglas.	.523
73.- Me da libertad para realizar mis actividades.	.518
81.- Me deja hacer mis planes de las cosas que quiero hacer.	.504
117.- Me deja aprender de mis errores.	.504
50.- Me da libertad cuando yo la necesito.	.502
65.- Acepta mi forma de pensar.	.494
44.- Respeta mis pensamientos.	.431
19.- Me deja hacer lo que me gusta.	.416
57.- Me deja estar a la moda.	.373
14.- Puedo expresar mis ideas sin que se enoje.	.352
9.- Me deja ver los programas de televisión que yo quiera.	.333

FACTOR 3: IMPOSICIÓN PAPÁ (23 reactivos) Alfa = .915

62.- Me impone su manera de ser.	.751
52.- Me impone las cosas que él (ella) piensa.	.745
100.- Me impone su manera de pensar.	.742
64.- Me impone su voluntad.	.699
55.- Impone su razón en la casa.	.664
26.- Me impone sus pensamientos.	.638
69.- Ejerce su voluntad.	.626
79.- Me dice que sus ideas son las correctas y que no debo de dudarlo.	.556
42.- Me impone su sentir.	.549
36.- Piensa que todo lo que dice está bien.	.548
51.- Se enoja si lo (a) contradices.	.539
74.- Tengo que hacer las cosas como me lo indica.	.456
31.- Quiere que la (lo) obedezca en todo.	.445
54.- Me dice qué hacer en todo momento.	.442
15.- Quiere tener la razón en todo.	.426
61.- Nada de lo que hago le parece.	.410
58.- Se enoja conmigo por cualquier cosa.	.384
33.- Me regaña de todo.	.382
72.- Se mete en mis decisiones personales.	.374
45.- Me castiga si no lo (a) obedezco.	.353
103.- Toma las decisiones por mí.	.352
29.- Me juzga sin alguna causa en particular.	.350
28.- Debo hacer exactamente lo que dice.	.348

FACTOR 4: RECONOCIMIENTO PAPÁ (7 reactivos) Alfa = .933

71.- Cuando voy bien en la escuela me felicita.	.640
155.- Me felicita cuando hago algo bien.	.601
99.- Toma en cuenta los éxitos que obtengo y me felicita.	.574
17.- Si me esfuerzo en las cosas que hago, me lo toma en cuenta.	.546
38.- Cuando me esfuerzo de manera especial para hacer algo bien, me lo reconoce.	.533
135.- Premia los éxitos que obtengo.	.512
46.- Me apoya cuando hago las cosas bien.	.382

FACTOR 5: SUPERVISIÓN PAPÁ (5 reactivos) Alfa = .858

75.- Conoce a mis amigos (as).	.693
32.- Conoce realmente quienes son mis amigos (as).	.668
47.- Sabe donde estoy cuando salgo de casa.	.634
13.- Conoce realmente donde estoy cuando salgo de casa.	.596
6.- Conoce realmente que hago en mi tiempo libre.	.481

FACTOR 6: CONTROL PAPÁ (7 reactivos) Alfa = .747

11.- Controla mi vida.	.687
22.- Controla todo lo que yo hago.	.644
25.- Quiere controlar todo lo que hago.	.443
10.- Me impone restricciones en la casa.	.411
12.- Le gusta decirme todo el tiempo que hacer.	.398
24.- Decide por mí, en mis actividades.	.378
82.- Vigila mis actividades.	.312

FACTOR 7: TOMA DE DECISIONES PAPÁ (5 reactivos) Alfa = .894

37.- Me consulta antes de tomar decisiones importantes.	.523
91.- Consulta mi opinión.	.409
133.- Me toma en cuenta en sus planes.	.377
94.- Tomamos decisiones juntos.	.336
134.- Pensamos juntos en la mejor solución a un problema.	.300

Tabla 2. Análisis Factorial y Consistencia Interna de la Escala de Conductas Parentales de la Mamá

	Peso Factorial
FACTOR 1: APOYO MAMÁ (19 reactivos) Alfa = .964	
140.- Hablamos sobre mis problemas.	.809
139.- Platicamos como buenos amigos (as).	.795
97.- Cuando estoy triste me reconforta.	.767
98.- Me ayuda en mis problemas.	.752
89.- Me da confianza para que me acerque a él (ella).	.751
111.- Me dedica tiempo para platicar.	.744
87.- Tengo confianza como para platicarle algo muy personal de mí mismo (a).	.739
144.- Le platico las cosas que me suceden.	.738
124.- Es mi amigo (a).	.732
112.- Es abierto(a) para platicar conmigo.	.731
88.- Cuando le platico mis problemas me escucha de forma paciente.	.725
8.- Me da confianza para que le platique mis problemas.	.714
78.- Me consuela si estoy triste.	.703
147.- Me orienta si tengo alguna duda o problema.	.694
3.- Le puedo contar lo que siento.	.693
107.- Me comprende.	.685
4.- Platicamos de mis preocupaciones.	.677
154.- Cuando estoy triste o irritado(a), me pregunta qué me pasa.	.671
34.- Me escucha.	.650
FACTOR 2: AUTONOMÍA MAMÁ (23 reactivos) Alfa = .943	
131.- Me deja tomar mis propias decisiones.	.625
109.- Respeta las decisiones que tomo.	.600
145.- Apoya mis decisiones.	.551
92.- Respeta mis ideas, sin criticarme.	.530
129.- Me deja hacer mis propios planes acerca de las cosas que quiero.	.525
110.- Entiende las razones que le digo.	.518
125.- Respeta mis decisiones aunque no sean las mejores.	.508
118.- Respeta mi punto de vista, aunque sea diferente del que él (ella) dice.	.498
126.- Está de acuerdo conmigo en algunas decisiones.	.491
120.- Respeta mis gustos.	.484
153.- Acepta mi forma de expresarme.	.480
117.- Me deja aprender de mis errores.	.464
65.- Acepta mi forma de pensar.	.460
116.- Es accesible en sus reglas.	.441
90.- Tolera como soy.	.436
49.- Me deja expresar mis ideas de forma libre.	.423
44.- Respeta mis pensamientos.	.415

19.- Me deja hacer lo que me gusta.	.396
73.- Me da libertad para realizar mis actividades.	.390
81.- Me deja hacer mis planes de las cosas que quiero hacer.	.388
50.- Me da libertad cuando yo la necesito.	.378
95.- Llega a acuerdos conmigo sin enojarse.	.376
86.- Confía en mí.	.353

FACTOR 3: IMPOSICIÓN MAMÁ (22 reactivos) Alfa = .917

52.- Me impone las cosas que él (ella) piensa.	.709
100.- Me impone su manera de pensar.	.700
55.- Impone su razón en la casa.	.694
62.- Me impone su manera de ser.	.688
64.- Me impone su voluntad.	.668
26.- Me impone sus pensamientos.	.605
36.- Piensa que todo lo que dice está bien.	.590
69.- Ejerce su voluntad.	.561
79.- Me dice que sus ideas son las correctas y que no debo de dudarlo.	.560
51.- Se enoja si lo (a) contradices.	.534
42.- Me impone su sentir.	.516
54.- Me dice qué hacer en todo momento.	.495
15.- Quiere tener la razón en todo.	.479
31.- Quiere que la (lo) obedezca en todo.	.468
74.- Tengo que hacer las cosas como me lo indica.	.468
61.- Nada de lo que hago le parece.	.439
103.- Toma las decisiones por mí.	.390
33.- Me regaña de todo.	.383
58.- Se enoja conmigo por cualquier cosa.	.377
72.- Se mete en mis decisiones personales.	.374
29.- Me juzga sin alguna causa en particular.	.363
60.- Ignora mis sentimientos.	.303

FACTOR 4: RECONOCIMIENTO MAMÁ (9 reactivos) Alfa = .907

71.- Cuando voy bien en la escuela me felicita.	.720
155.- Me felicita cuando hago algo bien.	.692
99.- Toma en cuenta los éxitos que obtengo y me felicita.	.681
135.- Premia los éxitos que obtengo.	.627
38.- Cuando me esfuerzo de manera especial para hacer algo bien, me lo reconoce.	.601
17.- Si me esfuerzo en las cosas que hago, me lo toma en cuenta.	.593
46.- Me apoya cuando hago las cosas bien.	.408
76.- Me da regalos que me gustan.	.336
39.- Me apoya si cometo algún error.	.304

FACTOR 5: CONTROL MAMÁ (7 reactivos) Alfa = .806		
11.- Controla mi vida.		.705
22.- Controla todo lo que yo hago.		.647
25.- Quiere controlar todo lo que hago.		.527
24.- Decide por mí, en mis actividades.		.523
12.- Le gusta decirme todo el tiempo que hacer.		.430
28.- Debo hacer exactamente lo que dice.		.355
FACTOR 6: SUPERVISIÓN MAMÁ (3 reactivos) Alfa = .794		
13.- Conoce realmente donde estoy cuando salgo de casa.		.731
47.- Sabe donde estoy cuando salgo de casa.		.668
6.- Conoce realmente que hago en mi tiempo libre.		.574
FACTOR 7: MOTIVACIÓN MAMÁ (5 reactivos) Alfa = .754		
63.- Me impulsa a hacer las cosas lo mejor posible.		.509
80.- Platica conmigo cuando hago algo que no le gusta.		.423
108.- Ve lo que es correcto para mí.		.399
66.- Me exige, pero también me comprende.		.390
84.- Me hace ver las consecuencias de mis actos.		.330

Para conocer el comportamiento de los dos constructos principales dentro de las prácticas parentales: Apoyo y Control, se realizó un Análisis Factorial de Segundo Orden con los factores de mamá y los factores de papá. El análisis factorial con rotación varimax, arrojó dos factores de segundo orden para papá que explican el 79.1 de la varianza y dos factores para mamá que explican el 75.2 de la varianza. (Ver Tabla 3) y (Gráfica 1 y 2).

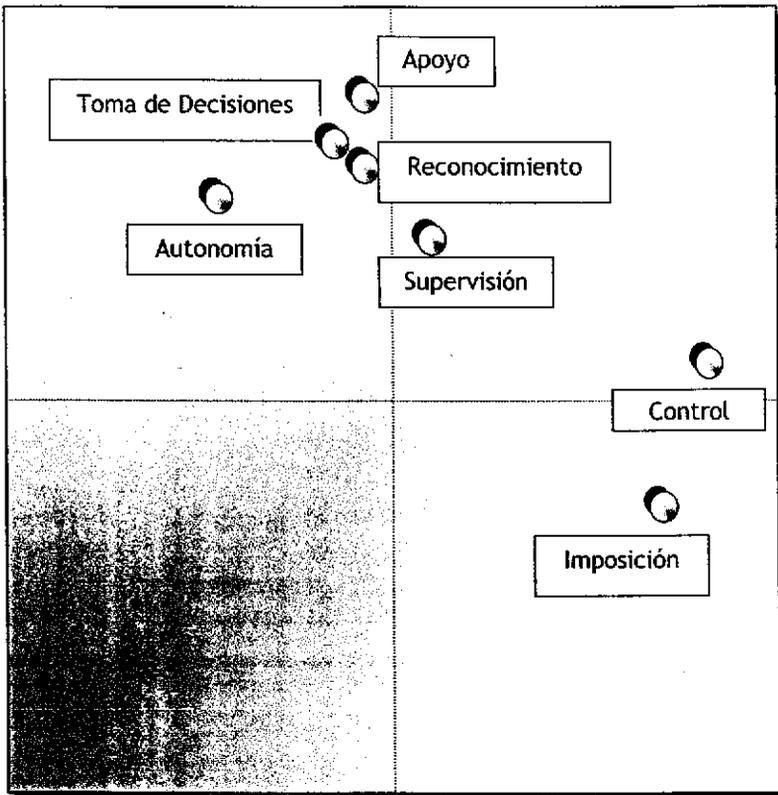
Tabla 3. Análisis Factorial de Segundo Orden de las Dimensiones Parentales

PAPÁ			MAMÁ		
	FACTOR 1 APOYO	FACTOR 2 CONTROL		FACTOR 1 APOYO	FACTOR 2 CONTROL
Apoyo	.932		Apoyo	.872	
Toma de Decisiones	.884		Motivación	.845	
Reconocimiento	.865		Reconocimiento	.832	
Autonomía	.810		Autonomía	.768	
Supervisión	.781		Supervisión	.680	
Control		.927	Control		.925
Imposición		.882	Imposición		.885
	Alfa = .912	Alfa = .808		Alfa = .872	Alfa = .835

Gráfica 1

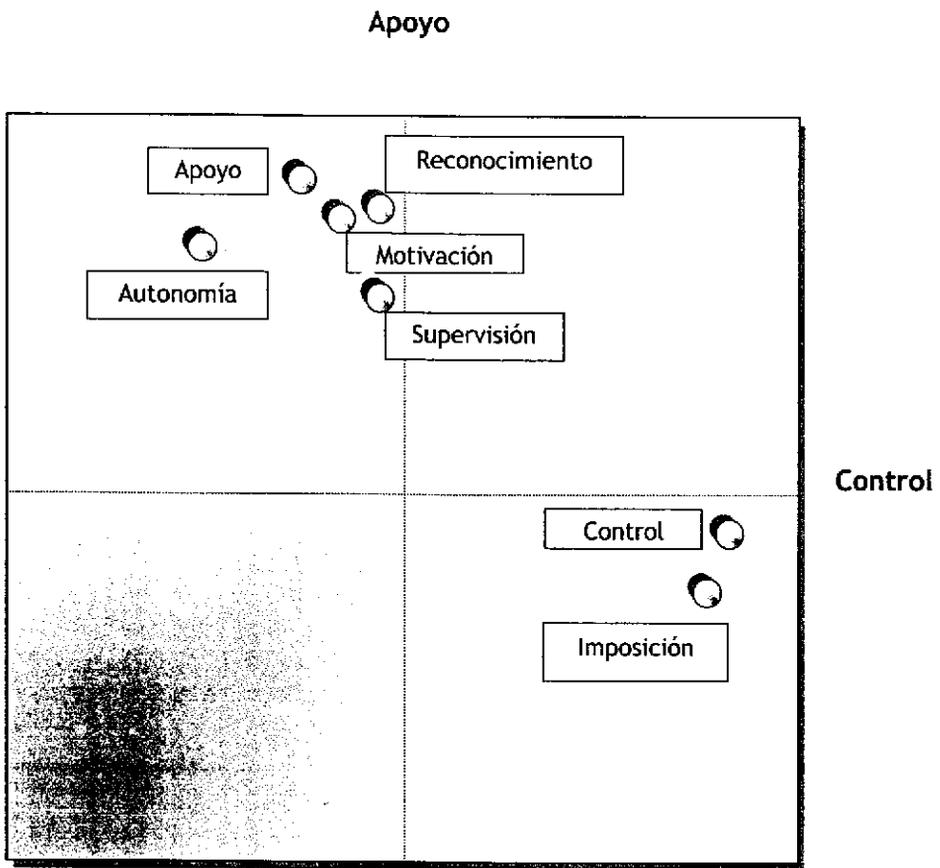
DIMENSIONES ORTOGONALES DE LAS CONDUCTAS PARENTALES DEL PAPÁ

Apoyo



Gráfica 2

DIMENSIONES ORTOGONALES DE LAS CONDUCTAS PARENTALES DE LA MAMÁ



Con base en los factores encontrados y con el comportamiento de los dos constructos principales (Apoyo y Control) por medio del Análisis Factorial de Segundo Orden, se conformaron los Estilos Parentales de una muestra de adolescentes mexicanos. Se tomo como base el puntaje de la mediana para dividir a los grupos en altos y bajos en cada una de las dimensiones quedando definidos cuatro estilos parentales. En el siguiente cuadro se muestran los conceptos que se ajustan al modelo para definir los Estilos Paternos (Ver Tabla 3).

Tabla 3. Tipología de Estilos Parentales de Adolescentes Mexicanos

		APOYO	
		Alto	Bajo
CONTROL	Alto	<i>Inconsistente</i>	<i>Autoritario</i>
	Bajo	<i>Democrático</i>	<i>Negligente</i>

Los estilos parentales de ambos padres quedaron definidos conceptualmente de la siguiente forma:

El estilo **Autoritario** se refiere a un padre o madre que se impone sobre los procesos de pensamiento, expresión de emociones y sentimientos de los hijos, que a su vez impone autoridad y su manera de ser, haciendo un ejercicio de su voluntad, teniendo la razón en todo, siendo una autoridad incuestionable, anulando la expresión emocional, siendo controlador(a) e intrusivo(o) en las actividades del adolescente, vigilando lo que éste hace, enfatizando obediencia, además de no orientar a metas ni reconocer los éxitos del hijo, inhibiendo así su autonomía.

El estilo **Democrático** hace referencia a un padre o madre que apoya, respeta y brinda un balance entre la expresión emocional y la comunicación con el adolescente, permite y fomenta autonomía de forma equilibrada, reconoce el esfuerzo de sus hijos, supervisa donde se encuentran éstos, alentando una toma de decisiones libre y motivando al logro de metas, permitiendo que el hijo module su propia conducta.

El estilo **Negligente** contiene los niveles bajos de apoyo y control lo cual fomenta lejanía con el adolescente, es decir, los padres negligentes tienen poca comunicación y apoyo, brindan poca autonomía a los hijos, con niveles bajos en la toma de decisiones y para registrar sus actividades, otorgando poca supervisión. Estos padres son poco exigentes al atender y reconocer las necesidades de sus hijos, muestran un menor interés y usan muy poca motivación, además de utilizar bajos niveles de imposición y control, lo cual los hace ser padres distantes.

El estilo **Inconsistente** mezcla el apoyo pero también el control, lo que permite fomentar un vínculo emocional con el adolescente, al permitirle autonomía y dar un balance en la toma de decisiones, además de supervisarlo, reconocer y motivar sus logros tanto como sea posible. Estos padres a su vez eliminan los elementos positivos, al ser padres impositivos y controladores, ya que también se caracterizan por la irregular atención a las necesidades de los hijos (as) con lo que fomentan una incongruencia para los adolescentes, formando una relación desigual e irregular. La inconsistencia de ambos padres solo sirve para distanciar al hijo, ya que al ser incongruentes la fuente de fricción se encuentra en el control y la imposición generando efectos negativos dentro de la socialización del adolescente.

ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA CONDUCTA ANTISOCIAL

Para medir la Conducta Antisocial y Delictiva se realizó un Análisis Factorial de componentes principales con Rotación Varimax para obtener la agrupación de las variables, arrojando 4 factores principales con un valor eigen superior a 1.0 que en su conjunto explicaron el 41.8% de la varianza. El criterio que se consideró para incluir un reactivo dentro de cada factor fue que presentará un peso factorial mayor a .30. Por último se calculó el alfa de Cronbach por factor a fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Análisis Factorial y Consistencia Interna de la Escala de Conducta Antisocial

FACTOR 1: AGRESIÓN (11 reactivos) Alfa = .866	Peso Factorial
6.- Participar en riñas o peleas.	.768
23.- Pelearse con otros (con golpes, insultos, groserías o palabras ofensivas).	.713
28.-Armar pleitos en lugares públicos.	.644
4.-Golpear o herir a alguien a propósito. Sin contar los pleitos o discusiones con tus hermanos.	.626
22.- Pintar o grafitear en lugares prohibidos (paredes, pupitres, baños, camiones, metro, etc.).	.543
19.- Destrozar o dañar cosas en lugares públicos.	.521
44.- Forcejear o pelear para escapar de la policía.	.461
43.- Golpear o dañar (a propósito) algo que no te pertenece.	.440
31.- Pertenecer a una pandilla que crea problemas, se mete en peleas o crea disturbios.	.412
29.- Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona.	.401
36.- Llevar alguna arma (cuchillo / navaja) por si es necesaria para una pelea.	.327

FACTOR 2: CONDUCTA DELICTIVA (11 reactivos) Alfa = .821

26.- Tomar la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella.	.701
15.- Robar carteras.	.692
27.- Robar cosas de los coches.	.632
40.- Entrar en una tienda que está cerrada, para robar algo.	.606
10.- Vender otras drogas que no sea marihuana.	.594
12.- Entrar en una casa o departamento y robar algo (sin haberlo planeado antes).	.585
45.- Planear de antemano entrar en una casa para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede).	.582
11.- Forzar cerraduras para entrar a algún lugar que no sea tu casa.	.484
30.- Vender marihuana.	.470
37.- Tomar el coche o la motocicleta de un desconocido para dar un paseo, con la única intención de divertirte.	.391
13.- Prender fuego a propósito a objetos que pertenecen a otra persona.	.346

FACTOR 3: CONDUCTA ANTISOCIAL (14 reactivos) Alfa = .851

39.- Negarte a hacer las tareas encomendadas de (trabajo, escuela o casa).	.730
33.- Llegar a propósito, más tarde de lo permitido (a casa, escuela, u obligación)	.709
38.- Hacer trampa en exámenes.	.628
1.- Llegar tarde a la escuela o reuniones.	.594
46.- Contestar mal a un superior o autoridad de (trabajo, escuela o calle).	.541
25.- Falsificar la firma de tus padres en las boletas y/o exámenes.	.530
24.- Molestar o burlarte de personas desconocidas.	.509
34.- Gastar en el juego más dinero del que se puede.	.433
41.- Hacer bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco o quitarles la silla cuando van a sentarse.	.419
35.- Tomar algo que le pertenece a otra persona sin pedirselo.	.412
20.- Entrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía).	.337
2.- Tirar basura al suelo, cuando hay cerca un bote de basura.	.300
17.- Falsificar un documento para entrar en un antro (disco o bar).	.300
21.- Tirar basura en las calles, romper botellas o voltear botes de basura.	.300

FACTOR 4: ROBOS MENORES (6 reactivos) Alfa = .802

16.- Tomar dinero o cosas de valor de \$50 pesos o menos que no te pertenecen.	.736
14.- Tomar dinero o cosas de valor de \$50 pesos o más que no te pertenecen.	.713
5.- Tomar alguna mercancía de una tienda sin pagarla.	.583
32.- Robar cosas de un lugar público (escuela / supermercado) por un valor de menos de \$100 pesos.	.449
18.- Robar cosas de un lugar público (escuela / supermercado) por un valor de mas de \$100 pesos.	.387
42.- Robar cosas o dinero de máquinas tragamonedas.	.339

Los factores de la conducta antisocial quedaron definidos conceptualmente de la siguiente forma:

El factor de **Agresión** se refiere a aquellas conductas agresivas y desafiantes que el adolescente realiza con la finalidad de lastimar y/o herir a otras personas. Estos comportamientos incluyen la participación en pelias, pertenecer a una pandilla y pintar o grafitear en lugares prohibidos.

La dimensión de **Conducta Delictiva** incorpora comportamientos que van en contra de los patrones de conducta establecidos por la sociedad y que fácilmente caen fuera de la ley; por esto se ha denominado (delictivo). Se incluyen comportamientos como robar carteras, robar cosas de los coches, vender drogas y robar en casas o departamentos.

Por su parte, el factor de **Actos Antisociales** define aquellas conductas que van en contra de lo establecido por la sociedad y la autoridad y que, expresamente no son de tipo delictivo, ya que, aluden a comportamientos característicos del adolescente que en ocasiones se encuentran en el límite de lo ilegal, incorporando conductas como hacer trampa en exámenes, molestar o burlarse de personas desconocidas, hacer bromas pesadas a la gente, tirar basura, etc.

La dimensión de **Robos Menores** comprende fundamentalmente actos relacionados con el robo, es decir, formas ilícitas de obtener dinero. Como sería el tomar cosas de valor que no pertenecen al adolescente, o robar dinero con un valor determinado.

CONDUCTAS DE RIESGO EN LOS JÓVENES

Para identificar el comportamiento de riesgo se utilizaron indicadores que hacen referencia a la presencia o ausencia de conductas riesgosas alguna vez en la vida o en los últimos seis meses, como en el caso del tabaco, con el objeto de tener un panorama del comportamiento que tienen los adolescentes.

Como se observa en la tabla 5, el 30.5 % de los adolescentes reportó haber iniciado su vida sexual, cuya edad promedio de su debut sexual fue a los 15 años. Con respecto al consumo tabaco en los últimos seis meses, casi la mitad de los adolescentes (49.1 %) fuma cigarrillos, y mencionan que la edad de inicio para fumar fue cerca de los 14 años. Cuando se les preguntó sobre el consumo de alcohol en el último año, se observa que el 75.6% de los jóvenes han consumido alcohol, es decir, es mayor la cantidad de jóvenes que han consumido alcohol, con respecto a los que no han consumido alcohol (24.4%). Cuando se preguntó acerca de la edad de inicio en el consumo de bebidas alcohólicas, se encontró un patrón similar al consumo de tabaco en cuanto a la edad, siendo la edad promedio cercana a los 14 años. Cuando se habla del consumo de drogas se aprecia que 193 adolescentes han consumido marihuana y que la edad promedio de inicio, es alrededor de los 15 años, edad muy cercana para el caso de la cocaína, cuya edad de inicio es cercana a los 16 años. En lo que respecta al intento de suicidio el 12.3 % reportó haberlo intentado una vez ó más de

una vez en la vida y cuya edad promedio del intento suicida fue alrededor de los 14 años. Por otro lado, para el comportamiento antisocial, 30.1 % de los jóvenes han realizado actos antisociales, el 5.4% ha realizado algún tipo de agresión hacia algún objeto o persona, el 4.1 % de los jóvenes a realizado algún tipo de robo menor y menos del 1 % realiza conductas consideradas como delito.

Tabla 5.

CONDUCTAS DE RIESGO

		Frecuencia	Porcentaje	Media Edad
<i>Vida Sexual Activa</i>	Sí	305	30.5 %	15.33
	No	695	69.5 %	
<i>Consumo Tabaco</i>	Sí	491	49.1 %	13.66
	No	509	50.9 %	
<i>Consumo de Alcohol</i>	Sí	756	75.6%	13.80
	No	244	24.4%	
<i>Consumo de Marihuana</i>	Sí	193	19.3 %	15.41
	No	807	80.7 %	
<i>Consumo de Cocaína</i>	Sí	57	5.7 %	15.73
	No	943	94.3 %	
<i>Intento de Suicidio</i>	No	877	87.7 %	14.40
	Una vez / Más de una vez	123	12.3 %	
<i>Conducta Antisocial²</i>				
<i>Agresión</i>	Sí	54	5.4 %	
	No	939	93.9 %	
<i>Conducta Delictiva</i>	Sí	9	0.9 %	
	No	984	98.4 %	
<i>Actos Antisociales</i>	Sí	301	30.1 %	
	No	687	68.7 %	
<i>Robos</i>	Sí	41	4.1 %	
	No	955	95.5 %	

N= 1000

² Los sujetos faltantes no contestaron

LOS ESTILOS PARENTALES Y LAS CONDUCTAS DE RIESGO

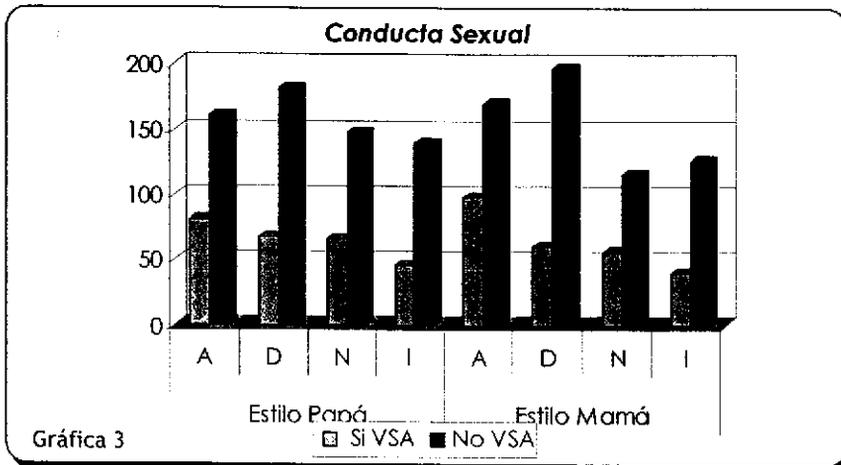
Para conocer la asociación de los Estilos Parentales con las Conductas de Riesgo, se utilizó la prueba de (χ^2) Chi cuadrada para comparar la frecuencia de las conductas de riesgo en cada estilo parental.

En cuanto a la conducta sexual, no se encontraron asociaciones estadísticamente significativas en el estilo parental del papá y la vida sexual de los jóvenes, pero en lo que respecta al estilo parental de la mamá se encuentran asociaciones significativas, entre los que tienen vida sexual y los que no la presentan, ya que es, en el estilo Autoritario en donde se encuentran más jóvenes que tienen vida sexual. Con respecto a los adolescentes que no tienen vida sexual, es en el estilo Democrático el que presenta una mayor proporción de jóvenes que no tienen vida sexual (Ver Tabla 6 y Grafica 3).

Tabla 6.

	CONDUCTA SEXUAL		χ^2	p
	Sí VSA	No VSA		
Estilo Papá				
Autoritario	81	161	4.782	.189
Democrático	67	181		
Negligente	66	148		
Inconsistente	46	140		
Estilo Mamá				
Autoritaria	98	170	14.237	.003
Democrática	60	197		
Negligente	56	116		
Inconsistente	40	126		

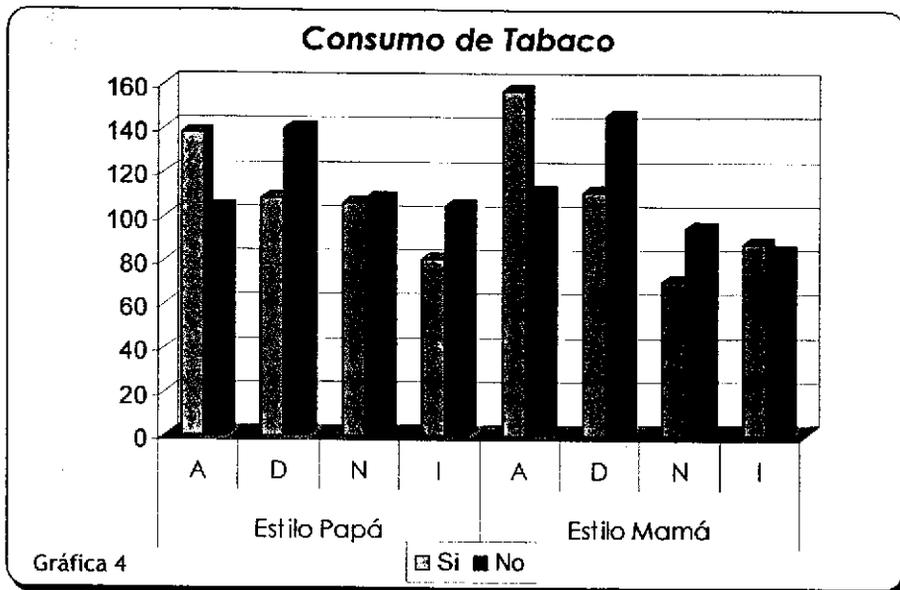
VSA: Vida Sexual Activa



Cuando se contrastan los estilos parentales y el consumo de tabaco, se encuentra que para el papá es el estilo Autoritario donde se encuentran más consumidores de tabaco, y en menor proporción se encuentran los Inconsistentes, para los adolescentes que no fuman, es el estilo Democrático el que presenta mayor proporción de no consumidores. El estilo parental de la mamá, presenta en comportamiento similar, ya que es en el estilo Autoritario en donde se encuentra la mayor cantidad de fumadores, en comparación con los que no consumen tabaco, siendo el estilo Democrático el que tiene mayor proporción de no fumadores (Ver Tabla 7 y Gráfica 4).

Tabla 7.

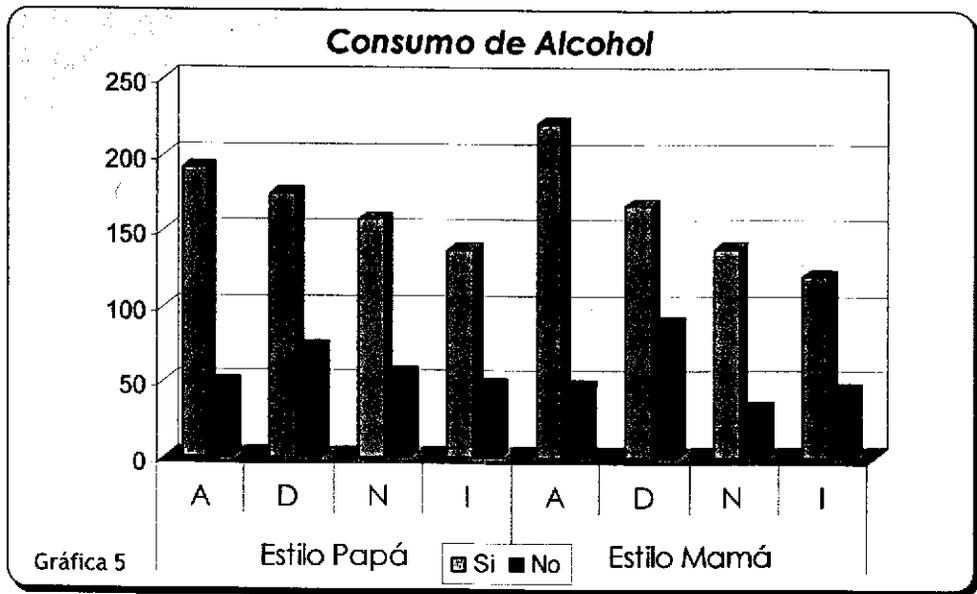
Estilo Papá	CONSUMO DE TABACO		χ^2	p
	Sí	No		
Autoritario	138	104	11.382	.010
Democrático	108	140		
Negligente	106	108		
Inconsistente	81	105		
Estilo Mamá				
Autoritaria	157	111	16.133	.001
Democrática	111	146		
Negligente	71	95		
Inconsistente	88	84		



Por otra parte, se encontró que dentro del consumo de alcohol, que es un comportamiento muy realizado por los adolescentes, solo se encontraron asociaciones en el estilo de la mamá, en donde un estilo Autoritario es el que favorecerá un mayor consumo de alcohol; y en cuanto a los no consumidores el estilo que marca la asociación es el estilo Democrático en comparación con los Autoritarios, Negligentes e Inconsistentes (Ver Tabla 8 y Gráfica 5).

Tabla 8.

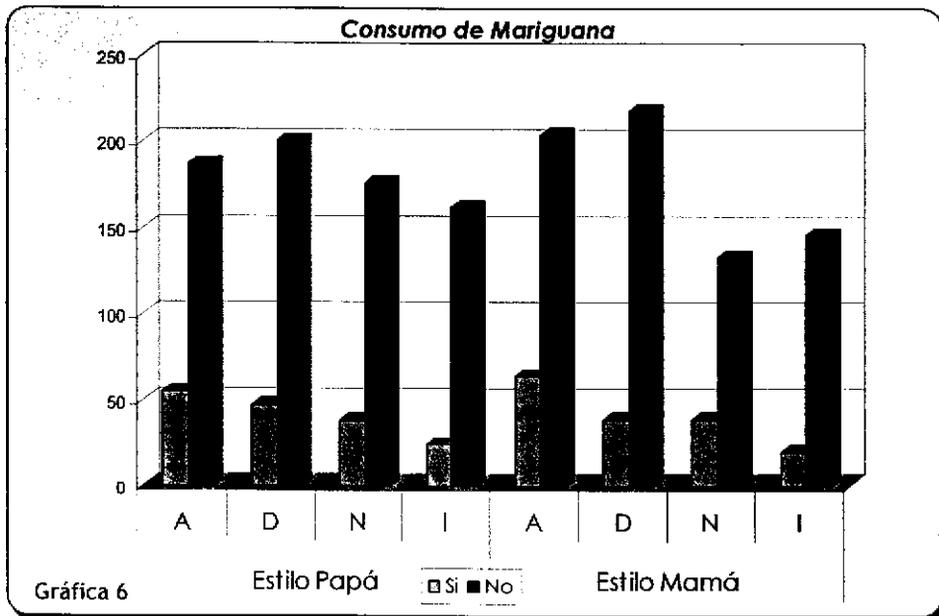
CONSUMO DE ALCOHOL				
	Sí	No	χ^2	P
Estilo Papá				
Autoritario	192	50	5.063	.167
Democrático	175	73		
Negligente	158	56		
Inconsistente	138	48		
Estilo Mamá				
Autoritaria	221	47	25.270	.000
Democrática	167	90		
Negligente	139	33		
Inconsistente	121	45		



En cuanto a situaciones de consumo de drogas, se obtuvieron asociaciones únicamente en el estilo de la mamá, ya que es el estilo Autoritario quien presenta la mayor cantidad de consumidores de marihuana en comparación con los estilos Democráticos, Negligentes e Inconsistentes. Cuando se analiza a los no consumidores se observa que el estilo Democrático es el que una mayor proporción en comparación con los otros estilos (Ver Tabla 9 y Gráfica 6).

Tabla 9.

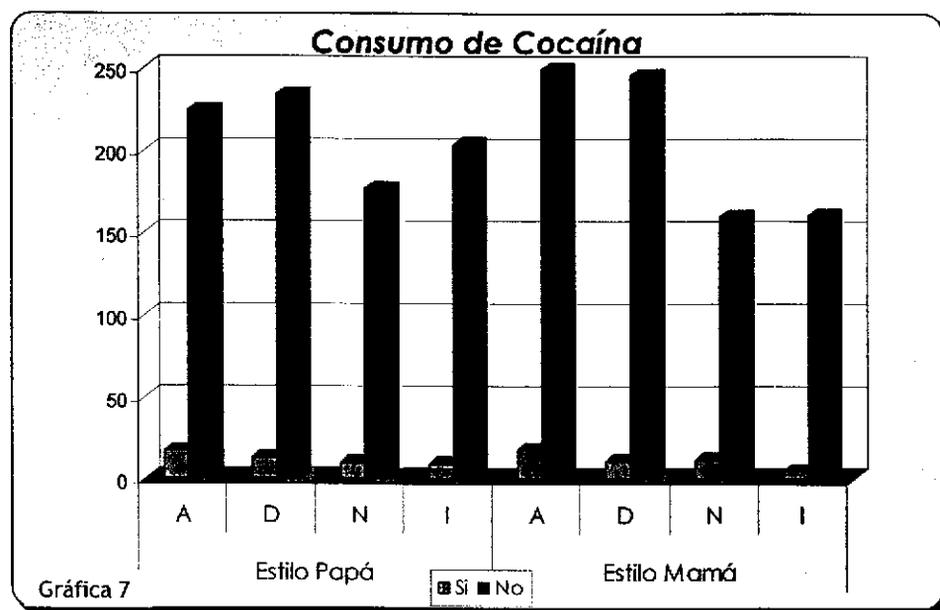
CONSUMO DE MARIJUANA				
Estilo Papá	Sí	No	χ^2	p
Autoritario	55	187	6.862	.076
Democrático	47	201		
Negligente	38	176		
Inconsistente	24	162		
Estilo Mamá			13.407	.004
Autoritaria	64	204		
Democrática	39	218		
Negligente	39	133		
Inconsistente	20	146		



Continuando con el análisis del consumo de drogas, para el caso del consumo de cocaína no se encontraron asociaciones estadísticamente significativas para los estilos de la mamá y el papá (Ver Tabla 10 y Gráfica 7)

Tabla 10.

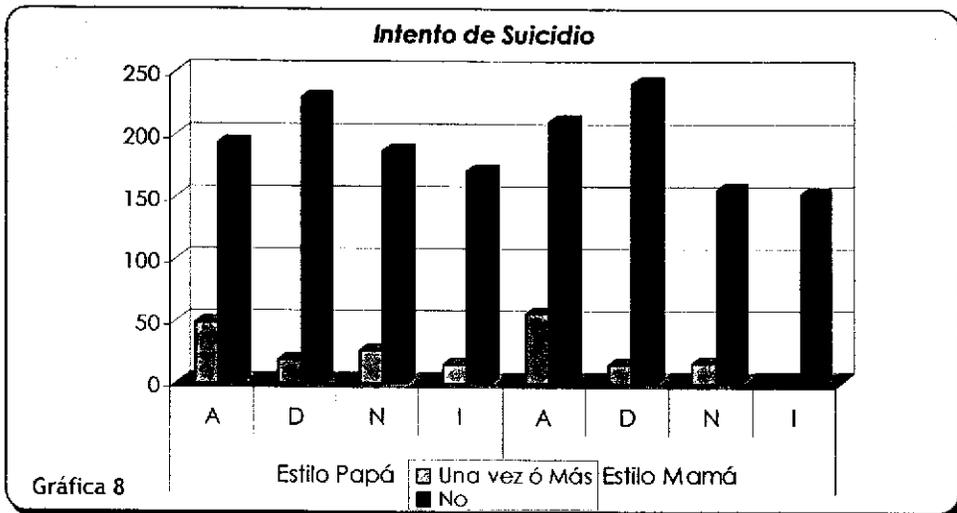
	CONSUMO DE COCAÍNA		χ^2	p
	Sí	No		
Estilo Papá				
<i>Autoritario</i>	17	225	1.551	.671
<i>Democrático</i>	13	235		
<i>Negligente</i>	10	177		
<i>Inconsistente</i>	9	204		
Estilo Mamá				
<i>Autoritaria</i>	18	250	4.274	.233
<i>Democrática</i>	11	246		
<i>Negligente</i>	12	160		
<i>Inconsistente</i>	5	161		



En lo referente a la problemática asociada con el intento de suicidio, como se observa en la Tabla 11 y Gráfica 8, se destaca el hecho de que en ambos estilos de la mamá y del papá se encontraron asociaciones estadísticamente significativas. En lo que respecta al estilo del papá, es en el estilo Autoritario en donde se localiza una mayor frecuencia de adolescentes que han intentado suicidarse, seguidos por el estilo Negligente. En lo que se refiere a los adolescentes que no han intentado suicidarse, se encuentra que es en el estilo Democrático en donde se observa la mayor proporción de adolescentes sin intento de suicidio. Para el caso del estilo de la mamá se observa que los adolescentes que han intentado suicidarse se encuentran en mayor cantidad en el estilo Autoritaria; no siendo así para los que no han cometido el acto suicida, ya que los adolescentes que perciben el estilo Democrático de su mamá son los que presentan menos esta conducta.

Tabla 11.

	INTENTO DE SUICIDIO		χ^2	p
	Una Vez/Más de una vez	No		
Estilo Papá				
Autoritario	48	194	23.019	.000
Democrático	18	230		
Negligente	26	188		
Inconsistente	14	172		
Estilo Mamá				
Autoritaria	56	212	34.124	.000
Democrática	15	242		
Negligente	16	156		
Inconsistente	13	153		

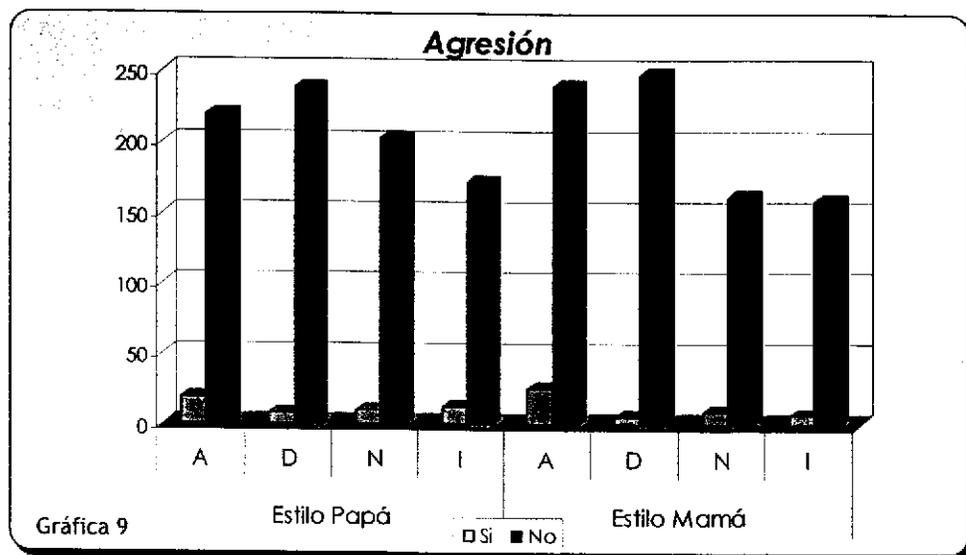


Por otro lado, para el análisis de la conducta antisocial se recodificaron las variables que componían a cada factor, de manera tal, que cada factor quedó dividido en dos grupos, los que habían cometido la conducta y los que nunca habían cometido esa conducta, con la finalidad de obtener la presencia o ausencia de la conducta antisocial.

Es así que, en lo que respecta al comportamiento Antisocial, al realizar el análisis por factor se encuentra que para la Agresión es únicamente el estilo de la mamá quien presenta asociación significativa, ubicando al estilo Autoritario como el estilo que tiene la mayor frecuencia, seguido por el estilo Negligente. Los jóvenes que no comenten Agresión perciben a su mamá como Democrática, a diferencia de los estilos Autoritario, Negligente e Inconsistente (Ver Tabla 12 y Gráfica 9)

Tabla 12.

	CONDUCTA ANTISOCIAL (Agresión)		χ^2	p
	Sí	No		
Estilo Papá				
<i>Autoritario</i>	19	220	5.772	.123
<i>Democrático</i>	8	239		
<i>Negligente</i>	10	203		
<i>Inconsistente</i>	12	172		
Estilo Mamá				
<i>Autoritaria</i>	26	240	14.441	.002
<i>Democrática</i>	6	248		
<i>Negligente</i>	9	162		
<i>Inconsistente</i>	7	159		

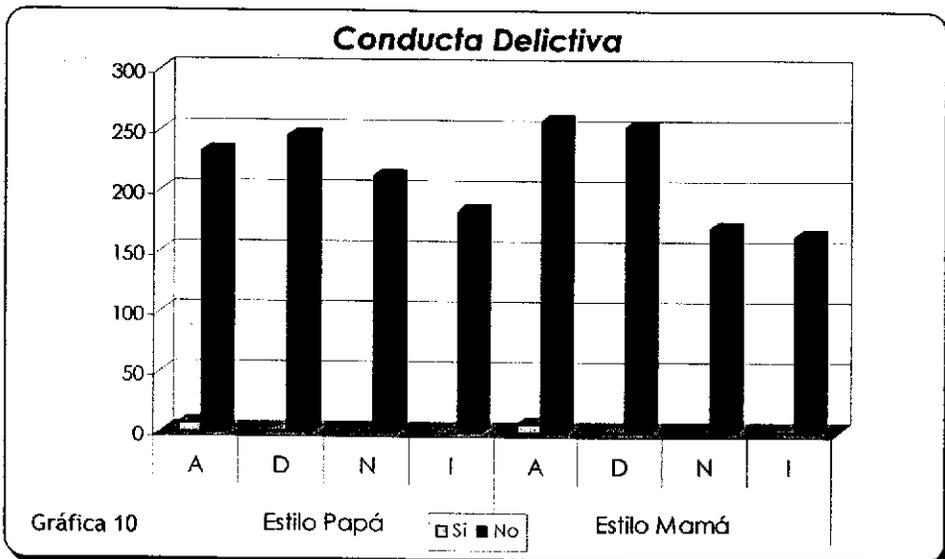


Gráfica 9

En la Tabla 13 y Gráfica 10 se muestra que los adolescentes reportan que el estilo de la mamá y el estilo del papá tienen un efecto significativo sobre la Conducta Delictiva. Se observa que para el caso del estilo del papá, es en el estilo Autoritario donde se encuentran mayor frecuencia de jóvenes que han cometido esta conducta. En contraste se encuentra al estilo Democrático, en donde se encuentran más jóvenes que no han realizado conductas de tipo delictivo. El estilo parental de la mamá, presenta un comportamiento diferente, ya que es en el estilo Autoritario en donde se encuentra la mayor cantidad de jóvenes que han realizado este tipo de conducta, pero de igual forma en este mismo estilo se encuentra la mayor frecuencia de jóvenes que no han cometido esta conducta, seguidos por el estilo Democrático.

Tabla 13.

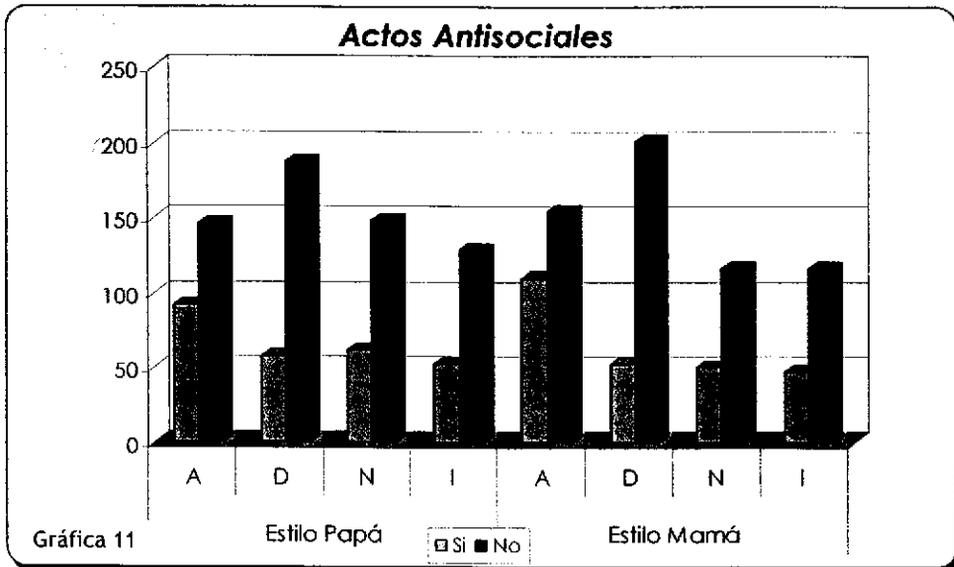
	CONDUCTA ANTISOCIAL (Conducta Delictiva)		χ^2	p
	Sí	No		
Estilo Papá				
Autoritario	7	233	15.145	.002
Democrático	1	246		
Negligente	0	213		
Inconsistente	0	184		
Estilo Mamá				
Autoritaria	7	259	9.592	.022
Democrática	1	254		
Negligente	0	171		
Inconsistente	1	164		



De igual forma para los Actos Antisociales se encuentran efectos significativos en ambos estilos, el de la mamá y el del papá. En referente al estilo del papá se observa que los adolescentes que perciben un papá Autoritario son los que manifiestan Actos Antisociales, seguidos por el estilo Negligente. Cuando se analiza a los jóvenes que no cometen conductas antisociales se percibe que es el estilo Democrático el que presenta la mayor frecuencia. Al observar el estilo de la mamá, se observa que los jóvenes que presentan Actos Antisociales perciben una mamá Autoritaria, para el caso contrario, es decir, los jóvenes que no cometen actos antisociales, perciben una mamá Democrática (Ver Tabla 14 y Gráfica 11).

Tabla 14.

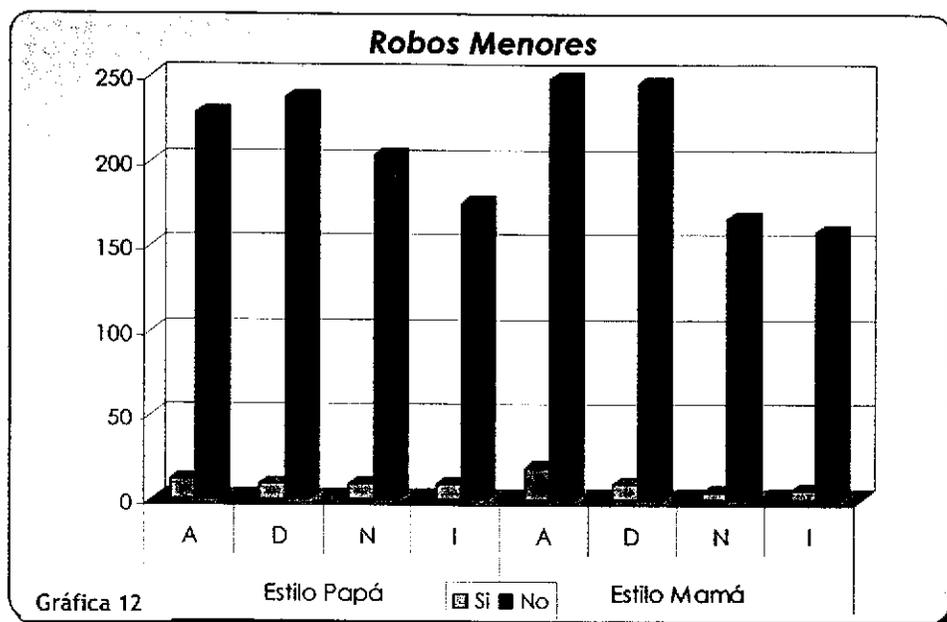
CONDUCTA ANTISOCIAL (Actos Antisociales)				
	Sí	No	χ^2	p
Estilo Papá				
<i>Autoritario</i>	92	147	13.089	.004
<i>Democrático</i>	58	188		
<i>Negligente</i>	62	149		
<i>Inconsistente</i>	53	129		
Estilo Mamá				
<i>Autoritaria</i>	110	155	26.284	.000
<i>Democrática</i>	53	201		
<i>Negligente</i>	51	117		
<i>Inconsistente</i>	48	117		



Los resultados indican que los estilos parentales de la mamá y del papá, no tienen un efecto significativo para los Robos Menores (Ver Tabla 15 y Gráfica 12).

Tabla 15.

Estilo Papá	CONDUCTA ANTISOCIAL (Robos Menores)		χ^2	p
	Sí	No		
<i>Autoritario</i>	12	229	.638	.888
<i>Democrático</i>	9	238		
<i>Negligente</i>	9	204		
<i>Inconsistente</i>	9	176		
Estilo Mamá			5.962	.113
<i>Autoritaria</i>	19	249		
<i>Democrática</i>	9	246		
<i>Negligente</i>	5	166		
<i>Inconsistente</i>	6	159		



DIFERENCIAS EN LAS DIMENSIONES PARENTALES Y LAS CONDUCTAS DE RIESGO.

Con la finalidad de conocer si existían diferencias en las prácticas parentales por conducta de riesgo, se utilizó una prueba "t" de Student para comparar las medias en puntajes de las dimensiones parentales. Los resultados se observan en las tablas siguientes:

Con respecto a la conducta sexual, para cada una de las dimensiones se encuentra que, los adolescentes que perciben menos Autonomía y mayor Imposición del papá, así como, menos Apoyo, Autonomía, mayor Imposición y Control, menor Reconocimiento, Supervisión y menos Motivación por parte de la mamá, son adolescentes que tienen vida sexual activa a diferencia de los que no son sexualmente activos (Ver Tabla 16).

Tabla 16.

		CONDUCTA SEXUAL			
Dimensión		Sí VSA	No VSA	t- student	p
Papá	Apoyo	2.55	2.68	-2.11	.526
	Autonomía	3.00	3.04	-.727	.028
	Imposición	1.84	1.73	2.85	.002
	Reconocimiento	3.00	3.11	-1.64	.611
	Supervisión	2.37	2.60	-3.59	.775
	Control	1.56	1.55	.35	.144
	Toma de Decisiones	2.63	2.70	-1.07	.078
Mamá	Apoyo	2.82	3.10	-4.91	.000
	Autonomía	2.99	3.14	-3.04	.000
	Imposición	1.86	1.74	3.18	.000
	Reconocimiento	3.08	3.28	-3.64	.000
	Control	1.64	1.62	.58	.059
	Supervisión	2.68	3.11	-7.07	.001
	Motivación	3.11	3.31	-4.28	.005

En cuanto a las diferencias obtenidas para el consumo de tabaco se observa que los jóvenes que no son consumidores de tabaco, perciben mayor Autonomía, Reconocimiento, y una mayor libertad en la Toma de Decisiones, así como una menor Imposición y Control por parte del papá. Cabe mencionar que para la mamá se encuentran diferencias muy similares que las dimensiones del papá, resaltando para la mamá una mayor Autonomía, Reconocimiento y Motivación de los que no fuman, así como una menor Imposición y Control en contraste con los consumidores de tabaco (Ver Tabla 17).

Tabla 17.

CONSUMO DE TABACO

	Dimensión	Si Consumo	No Consumo	t- student	p
Papá	Apoyo	2.53	2.75	-3.73	.328
	Autonomía	2.95	3.10	-3.25	.005
	Imposición	1.83	1.70	3.85	.001
	Reconocimiento	2.98	3.16	-2.99	.000
	Supervisión	2.39	2.67	-4.95	.720
	Control	1.59	1.52	2.15	.002
	Toma de Decisiones	2.61	2.75	-2.34	.034
Mamá	Apoyo	2.94	3.09	-3.09	.079
	Autonomía	3.04	3.16	-2.93	.004
	Imposición	1.81	1.74	2.20	.058
	Reconocimiento	3.15	3.28	-2.99	.005
	Control	1.65	1.60	1.36	.022
	Supervisión	2.82	3.14	-6.28	.060
	Motivación	3.18	3.31	-3.14	.013

Con referencia al consumo de alcohol, se encuentra que existen diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de Imposición y Control del papá, así como en la dimensiones de Reconocimiento, por parte de la mamá, esto quiere decir, que los adolescentes consumidores de alcohol, perciben un menor Apoyo, Autonomía, Reconocimiento, Supervisión y Toma de Decisiones, además de una mayor Imposición y Control del papá, en este mismo sentido, perciben una mamá que es menos Apoyadora, brinda menor Autonomía, Reconocimiento, Supervisión y Motivación, a diferencia de los adolescentes que no consumen alcohol (Ver Tabla 18).

Tabla 18.

CONSUMO DE ALCOHOL

	Dimensión	Sí Consumo	No Consumo	t- student	p
Papá	Apoyo	2.60	2.76	-2.32	.792
	Autonomía	3.02	3.07	-.97	.839
	Imposición	1.79	1.67	3.24	.045
	Reconocimiento	3.04	3.17	-1.99	.804
	Supervisión	2.47	2.71	-3.45	.445
	Control	1.57	1.51	1.67	.009
	Toma de Decisiones	2.66	2.74	-1.25	.820
Mamá	Apoyo	2.96	3.19	-4.08	.214
	Autonomía	3.07	3.19	-2.57	.375
	Imposición	1.80	1.70	2.63	.116
	Reconocimiento	3.16	3.34	-3.63	.024
	Control	1.64	1.59	1.12	.368
	Supervisión	2.89	3.26	-6.37	.107
	Motivación	3.21	3.36	-3.24	.473

En la Tabla 19 se aprecia que no existen diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las dimensiones parentales en jóvenes que han o no han consumido marihuana alguna vez en su vida.

Tabla 19.

CONSUMO DE MARIGUANA

	Dimensión	Sí Consumo	No Consumo	t- student	p
Papá	Apoyo	2.57	2.66	1.33	.469
	Autonomía	3.01	3.03	.44	.815
	Imposición	1.78	1.76	-.49	.598
	Reconocimiento	2.99	3.09	1.39	.969
	Supervisión	2.34	2.58	3.40	.101
	Control	1.58	1.55	-.74	.852
	Toma de Decisiones	2.60	2.70	1.37	.288
Mamá	Apoyo	2.83	3.06	3.69	.672
	Autonomía	3.03	3.11	1.50	.254
	Imposición	1.78	1.77	-.27	.221
	Reconocimiento	3.08	3.25	2.79	.502
	Control	1.59	1.63	.85	.716
	Supervisión	2.64	3.06	6.40	.792
	Motivación	3.11	3.28	3.38	.891

Para el consumo de cocaína, se puede observar que los no consumidores presentan una menor Imposición por parte del papá a diferencia de los que si han consumido cocaína, cabe mencionar que las dimensiones de la mamá no fueron significativas (Ver Tabla 20).

Tabla 20. **CONSUMO DE COCAINA**

	Dimensión	Si Consumo	No Consumo	t- student	p
Papá	Apoyo	2.58	2.65	.51	.435
	Autonomía	3.01	3.03	.14	.362
	Imposición	1.85	1.76	-1.02	.017
	Reconocimiento	3.05	3.08	.20	.932
	Supervisión	2.25	2.55	2.49	.282
	Control	1.65	1.55	-1.35	.419
	Toma de Decisiones	2.58	2.69	.77	.608
Mamá	Apoyo	2.80	3.03	2.05	.794
	Autonomía	2.99	3.10	1.07	.236
	Imposición	1.80	1.77	-.40	.071
	Reconocimiento	3.09	3.23	1.28	.604
	Control	1.51	1.63	1.70	.324
	Supervisión	2.47	3.01	4.33	.086
	Motivación	3.06	3.26	2.11	.845

Por otra parte, al analizar las diferencias en el intento de suicidio, se observa que tanto el papá como la mamá tienen efectos significativos sobre este comportamiento, en donde los adolescentes que han intentado suicidarse perciben una menor Autonomía y Reconocimiento, así como una mayor Imposición y Control por parte del papá, aspectos similares se observan en la mamá, ya que éstos mismos adolescentes perciben de la mamá un menor Apoyo, menos Autonomía, Reconocimiento, Supervisión y Motivación así como una mayor Imposición y Control, en contraste con los adolescentes que no han intentado suicidarse (Ver Tabla 21).

Tabla 21.

INTENTO DE SUICIDIO

	Dimensión	Una Vez / Más de una vez	No	t- student	p
Papá	Apoyo	2.25	2.70	4.82	.116
	Autonomía	2.70	3.07	4.65	.000
	Imposición	2.01	1.73	-4.42	.000
	Reconocimiento	2.72	3.12	3.89	.002
	Supervisión	2.13	2.59	4.64	.060
	Control	1.66	1.54	-2.19	.030
	Toma de Decisiones	2.33	2.73	4.19	.113
Mamá	Apoyo	2.62	3.07	5.55	.030
	Autonomía	2.71	3.15	5.99	.000
	Imposición	2.07	1.73	-5.47	.000
	Reconocimiento	2.92	3.24	4.03	.001
	Control	1.85	1.59	-3.77	.000
	Supervisión	2.61	3.03	4.50	.000
	Motivación	3.08	3.27	2.75	.030

En lo que respecta al Comportamiento Antisocial y su dimensión de Agresión, es el Control del papá, es la dimensión que tiene efectos estadísticamente significativos, esto hace referencia a que los adolescentes que no son agresivos presentan menor Control del papá. Por parte de la mamá, se aprecian diferencias en las dimensiones de Supervisión, Imposición y Control; esto implica que los adolescentes que no presentan Conducta Antisocial Agresiva, perciben mayor Supervisión, así como una menor Imposición y Control por parte de su mamá, en contraste con los adolescentes que presentan Conducta Antisocial Agresiva (Ver Tabla 22).

Tabla 22. **CONDUCTA ANTISOCIAL (Agresión)**

	Dimensión	Sí	No	t- student	p
Papá	Apoyo	2.64	2.64	.07	.491
	Autonomía	2.91	3.04	1.17	.784
	Imposición	1.99	1.75	-2.82	.203
	Reconocimiento	2.95	3.08	.92	.264
	Supervisión	2.22	2.55	2.67	.516
	Control	1.68	1.55	-1.60	.019
	Toma de Decisiones	2.57	2.69	.83	.486
Mamá	Apoyo	2.76	3.03	2.58	.486
	Autonomía	2.84	3.11	2.92	.942
	Imposición	2.12	1.75	-3.90	.001
	Reconocimiento	3.02	3.23	1.85	.109
	Control	1.82	1.61	-1.95	.008
	Supervisión	2.38	3.01	4.95	.032
	Motivación	3.01	3.26	3.02	.299

En cuanto a la Conducta Delictiva, como se aprecia en la Tabla 23, los jóvenes que sí han cometido actos delictivos, perciben únicamente una menor Supervisión por parte de la mamá, en comparación con los jóvenes que no han cometido ningún acto delictivo.

Tabla 23. **CONDUCTA ANTISOCIAL (Conducta Delictiva)**

	Dimensión	Sí	No	t- student	p
Papá	Apoyo	2.58	2.64	.24	.240
	Autonomía	2.58	3.03	1.79	.785
	Imposición	2.43	1.75	-3.45	.718
	Reconocimiento	2.88	3.07	.83	.190
	Supervisión	2.28	2.54	.83	.878
	Control	2.14	1.55	-2.67	.666
	Toma de Decisiones	2.53	2.68	.54	.239
Mamá	Apoyo	2.86	3.02	.76	.104
	Autonomía	2.75	3.10	1.53	.866
	Imposición	2.34	1.77	-3.85	.407
	Reconocimiento	3.26	3.22	-.20	.943
	Control	1.75	1.62	-.89	.299
	Supervisión	2.51	2.99	1.22	.057
	Motivación	2.86	3.25	1.85	.686

En el caso del componente referente a los Actos Antisociales, se observa que tanto el papá, como la mamá tienen efectos significativos sobre este comportamiento, en donde los adolescentes que han cometido actos antisociales, perciben una mayor Imposición y Control por parte del papá, aspectos similares se observan en la mamá, ya que éstos mismos adolescentes perciben de la mamá un menor Autonomía, Reconocimiento, Supervisión, así como una mayor Imposición, en contraste con los adolescentes que no han cometido actos antisociales. Cabe hacer mención que en la dimensión de Autonomía por parte de la mamá aunque existe una diferencia, ésta es de tipo marginal (Ver Tabla 24).

Tabla 24. **CONDUCTA ANTISOCIAL (Actos Antisociales)**

	Dimensión	Sí	No	t- student	p
Papá	Apoyo	2.52	2.70	2.84	.466
	Autonomía	2.95	3.06	2.20	.610
	Imposición	1.87	1.71	-4.08	.022
	Reconocimiento	2.96	3.12	2.41	.585
	Supervisión	2.36	2.61	3.92	.526
	Control	1.61	1.53	-2.21	.035
	Toma de Decisiones	2.57	2.72	2.29	.985
Mamá	Apoyo	2.84	3.09	4.59	.685
	Autonomía	2.97	3.15	3.88	.053
	Imposición	1.88	1.73	-3.93	.004
	Reconocimiento	3.10	3.27	3.15	.009
	Control	1.72	1.58	-3.49	.086
	Supervisión	2.72	3.10	6.51	.044
	Motivación	3.14	3.29	3.41	.579

Para finalizar, en las diferencias por dimensiones y conductas de riesgo, se observa que en la dimensión de Robos Menores existen diferencias en las dimensiones de Imposición, Reconocimiento y una diferencia marginal en cuanto al Control por parte del papá, es decir, que los adolescentes que comenten Robos Menores perciben menos Reconocimiento y mas Imposición y Control por parte del papá; en cuanto a la mamá, se aprecia una mayor Imposición, a diferencia de los adolescentes que no cometen robos menores (Ver Tabla 25).

Tabla 25. **CONDUCTA ANTISOCIAL (Robos Menores)**

	Dimensión	Sí	No	t- student	p
Papá	Apoyo	2.55	2.65	.63	.512
	Autonomía	2.95	3.03	.69	.193
	Imposición	1.91	1.76	-1.48	.018
	Reconocimiento	2.96	3.08	.72	.048
	Supervisión	2.28	2.54	1.98	.614
	Control	1.69	1.55	-1.48	.053
	Toma de Decisiones	2.46	2.69	1.49	.629
Mamá	Apoyo	2.78	3.02	2.07	.383
	Autonomía	2.92	3.10	1.55	.075
	Imposición	2.04	1.76	-2.76	.017
	Reconocimiento	3.18	3.22	.37	.886
	Control	1.83	1.62	-2.05	.164
	Supervisión	2.52	3.00	3.56	.275
	Motivación	3.08	3.25	1.79	.871

REGRESIÓN MÚLTIPLE ENTRE LAS DIMENSIONES PARENTALES Y LA CONDUCTA MULTIRIESGO.

Para conocer el efecto predictor de las Prácticas parentales sobre el comportamiento de jóvenes considerados como multiriesgo, se llevó a cabo un análisis de regresión paso a paso con la finalidad de conocer cuáles son las variables que mejor predicen a los jóvenes multiriesgo, así como saber qué dimensiones podrían considerarse factores protectores o de riesgo de las conductas problema en los jóvenes. La conducta multiriesgo se construyó como un indicador global considerando todas las conductas reportadas en este estudio, es decir, que hay jóvenes que no presentan conductas de riesgo, hasta los que presentan una, dos o todas las conductas de riesgo. En la Gráfica 13 se puede observar que la frecuencia mayor se ubica en dos conductas y tiende a decrementar el número de conductas que presentan los jóvenes.

El análisis de regresión paso a paso considerando a la conducta multiriesgo como variable dependiente y a las 7 dimensiones parentales del papá, así como las 7 dimensiones parentales de la mamá y la edad como independientes arrojó a la Edad como primera variable que entró al análisis, la segunda variable fue la Supervisión de la mamá y la tercera variable fue la Imposición del papá (Ver Tabla 25 y 26).

Tabla 26. PREDICTORES DE LA CONDUCTA MULTIRIESGO

Dimensión	Rm	R ²	F	p
Edad	.380	.145	146.00	.000
Supervisión mamá	.481	.232	129.98	.000
Imposición papá	.497	.247	94.39	.000

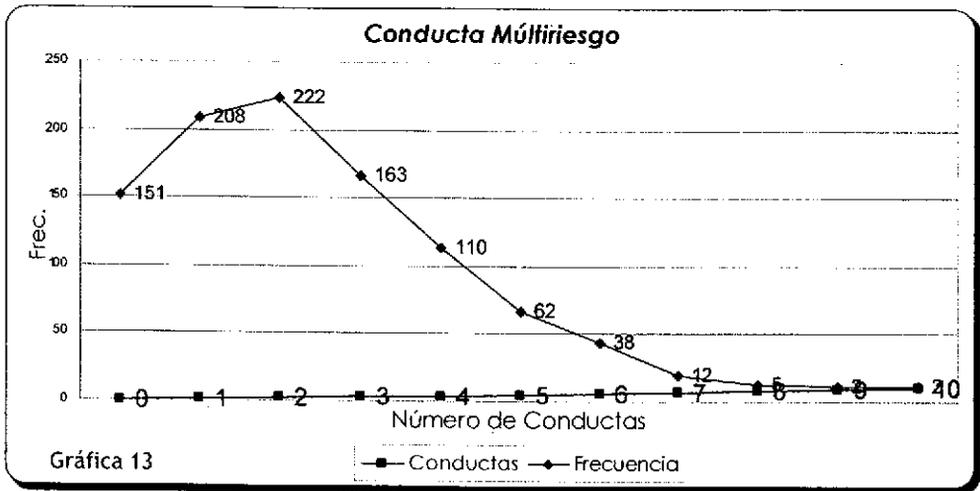
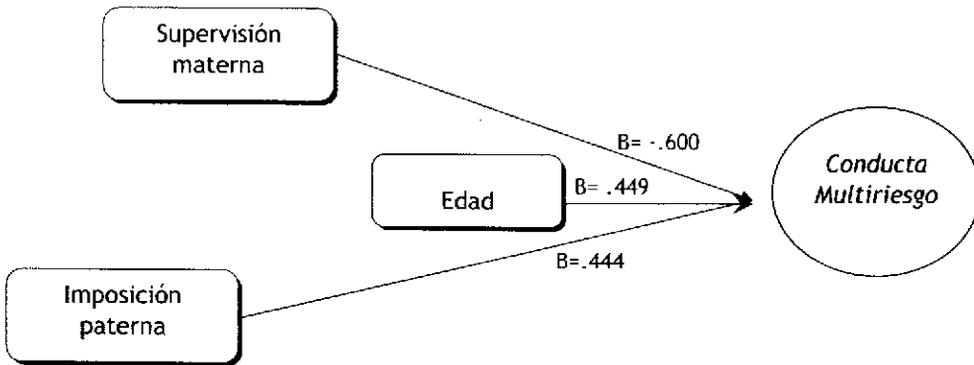


Tabla 26. PREDICTORES DE LA CONDUCTA MULTIRIESGO

Dimensión	B	EE	Beta	t	p
Edad	.449	.040	.335	11.23	.000
Supervisión mamá	-.600	.065	-.279	-9.25	.000
Imposición papá	.444	.105	.127	4.25	.000
Constante	6.003	.728		8.24	.000



Modelo Predictor de la Conducta Multirriesgo

En resumen, se puede apreciar que los factores que predicen la ocurrencia o presencia de conducta multirriesgo en los jóvenes: es en aquellos adolescentes mayores de 16 años, que tienen una menor Supervisión de la mamá y una mayor Imposición por parte del papá.

DISCUSIÓN

DISCUSIÓN

Uno de los problemas de la investigación realizada en México que hacen referencia a los Estilos Parentales tanto en niños como en adolescentes, ha sido quizás la dificultad en la medición del constructo, aun más en adolescentes en donde los instrumentos utilizados por gran parte de la literatura son realizados en el extranjero traduciéndolos y adaptándolos a la población mexicana. Esta situación plantea problemas en cuanto a la confiabilidad y validez de los mismos en nuestro país, además de no tener una visión etnopsicológica del constructo que se está midiendo.

De acuerdo con los resultados de la presente investigación se observa cómo las dimensiones encontradas a través del estudio exploratorio (fase 1) y el análisis factorial de primer orden señalan que los adolescentes mexicanos enfatizan dimensiones relevantes de las Conductas Parentales. Por ejemplo, en la primera dimensión, el adolescente percibe de sus padres una combinación de Apoyo y Comunicación, el apoyo referido es de tipo emocional por parte de los padres hacia las respuestas emocionales de los hijos, de manera analoga a la Conexión que refiere Barber (1997) y de manera similar a la dimensión de Unión que reportan Rivera y Andrade (1998). Por otra parte, la dimensión de Apoyo conjunta elementos que hacen referencia a la comunicación, como el platicar y sentirse escuchados, con lo que se favorece el establecimiento de un diálogo abierto, siendo estos aspectos apoyados en lo indicado por Baumrind (1966, 1991); Darling y Steinberg (1993). Cabe hacer mención que la comunicación es un aspecto diferente con respecto al estudio de Andrade (1998b), en el cual la comunicación es un factor independiente, además esta autora señala que el apoyo es un elemento importante para la familia mexicana (Andrade, 1996).

En cuanto a la dimensión Autonomía, ésta se refiere a respetar la independencia del hijo en varios dominios, como no influir y aceptar las decisiones del adolescente, así como permitir la expresión de ideas; de manera similar con lo señalado por Baumrind (1966, 1971) en donde se facilita el proceso de socialización por parte de los padres, permitiendo la expresión de características particulares de los hijos fomentando un sentido independiente de identidad; alentando el hacer sus propios planes, expresando sus ideas y puntos de vista (Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, 1991; Stenberg y cols. 1991, 1994 cit. en Vallejo, 2000; Lamborn y Steinberg, 1993; Barber, 1997).

En lo que se refiere al factor de Imposición, éste es una dimensión que, como lo muestran los resultados es importante para entender la influencia de la familia sobre el comportamiento de riesgo, ya que incorpora varios elementos; por un lado, los adolescentes hacen referencia a la imposición de la manera de ser, de pensar y de sentir por parte de la mamá y del papá para hacer valer su condición de autoridad de manera similar a lo expuesto por Baumrind (1966) en el estilo Autoritario; el Control Asertivo que utilizan Weiss, y Schwarz (1996) en su estudio y a Barber, Olsen, y Shagle (1994); y Barber (1996) en lo referente al Control. Por otra parte, cuando se analizan los elementos que conforman este factor, se puede observar que se incorporan otros indicadores que hacen referencia a la obediencia ya que los adolescentes mencionan que se debe de obedecer a lo

que el padre o la madre le indican, concordando con lo encontrado por Díaz Guerrero, (1994) en donde señala que el padre demanda que lo obedezcan y que su autoridad sea indiscutible; y por último en la dimensión de la mamá, se entremezclan aspectos que inhiben la expresión emocional como sería ignorar los sentimientos del adolescente de manera similar a lo expuesto por Barber, Olsen, y Shagle (1994) y Barber (1996) al mencionar que el Control Psicológico intenta imponerse sobre el desarrollo psicológico y emocional (procesos de pensamiento, autoexpresión de emociones y afecto).

Con respecto a la dimensión de Reconocimiento, los adolescentes hacen referencia a elementos por parte de los padres que promueven y favorecen la orientación al logro (Andrade, 1984) y que son percibidos por el adolescente en el esfuerzo de la cosas que realiza, y que además se tome en cuenta las acciones que efectúa, las cuales se ven apoyadas cuando las ha hecho bien, lo que repercute en que el adolescente perciba interés por parte de los padres en los éxitos que obtiene (Andrade, 1996).

En cuanto al factor de Control, el cual es un Control Negativo, los adolescentes manifiestan que el control de ambos padres es de tipo Psicológico encaminado al control personal excesivo (Conger, 1997) matizado de sobreprotección, de manera similar al Control Directivo / Convencional que utilizan Weiss, y Schwarz (1996) en su estudio, en donde se enfatiza un estilo sobrecontrolador, conservando las creencias basadas en un control estricto. Además esta dimensión agrega algunos indicadores de Control Conductual donde ambos padres establecen algunas restricciones con la finalidad de obtener disciplina, ya que como lo reporta Barber, Olsen, y Shagle (1994) y Barber (1996) dentro del factor se incluyen conductas como el tratar de controlar todo lo que el adolescente hace, y decidir por él en sus actividades. Igualmente estos hallazgos coinciden con lo mencionado por Díaz Guerrero (1994) encontrando que la madre mexicana es afectuosa, tierna y sobreprotectora del hijo, siendo la sobreprotección un comportamiento confundido con el amor ya que esto no es amor sino una forma destructiva del ejercicio de poder.

Dentro del factor de Supervisión se reflejan comportamientos que hacen referencia al conocimiento por parte de los padres de las actividades que realiza el adolescente fuera de casa y en su tiempo libre, además del conocimiento de la relación que establece con su grupo de pares, reflejando cierta independencia de la parte familiar como menciona Moraleda (1998), dando lugar para relacionarse con los amigos. De igual forma coincide con el tipo de regulación que señala (Barber, 1997) medida en términos de Supervisión, Monitoreo, y otras formas de Control Conductual (Barber, Olsen, y Shagle, 1994; Barber, 1996).

Por último, aparecen dos dimensiones diferentes, una para papá y otra para mamá. El factor Toma de Decisiones es la dimensión que surge para papá, en la cual los jóvenes manifiestan aspectos relacionados con la planeación y la toma de decisiones conjunta entre el padre y el hijo(a), así como el establecimiento de acuerdos con la finalidad de razonar y pensar la mejor solución a los problemas en donde se toma en cuenta la opinión del adolescente, de manera similar con lo señalado por Baumrind (1966, 1980); Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, (1991); Lamborn y Steinberg, (1993); Vallejo, (2002); Barber (1997) y Smetana (2000).

La dimensión de Motivación refleja aspectos por parte de la mamá para impulsar al adolescente a realizar sus actividades lo mejor posible, dialogando con los hijos cuando existe una diferencia haciéndole ver las consecuencias de sus actos, mostrándole lo que es mejor para éste, de manera exigente pero comprendiendo al hijo.

Las últimas dimensiones que son diferenciadas para papá y mamá, parecen referirse a la presencia de características tradicionales que apuntan a la socialización de roles de género (Rocha y Díaz-Loving, 2002); ya que los adolescentes se encuentran sujetos a un grupo familiar bajo esquemas tradicionales, es decir, que los padres y la familia siguen cumpliendo su labor de enseñar estereotipos de género (Rocha, 2000) en donde ambos padres fomentan en el hijo independencia y autonomía, (Paz, 1998) y en la hija se inculcan aspectos asociados a lo maternal, lo doméstico, es decir, el cuidado de los hijos (Lamas, 1996).

Las similitudes y diferencias encontradas con otros estudios (Barber, Chadwick, y Oerter, 1992; Barber, Olsen, y Shagle, 1994, Barber, 1996), Díaz-Guerrero (1986^b, 2000); Góngora, Cortés, y Flores, 2002), Andrade (1998^a, 1998^b), Rivera y Andrade, (1998); y así como con Berridi y Andrade (2002), Baumrind (1966, 1971, 1991), Palacios y Andrade (2003) permiten dar claridad conceptual a factores que perciben los adolescentes como prioritarios para conformar Estilos Parentales, tal como lo señalan Darling, y Steinberg, (1993) y Smetana (2000).

Por otra parte, respecto a la estructura factorial de segundo orden, este análisis mostró dos constructos principales: Apoyo y Control de los padres, como lo señalan Baldwin, 1955; Schafer, 1959; Becker, 1964 cit. en Maccoby y Martín, (1983); Baumrind (1966, 1980, 1983); Maccoby y Martín, (1983); Kurdek y Fine (1994) y Steinberg, 1993, en Vallejo, (2002) en el cual se manifiesta el clima emocional que se establece en la parentalidad (Darling, y Steinberg, 1993) y que permite formar estilos parentales en la cultura mexicana. La conformación de estos dos constructos ortogonales es una novedosa forma de organización factorial, ya que dentro de la literatura mexicana se trabaja con factores de primer orden que en su mayoría se refieren a aspectos positivos de la familia como los factores de apoyo, comunicación, aceptación, unión y pocos estudios se encargan de evaluar factores como el control o la imposición, que apuntan a señalar la parte negativa de la familia.

Es así que la configuración del Apoyo y el Control, determinados a partir de las dimensiones de las conductas parentales, brindaron claridad para poder medir el constructo, lo que permitió conformar los estilos parentales cuya combinación de estas dimensiones generó los diferentes estilos parentales en la muestra de adolescentes (Baumrind, 1971; Maccoby y Martín, 1983; Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (1991); Kurdek y Fine, 1994) determinando así la *Tipología de Estilos Parentales en Adolescentes Mexicanos*.

Por otra parte, se puede señalar al igual que Vargas (2002), que dentro de los Estilos Parentales en México no hay un establecimiento claro de dimensiones Permisivas o Indulgentes y que en su lugar aparecen patrones Inconsistentes, en donde se mezcla la parte de Apoyo pero también el Control, lo que permite fomentar un vínculo emocional pero que, a su vez, elimina los elementos positivos al ser padres impositivos y controladores lo que fomenta una incongruencia para los adolescentes y los efectos dentro de su socialización, los Estilos Inconsistente y Negligente como contienen los niveles extremos de Apoyo y Control los hacen Estilos que fomentan lejanía con los adolescentes, que si bien, no aparece un marcado efecto en esta investigación da pauta para seguir indagando sobre la parte negativa de la familia y sus respectivas Estrategias Parentales.

Como se puede observar, aunque existen adolescentes que perciben a sus padres con bajo Control y Apoyo, es decir, padres Negligentes, no son la gran mayoría lo que permite contrastar este hecho con otras culturas (Maccoby y Martín, 1983; Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, 1991) diferencia que se vuelve susceptible de analizar bajo estudios transculturales como lo señala Baumrind, (1980) ya que fuera de nuestro ámbito cultural se necesita explorar las variaciones culturales y subculturales de las áreas de la socialización, ya que en nuestra cultura bajo las conductas de riesgo se enfatizan los Estilos Autoritarios o Democráticos, con lo que quizás para la cultura mexicana resulte difícil combinar o incorporar la autoridad con la expresión emocional, y es por eso, que si existe un Estilo no existe el otro, llegando en su mayoría a un extremo.

La ausencia o baja presencia de dimensiones permisivas parece ser un hecho explicado por elementos culturales, ya que, como Díaz-Guerrero (1994) apunta, los mexicanos somos una cultura obediente afiliativa, donde se da un intercambio afectivo y emocional, señalando el papel que juega la cultura en donde menciona que los mexicanos obedecen por amor, lo que hace referencia al apoyo, a cambio de que el hijo demuestre obediencia, por tanto, factores muy Permisivos o Indulgentes parecerían no ser propios de nuestra cultura, donde los padres dan una plena libertad y apoyo a los hijos fomentando una autonomía y toma de decisiones en sus actividades personales, dejando que el adolescente lleve el control absoluto de su propia vida. Aunque las dimensiones permisivas no sean propias de nuestra cultura, en el instrumento de Estilos Parentales de Adolescentes Mexicanos, propuesto en este estudio, sí aparecen dimensiones de "libertad" como las dimensiones de Autonomía, Toma de Decisiones y Motivación, que permiten al adolescente formar su propia individualidad, con la guía razonada del papá o la mamá, y que no están asociados a una desvinculación total de la autoridad sino que están incorporados como lo demuestra el Análisis Factorial de Segundo Orden a la parte positiva de la parentalidad.

Como se ha señalado, el establecimiento de estrategias parentales desde la percepción del propio adolescente muestra la confirmación de variables socioculturales que revelan la influencia cultural (Díaz-Guerrero, 1986^b, 2003; Góngora, Cortés, y Flores, 2002) y la importancia de la familia en la socialización y adquisición de hábitos y valores congruentes con su cultura (Baumrind, 1980) para el moldeamiento y desarrollo de posibles conductas en los adolescentes.

Para finalizar con la composición del instrumento se hace una comparación del instrumento con los instrumentos de otras culturas y los encontrados en México.

Cuadro comparativo de diversas tipologías e instrumentos encontrados en México y en otras culturas.

Otras culturas		Cultura Mexicana			
Dornbusch, Ritter, Leiderman, Roberts y Fraleigh (1987)	Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch (1991)	Vargas (2002)	Vallejo (2002)	Aguilar, Valencia, Romero y Romero (2003)	Palacios 2004
Parental Style Measure	Parental Style Index	Escala de Patrones de Parentalidad	Estilos Parentales	Estilos Parentales	<i>Escala de Estilos Parentales para Adolescentes Mexicanos</i>
Autoritario	Autoritario	Autoritaria Autoritario-Hostil Autoritario-Instrumental	Autoritario	Autoritario	Autoritario
Autoritativo	Autoritativo	Autoritativa Democrática Autoritativo-Democrático	Democrático	Autoritativo	Democrático
Permisivo	Negligente	Rechazante-Hostil	Negligente	Permisivo	Negligente
	Indulgente		Indulgente	Negligente	Inconsistente

Por otro lado, cuando se habla de las diferencias de los Estilos Parentales con las conductas de riesgo, se puede apreciar que los factores que tuvieron mayor presencia tanto para el papá como para la mamá fueron los Estilos Autoritarios y Democráticos, es decir, que el padre o madre que apoya, brinda un balance entre la expresión emocional y la comunicación, permite y fomenta autonomía de forma equilibrada, reconoce el esfuerzo de sus hijos, supervisa donde se encuentran éstos, alienta una toma de decisiones libre y motivando al logro de metas, concederá una adecuada socialización del adolescente, permitiendo que el hijo module su conducta según lo considere, permitiendo asociarse con menos comportamientos de riesgo.

En cambio bajo un estilo Autoritario, es decir, un padre o madre que impone su autoridad, su manera de pensar, haciendo un ejercicio de su voluntad, teniendo la razón en todo, siendo una autoridad incuestionable, anulando la expresión emocional, siendo controlador(a), intrusiva(o) en las actividades del adolescente, vigilando lo que éste hace y enfatizando obediencia, se fomentará que el adolescente incorpore conductas negativas que lo llevarán a adquirir comportamientos de riesgo, con lo que terminará con problemas para su vida.

De los resultados se puede observar que los adolescentes con *Vida Sexual* activa tienen más con un Estilo Autoritario, contrario a lo reportado por Cruz (1986) y Rice (2000), ya que los autores mencionan que no hay una relación significativa entre la disciplina Autoritaria, la vida sexual y el uso de anticonceptivos por parte de los (las) adolescentes; pero los resultados de esta investigación sí apoyan lo encontrado por Montenegro y Guajardo (1994); Craig (1997); Miller, McCoy, Olson, y Wallace, (1986), al señalar que existe una relación curvilínea con la conducta sexual y los Estilos Parentales, es decir, los adolescentes que perciben de sus padres mucha restricción parental, disciplina y muchas reglas tuvieron una asociación mayor con la conducta sexual, en cambio al igual que en el presente estudio los adolescentes con una menor vida sexual tienen padres Democráticos. De igual forma, estos hallazgos se relacionan con lo reportado por Carrasco, Esquer, Román, Cubillas y Abril (1994); Atkin y Pick (1989) ya que los autores señalan que la mala relación con la madre es un predictor de riesgo para el inicio de una vida sexual prematura.

Por otro lado, al analizar el efecto significativo de las Prácticas Parentales sobre la vida sexual, se observa que los datos apoyan lo encontrado por Small, y Luster (1994); Meschke, Bartholomae y Zentall (2002); Capaldi, Stoolmiller, Clark, y Owen, (2002); Longmore, Manning, y Giordano, (2001); Donenberg, Wilson, Emerson, y Bryant (2002) al señalar que altos niveles de Supervisión parental proporcionan un retardo en el inicio de las relaciones sexuales, y con esto disminuir el riesgo de adquirir una ITS. Al examinar el efecto de otras Prácticas Parentales se pueden observar divergencias, y también similitudes, ya que Longmore, Manning, y Giordano, (2001) encuentran que el Apoyo y el Control no influyen en el comienzo de la vida sexual; en el presente estudio, el Control de la mamá influye de forma marginal en la vida sexual. A su vez, influye otra dimensión no contemplada por estos autores la Imposición tanto de mamá, como del papá, además de influir el apoyo de mamá en presentar o no vida sexual.

De forma adicional para el papá influye la Autonomía y para la mamá influyen otras dimensiones como el Apoyo, la Autonomía, el Reconocimiento y la Motivación como áreas importantes del apoyo parental, tal y como lo señalan Meschke, Bartholomae y Zentall (2002) en donde refieren que altos niveles de conexión entre padres y adolescentes se relacionan con una reducida actividad sexual y un incremento en el uso de métodos anticonceptivos.

Respecto al *Consumo de Tabaco*, en los resultados se aprecia que los Estilos de ambos padres influyen de manera similar en el consumo de cigarros, es decir, que los consumidores perciben tener a padres Autoritarios, a diferencia de los no consumidores, quienes perciben padres Democráticos, confirmando lo encontrado por Muñoz-Rivas, y Graña (2001) al encontrar que los principales factores de riesgo para explicar el consumo de tabaco son los conflictos entre los padres y el adolescente, en sentido opuesto, los factores de protección más importantes fueron el uso de reglas, tener una buena relación entre el adolescente y sus padres, una estrecha vinculación afectiva entre el joven y sus padres, un apoyo instrumental del padre y emocional de ambos.

En cuanto a las Prácticas Parentales, se observa que la Autonomía, el Reconocimiento, la Toma de Decisiones, la Imposición y el Control del papá, así como la Autonomía, el Reconocimiento, la Motivación, el Control y de forma marginal la Imposición de la mamá, influyen en el consumo de cigarros; concordando con lo encontrado por Ary, Duncan, Duncan y Hops (1999) y Andrade (2000) ya que describen que en los adolescentes consumidores de tabaco existen conflictos familiares y bajas relaciones positivas (Apoyo), además de destacar una caracterización negativa por parte del padre. El hecho de que mientras exista una relación entre padres e hijos, basada en el control y la imposición y menores niveles de aspectos positivos como la Autonomía, el Reconocimiento, la Toma de Decisiones y la Motivación, se asociara a que los jóvenes tiendan a fumar tal y como lo señalan Kurdek y Fine (1994), ya que, donde no hay Apoyo y existe Control habrá consumo de tabaco. En cuanto a la dimensión de control, los resultados del presente estudio coinciden con lo reportado por estos autores, ya que en esta muestra se aprecia que cuando las dimensiones de Imposición de ambos padres y Control del padre son mayores, influye en el hecho de que los adolescentes fumen. De manera diferente que en los estudios de Ary, Duncan, Duncan y Hops (1999) la baja Supervisión de ambos padres no se asocio con el consumo de cigarros.

Al hablar del *Consumo de Alcohol*, se encuentran similitudes a nivel epidemiológico con autores como Villatoro, Medina-Mora, Rojano, Fleiz, Villa, Jasso, Alcántar, Bermúdez, Castro y Blanco (2001); Saltijeral, González-Forteza y Carreño, (2002) al afirmar que el consumo de alcohol es una conducta que frecuentemente es utilizado por los jóvenes y que constituye uno de los problemas más importantes en los jóvenes. Con respecto al ámbito parental, los resultados de esta investigación son similares a los obtenidos por Pons y Berjano (1997) encontrando que el consumo alcohol se encuentra relacionado con estrategias paternas basadas en la reprobación, la crítica, la disciplina, así como en la ausencia de canales comunicativos que posibiliten la transmisión y expresión de afectos en el sistema familiar, cabe mencionar que los adolescentes de ésta muestra perciben más la

influencia del Estilo Autoritario de la mamá para el consumo de alcohol, contrastando con lo reportado por Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch (1991) quienes señalan que quienes caracterizan a sus padres como Indulgentes, muestran una alta frecuencia para el uso de alcohol en mayor grado que los Autoritarios. Esta diferencia puede estar relacionada con elementos propios de una sociocultura particular ya que, como se ha mencionado con anterioridad, bajo las conductas de riesgo los Estilos Parentales que tienen una mayor proporción en esta muestra son el Autoritario y el Democrático. Así al observar el Estilo Democrático de la mamá, se aprecia que es el Estilo en el cual se ubican los no consumidores coincidiendo con autoras como Gray y Steinberg (1999) quienes mencionan que existe una relación negativa entre uso de alcohol y la paternidad Autoritativa (Democrática) y autores como Ponce, Castellanos, Solís y Alfaro (2000) que indican que los adolescentes que consumen moderadamente y los que consumen poco alcohol perciben que en su familia los escuchan y respetan sus reglas; lo que parece indicar que cuando el adolescente percibe una madre que apoya, fomenta la expresión emocional y la comunicación, permite y brinda autonomía de forma equilibrada, reconoce el esfuerzo de sus hijos, los supervisa, además de motivarlos al logro de metas, promoverá que el adolescente module la conducta de consumo de alcohol de forma que decrementara su consumo, o bien no consumirá alcohol.

Con respecto de las Prácticas Parentales y el consumo de alcohol, se encuentra que los adolescentes que consumen alcohol perciben una mayor Imposición y Control del papá, y un menor Reconocimiento de la mamá, siendo los primeros aspectos apoyados en lo indicado por Gray y Steinberg (1999) al apuntar que el Control es un predictor más fuertes que la Autonomía psicológica. Cabe mencionar, que la Supervisión no fue significativa en este estudio y no apoya lo reportado por Barber, Olsen, y Shagle (1994); Small y Luster (1994); Gray y Steinberg (1999) ya que estos autores encuentran que un bajo Monitoreo y/o Control Conductual está fuertemente relacionado con el uso de alcohol, además de encontrar en este estudio, que la mamá tiene influencia en los jóvenes en la dimensión de Reconocimiento, aspecto relacionado a la aceptación reportada por Gray y Steinberg (1999). Por último, el efecto de la dimensión de Imposición, parece apoyar lo encontrado por Andrade (2000); Ponce, Castellanos, Solís y Alfaro (2000) ya que encuentran que los adolescentes que consumen con más frecuencia alcohol, perciben más problemas entre sus papás y un menor funcionamiento familiar positivo.

Cuando se analiza el *Consumo de Drogas*, se encuentra la influencia de los Estilos Parentales de forma diferente para cada droga; por ejemplo, se puede observar que solo el Estilo de la mamá, tiene un efecto significativo en el consumo de marihuana, al ser en el Estilo Autoritario donde se encuentra la mayor proporción de adolescentes consumidores. Este hecho no corrobora lo encontrado por Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, (1991) quienes señalan que los Estilos Indulgentes y Negligentes dan lugar a un mayor consumo de drogas en proporción con el Estilo Autoritario; en cambio, el Estilo Democrático es un factor de protección para éste tipo de consumo, siendo este último aspecto apoyado por autores como Gray y Steinberg, (1999) quienes mencionan que existe una relación negativa entre el uso de drogas y la paternidad Autoritativa (Democrática) y Lamborn, Mounts, Steinberg, Dornbusch, (1991) al indicar que los adolescentes con padres Autoritativos (Democráticos) presentaron bajos niveles de consumo de drogas.

En cambio para el consumo de cocaína no existieron diferencias significativas con los Estilos Parentales de ambos padres. En cuanto a la Prácticas Parentales podemos encontrar que los datos del presente estudio no apoyan lo reportado por Barber, Olsen, y Shagle (1994); Gray y Steinberg, (1999) quienes encuentran que cuando existe un menor Control Conductual se presenta uso de drogas.

Como se observa en los resultados, existe una asociación entre una mayor percepción de Imposición del papá y el consumo de drogas, de manera similar a Ojeda, (2003) quien encontró que los consumidores tienen menor Apoyo, Comunicación, Apego y mayor Rechazo por parte del papá que los no consumidores, asimismo corrobora lo encontrado por García, (2002) quien señala que en familias donde se observa una mayor Hostilidad y Rechazo es mayor el riesgo de consumo. Siguiendo con el análisis de las dimensiones negativas, la Imposición del papá tuvo un efecto significativo sobre el consumo de cocaína mas no sobre el consumo de marihuana de manera similar que la vida sexual, el consumo de tabaco y el consumo de alcohol; lo que hace buscar mecanismos para prevenir el consumo de drogas, enfatizando la percepción de Apoyo y no de características negativas de los padres del adolescente.

En los consumidores de marihuana, parece que no influyen las dimensiones parentales, es decir, que las dimensiones que han sido significativas en el consumo de tabaco y alcohol parecen no serlo para drogas mas fuertes, siendo el tabaco y el alcohol las drogas de inicio para el consumo de marihuana (Moreno, 1999; Soriano, Galván, y Ortiz (2002) ya que como se observa en los resultados las dimensiones significativas para tabaco y alcohol dejan de ser significativas en drogas como la marihuana y la cocaína, lo que podría ser un elemento sensible a entender en futuras investigaciones. En el mismo sentido, se destaca el efecto del papá como lo indican Rivera, Villatoro, Fleiz, Medina-Mora, y Jiménez, (1995) al mencionar que características positivas del papá son las que protegen el posible consumo de drogas; lo que permite corroborar este hecho con la literatura, asimismo los resultados del presente estudio son una evidencia empírica que apoya la noción de estos últimos autores, al encontrar que los consumidores perciben una mayor Imposición paterna.

Ahora bien, al examinar a los sujetos no usuarios de drogas, García (2002); Castro y Maya (1982 en García, 2002) encuentran que refieren un mayor Apoyo por parte de sus padres en comparación con los usuarios, también estos últimos autores describen a familias en donde se percibe un mayor Control de los padres hacia los hijos será menor es el uso de drogas por parte del adolescente, cuya dimensión no es significativa en este estudio. Siguiendo con las características positivas, autores como Rivera, Villatoro, Fleiz, Medina-Mora, y Jiménez, (1995) afirman que la percepción de características positivas afectivas tanto del padre como de la madre protegen al adolescente de consumir drogas, es decir, la presencia de padres que proporcionan afecto percibido por el adolescente, protege al adolescente de verse involucrado en el consumo de drogas. De manera que a medida que el adolescente perciba una interacción entre padres e hijos, basada en la Democracia, exista una adecuada Supervisión, Reconocimiento, Motivación y Apoyo de los padres hacia los hijos y viceversa, ayudará a prevenir el riesgo de consumo de drogas.

Para los indicadores que exploran el *Intento de Suicidio*, se encontró que ambos Estilos Parentales tienen efectos significativos sobre dicha conducta; por ejemplo, un papá/ mamá Autoritario(a) y un papá Negligente es reportado en mayor proporción por los adolescentes que manifestaron intento de suicidio, aspecto relacionado con autoras como Rivera (2000) quien menciona que los jóvenes con intento suicida perciben que en su ambiente familiar no se les permite hablar de sus sentimientos, ideas o propuestas; además de presentar mensajes hostiles, de control y restricción, (Cárdenas, 2002), aspectos característicos de los Estilos Autoritarios y Negligentes lo que permite eliminar el vínculo emocional y los elementos positivos entre los padres y el adolescente, propiciando que el joven termine con una tentativa de suicidio, lo cual puede traerle dificultades emocionales para su vida futura, si no puede solucionar dicha problemática.

En cuanto a las Prácticas Parentales, se observa que casi todas las dimensiones del papá excepto el Apoyo, la Supervisión y la Toma de Decisiones y todas las dimensiones de la mamá influyen en el intento de suicidio, concordando con autores como Fernández, González y Lasa, (1998) al afirmar que tan solo el tipo de relación con la madre y el padre además de mantener un relación no satisfactoria con éstos son factores de riesgo para cometer una tentativa de suicidio.

Al analizar las dimensiones se aprecia que los adolescentes que han intentado suicidarse, perciben menor Autonomía, Reconocimiento y una mayor Imposición y Control de ambos padres y un menor Apoyo, Supervisión y Motivación de la mamá, lo cual es explicado de forma tal que, la falta de atención, interés y preocupación de los padres por los problemas del joven, el no poder compartir sus problemas y tener que resolverlos solos, así como no lograr darles una solución acertada (aspectos manifestados en las dimensiones de Autonomía y Motivación) además de una relación poco confidencial y afectiva con los padres, aunado a la falta de comunicación, apoyo y de convivencia entre los miembros de la familia (Rivera, 2000; Adams, Overholser y Lente, 1994; Davidson y Choquet, 1982, en Betancourt, 2002; Cárdenas, 2002) repercutirá en el intento de suicidio.

Los adolescentes que no presentan intento de suicidio, manifiestan tener a ambos padres como Democráticos; perciben sus relaciones familiares con mayor cercanía, apoyo e integración entre los miembros de la familia y obtienen puntajes significativamente mayores en Apoyo, Autonomía, Reconocimiento, Supervisión, Motivación y menores puntajes en Imposición y Control de los padres al igual que (Rivera, 2000; Betancourt, 2002).

Los resultados permiten afirmar la importancia de la percepción que el adolescente tiene de su familia, de esta manera, el Estilo de familia que el adolescente perciba: Autoritario, Negligente o Democrático, aunado a las Prácticas cotidianas que ambos padres ejerzan sobre el hijo serán un factor que ayudará a prevenir o no el riesgo y la presencia o ausencia del intento suicida.

Por otra parte, el análisis factorial de la escala de *Conducta Antisocial* con 46 reactivos arrojó cuatro factores que miden Conducta Antisocial, éstos resultados difieren de estudios previos (Juárez, 1999; Juárez, Villatoro, Fleiz, Medina- Mora, Carreño, Amador, y Bermúdez, 2002) en los que se han obtenido dos factores; y por otro lado, los factores aquí obtenidos dan sustento empírico al estudio de Bartolo (2002) quien encuentra una estructura factorial en su escala de conducta antisocial con 4 factores: 1) Agresión y desafío, 2) Robos, 3) Hostilidad y 4) Violencias, con lo cual se corrobora la idea de la importancia del estudio de la conducta antisocial; ya que en la medida que se agreguen otras conductas las categorías de actos antisociales se amplía a diferentes formas o expresiones del comportamiento antisocial de los adolescentes en la época contemporánea.

Por otra parte, los factores aquí obtenidos: 1) Agresión, 2) Conducta Delictiva, 3) Actos Antisociales y 4) Robos Menores, coincide con el tipo de conductas incluidas en la definición de conducta antisocial propuesta por Kazdin (1995 citado en Bartolo, 2002) quien considera que ésta constituye una violación de los patrones socialmente prescritos e incluye actos como el pelear, destruir la propiedad, el robo, la mentira, huir del hogar, entre otros; que en otros términos son conductas relacionadas con la agresión, la hostilidad, el desafío y la destrucción.

De los resultados se pueden derivar distintos aspectos de la Conducta Antisocial de los adolescentes, ya que en los adolescentes que cometen Agresión, solo influye en ellos una mamá con un Estilo Autoritario, pero se sostiene el mismo patrón del Estilo Autoritario de ambos padres para la Conducta Delictiva, los Actos Antisociales, y no existe un efecto significativo para los Robos Menores, de manera similar a Frías, López, Díaz, y Castell (2002) al manifestar que el Autoritarismo de los padres resulta en conducta antisocial. Pero no confirma lo encontrado por Lamborn, Mounts, Steinberg, y Dornbusch (1991) al señalar que los adolescentes con padres Autoritarios tienen menos posibilidades de comprometerse con problemas de conducta antisocial y delincuencia, y como se observó en los datos, los adolescentes que perciben tener padres Autoritarios son los que se asocian de forma significativa a realizar este tipo de conductas. Al diferenciar a los adolescentes que cometen Actos Antisociales y Delictivos, es decir, los que no presentan este comportamiento perciben a sus padres como Democráticos, confirmando lo encontrado por Lamborn, Mounts, Steinberg, y Dornbusch (1991) quienes mencionan que los adolescentes con padres Autoritativos (Democráticos) presentaron mejores patrones de conducta ya que mantienen bajos niveles de problemática antisocial y delictiva. Así mismo, parece ser que los hijos de padres Inconsistentes mostraron mayores posibilidades de involucrarse en conductas de Agresión que los jóvenes que tienen padres Democráticos.

Con relación al factor de Actos Antisociales el cual presenta las proporciones más altas de adolescentes que las cometen, podemos observar que después del Estilo Autoritario de ambos padres, el Estilo del papá que le sigue en proporción de adolescentes que reportan cometer Actos Antisociales es el Estilo Negligente, en el cual se reporta una mayor proporción de presentar ésta conducta en comparación con el Estilo Democrático, también se observa que no hay diferencia entre los adolescentes que perciben a su mamá como Negligente e Inconsistente y los Actos Antisociales, como lo señalan Lamborn, Mounts, Steinberg, y Dornbusch (1991), estos autores también mencionan que los adolescentes con

padres Negligentes reportaron constantes problemas de delincuencia que los Autoritativos (Democráticos). Así mismo González, (1998) señala que un Estilo familiar muy Permisivo o muy Autoritario, se asocia a conductas antisociales.

Cuando se busca conocer el efecto significativo de las Prácticas Parentales sobre la Conducta Antisocial se observan similitudes y diferencias con otros autores, por ejemplo, Bartolo (2002) describe que los adolescentes que reportan agresión y desafío refieren menor comunicación y menor aceptación del padre, dimensiones diferentes en comparación con el presente estudio, ya que para la Conducta Antisocial Agresiva, solo influye, en el caso del papá el Control, que es un elemento negativo de la familia, el cual parece desarrollar conductas Agresivas en los jóvenes como mecanismo aprendido hacia el daño de los otros. Para el caso de la mamá, se encuentran similitudes con Bartolo, (2002) ya que en su estudio los adolescentes que presentan menor apoyo, comunicación, aceptación y mayor rechazo de la madre, es decir, no percibir características positivas, manifestaron agresión y desafío, al igual que en este estudio, ya que los adolescentes que manifiestan Agresión, presentan una clara ausencia de Apoyo, Autonomía, Supervisión y Motivación materna y nuevamente se observa como la presencia de la Imposición y el Control materno son factores que propician la Conducta Antisocial Agresiva en los adolescentes. Cabe mencionar que la Supervisión materna, podría funcionar como modulador sobre la Agresión de los jóvenes.

Para el caso de la Conducta Delictiva, la variable que se asoció significativamente con esta conducta, fue de manera marginal la Supervisión materna, coincidiendo con lo reportado por Dekovic, Janssens, y Van As, (2003) pero, este dato no deja claro el efecto que pueden tener los distintos esquemas parentales sobre la Conducta Delictiva, ya que, los resultados del presente estudio no coinciden con autores como Frías, Sotomayor, Varela, Zaragoza, Banda y García (2000) al señalar que los patrones de crianza violentos son factores propiciatorios de la conducta antisocial en los hijos; del mismo modo Frías, Sotomayor, Varela, Zaragoza, Banda y García (2000) muestran que la violencia recibida por los hijos provoca el desarrollo de conductas antisociales. Así al retomar la idea de Frías, Sotomayor, Varela, Zaragoza, Banda y García, (2000) donde apuntan que la conducta delictiva esta influida por la conducta antisocial; permite conocer elementos para entender como las conductas antisociales aumentan en la adolescencia y tienden a desaparecer en etapas posteriores, pero si éstas conductas no disminuyen serán conductas que se vean influidas hacia Conductas Delictivas generando delincuentes, con lo que es relevante señalar el efecto que tiene la familia en etapas tempranas de la socialización para transferir reglas prosociales, ya que como se ha observado, sí existe una dificultad de transferir esquemas socializadores positivos se terminará por transferir elementos que propicien Conducta Antisocial y Delictiva en los adolescentes.

Los datos aquí reportados sugieren que las Prácticas Parentales consideradas influyen en los Actos Antisociales de los adolescentes. La idea general es que la influencia parental es un factor importante en el desarrollo de ciertas conductas, aun cuando esta influencia sea compartida con el grupo de amigos (Juárez, 1999; Bartolo, 2002), es decir, la interacción con los miembros de la familia proporciona oportunidades para que los adolescentes adquieran o inhiban patrones de conducta antisocial; y como se ha podido observar todas

las dimensiones del papá y de la mamá, intervienen en cometer Actos Antisociales, conducta reportada con mayor frecuencia por los adolescentes, concordando con Dekovic, Janssens, y Van As, (2003) al afirmar que altos niveles de conducta antisocial se presentan donde existe una pobre e inadecuada paternidad, bajos niveles de apoyo parental, baja consistencia y mayores prácticas punitivas, lo cual se ve claramente reflejado en los adolescentes que han cometido este comportamiento al percibir una menor Autonomía y Reconocimiento, además de una mayor Imposición y Control de ambos padres, lo cual es explicado porque ante una baja calidad en la relación entre los adolescentes y sus padres, así como fomentar menores características positivas de éstos con los jóvenes, no fomenta un vínculo emocional y sí favorece posturas Impositivas y Controladoras, es decir, características negativas (Bartolo, 2002) con lo cual los adolescentes se relacionarán con la Conducta Antisocial.

De la misma forma que Moffit, 1999; Shaw y Bell, 1993 en Juárez (1999); Paterson, De Baryshe y Ramsey, 1989 en Juárez, Villatoro, y cols. (2002) y Dekovic, Janssens, y Van As, (2003) se encontraron dimensiones similares para el factor de Robos Menores en lo que respecta al Reconocimiento, la Imposición y el Control, ya que estos últimos autores comentan que donde existen, bajos niveles de apoyo parental, baja supervisión y mayores prácticas punitivas existirá conducta antisocial, lo que da cuenta de una correspondencia entre sus dimensiones y las dimensiones reportadas por este estudio, cuyas dimensiones son similares solo para la papá, ya que solo el Reconocimiento del papá fue significativo. Bajo este mismo sentido se encuentra una similitud en la dimensión de Apoyo que reporta Andrade (1998) al referir que los jóvenes que presentan menos conductas antisociales son los que perciben más apoyo, comprensión y aceptación de ambos padres, para el presente estudio solo el Reconocimiento paterno fue significativo, lo que parece indicar que un buen ambiente familiar facilita el tener más valores que impiden el involucrarse en actos delictivos (Juárez, Villatoro, Fleiz, Medina- Mora, Carreño, Amador, y Bermúdez, 2002). Por otra parte, se encontraron diferencias con lo reportado por Andrade, Betancourt, y Contreras (2002) al apuntar que los hombres adolescentes que son infractores perciben menos apoyo y menos apego del papá, esta diferencia puede ser explicada por el tipo de muestra que utilizan las autoras, en comparación con los estudiantes de este estudio.

El entendimiento de las variables parentales que se asocian a la Conducta Antisocial permite comprender cómo la familia juega un papel importante en la transmisión de pautas de comportamiento y para involucrarse o no en conductas antisociales (Juárez, Villatoro, Fleiz, Medina- Mora, Carreño, Amador, y Bermúdez, 2002); dando un seguimiento de la influencia de la conducta antisocial a la conducta delictiva como señalan Frías, Sotomayor, Varela, Zaragoza, Banda y García, (2000) las cuales refieren a Kazdin (1988) para señalar que hay una continuidad y progresión de la conducta antisocial, siendo un factor importante para el subsecuente desarrollo de conducta delictiva.

Por otra parte el análisis de regresión múltiple permitió identificar los predictores más importantes de la conducta multirriesgo al analizar las Prácticas Parentales por separado, brindando así los mejores predictores sobre el comportamiento de conductas específicas, permitiendo conocer qué dimensiones son las que cobran una mayor influencia sobre el comportamiento multirriesgo, y no solo la combinación de varias dimensiones.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

La tipología de Baumrind (1966, 1971, 1980, 1983, 1991) ha sido la más ampliamente utilizada en el estudio sobre el tema, debido quizás a su solidez teórica que es fuertemente consistente; de esta forma la aportación de este estudio partiendo de una conceptualización sólida incorpora variaciones de las prácticas parentales determinando así la *Tipología de Estilos Parentales en Adolescentes Mexicanos* cuya clasificación es aceptada actualmente para definir los Estilos Parentales.

La conformación de dimensiones molares como son los Estilos Parentales permite dar entendimiento heurístico en México sobre el comportamiento parental y sus posibles efectos sobre conductas en específico, como las consideradas de riesgo en adolescentes, lo que a su vez permite corroborar con datos empíricos que las dimensiones molares a pesar de su fuerte solidez teórica parecen no ser sensibles a conductas específicas, ya que como lo mencionan Donenberg, Wilson, Emerson, y Bryant (2002) hay que contar con mediciones multinivel tanto de los Estilos y Estrategias Parentales como en las conductas de riesgo, que permitan diferenciar con una mayor sensibilidad conductas específicas como las riesgosas y diferenciar con claridad los Estilos Parentales, es decir, que al tratar de dividir en cuatro el comportamiento parental propuesto por la literatura, se pierde variabilidad para predecir posibles comportamientos en los adolescentes ya que, como se observó, en los resultados, en todos los Estilos Parentales propuestos aquí, aparecen sujetos que presentan conductas de riesgo, aunque estadísticamente se pudo diferenciar el Estilo que presenta a la mayor cantidad de sujetos que manifiestan esa conducta, sin dejar de lado a los otros Estilos que también manifiestan las conductas pero en menor proporción, por tanto, para fines conceptuales y metodológicos parece factible hablar de Estilos como grandes dimensiones molares, pero para fines prácticos, estadísticos y predictivos es conveniente referirse a la Prácticas Parentales.

Por otra parte, la información hasta aquí derivada permite afirmar que se cumplió con el objetivo de la investigación, al conocer como los Estilos y Prácticas Parentales repercuten de manera importante en diferentes aspectos del desarrollo de conductas de los adolescentes; ya que las relaciones parentales puede ser un factor de protección hacia las conductas riesgosas (Andrade, 2002), pero si la familia no es apropiada para el desarrollo del adolescente, puede ser mas que un factor de protección ser un factor de riesgo hacia las conductas problema (Jessor, 1998) así, al tener un Estilo familiar Autoritario, se asociará a problemas de Relaciones Sexuales prematuras, Consumo de Tabaco, Alcohol, Uso de Drogas, Intento de Suicidio y Conductas Antisociales (González, 1998).

En la presente investigación, no sólo se logra la formación e integración psicométrica de dimensiones que permiten formar Estilos Parentales que los adolescentes perciben de sus padres y el efecto que tienen sobre las conductas de riesgo, sino que además se tiene validez cultural y una conceptualización teórica y heurística con un significado etnopsicológico de los Estilos y Prácticas Parentales en la cultura mexicana; lo permite contar con una alternativa de medición útil de conductas parentales válida y confiable para adolescentes mexicanos, partiendo de lo diseñado desde el primer estudio con el fin

de conocer el significado de los Estilos Parentales de adolescentes mexicanos. Si bien es cierto que las dimensiones encontradas tienen alta consistencia se recomienda seguir aplicándolas y haciendo investigación para mejorar el instrumento dando una mejor validez a los Estilos y Prácticas Parentales.

Los hallazgos aquí reportados apuntan, por un lado, a afirmar que se cuentan con dimensiones que los adolescentes consideran como relevantes, las cuales influyen hacia las conductas de riesgo y que podrían utilizarse para estudios posteriores. Asimismo, estos resultados aportan un mayor conocimiento de las variables familiares implicadas en las conductas de riesgo y posibilitan tomar elementos para la elaboración de programas específicos, así como con la prevención e intervención o para propósitos diagnósticos, basados en el Modelo de Regresión, lo cual favorece el tomar en cuenta al contexto familiar, para la elaboración de programas más allegados a los jóvenes. Así mismo, bajo la idea del diagnóstico parece factible que se pueda detectar adolescentes con riesgo al evaluar los indicadores parentales, conociendo las interacciones de los Estilos y Prácticas parentales que manifieste el propio adolescente.

Por otro lado, un aspecto relevante a seguir, es adecuar y probar el funcionamiento de talleres elaborando modelos como el aquí presentado, que sirvan como guía para conocer sobre que áreas se debe incidir para una mejor instrumentación de los programas preventivos y la comprobación posterior de su efectividad (Juárez, Villatoro, Fleiz, Medina-Mora, Carreño, Amador, y Bermúdez, 2002) encaminados al abordaje de la prevención primaria, incluyendo a la familia como un factor promotor de salud, brindando estabilidad en el adolescente (Rivera, 2000).

Por último, las conductas de riesgo y el comportamiento parental parecen confirmar y vislumbrar lo que señala Baumrind (1980) al apuntar que la relación entre padres e hijos es asimétrica, ya que los padres dan más dirección al hijo, de lo que ellos pueden dar a sus padres, lo cual justifica la modelación de conductas prosociales en el Estilo Democrático. Así mismo, la conducta individual también se encuentra relacionada en la interacción de la persona con la situación en la que se encuentre (conducta de riesgo o no), así al conocer los determinantes de la conducta y observando las características del contexto (Familia) así como la construcción de dicho contexto (Estilos y Prácticas Parentales) que puede formar la personalidad de los hijos así como los rasgos conductuales que puedan ser medidos en conductas (Baumrind, 1980) se podrá observar las distintas acciones que los hijos desarrollan en una interacción recíproca con el ambiente, en donde su contexto ambiental (familia) es crucial para los jóvenes; puesto que al comprender las variables relacionadas con las conductas de riesgo, se permitió conocer elementos que ayuden a decrementar los problemas de salud en los adolescentes que dentro de años futuros se transformarán en la fuerza laboral y económicamente activa del país, los cuales presentarán o no problemas de salud los cuales serán gente joven que necesitará ayuda, enmarcados bajo un contexto que manifiesta decir que éstos son problemas del México actual.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

La investigación entorno a los estilos parentales se puede seguir estudiando a fondo, incorporando variables como la estructura familiar, el nivel socioeconómico, la edad, y/o el sexo, con el propósito de conocer en que etapas del desarrollo influyen los Estilos y Prácticas parentales o sí, es solo particular de cierta edad, o si existe un factor que es permanente a lo largo del desarrollo.

La variable de estructura familiar permitirá comprender sí, esta variable influye en algún comportamiento de riesgo. El caso del nivel socioeconómico puede ayudar a entender en que sectores de la sociedad se aprecia más un estilo u otro; una práctica parental u otra, o sí los Estilos y las Prácticas son independientes del nivel socioeconómico. Una variable importante de analizar es el sexo de los adolescentes, para poder conocer la percepción del Estilo Parental tanto hombres como de mujeres, lo que permitirá extender la visión y el entendimiento de los Estilos y Prácticas parentales.

Una limitante que se presento en los resultados de este trabajo, tiene que ver con las diferencias en las medias obtenidas en algunas comparaciones hechas entre las dimensiones parentales y las conductas de riesgo, como el caso de la conducta antisocial, lo que hace puntualizar este hecho, ya que, aunque se encontraron algunas diferencias hay que tomar en cuenta la discrepancia en la variabilidad de cada conducta, puesto que no hay la misma cantidad de sujetos que realizan o no cada conducta, lo que se ve reflejado en las comparaciones hechas con la prueba "t".

Sugiero que los resultados obtenidos en ésta investigación sean la plataforma para seguir con esta línea de investigación, ya que se puede conocer en futuras investigaciones la influencia de las conductas parentales sobre variables como: la personalidad, la ansiedad, la depresión, la violencia, así como el análisis de patrones completos de cada conducta de riesgo.

REFERENCIAS

REFERENCIAS

- Ackerman, N. (1974). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Editorial: Horme.
- Aguilar, V. J. (2003). Influencia de los estilos parentales sobre el desarrollo psicosocial de niños y jóvenes, Conferencia Magistral, *Congreso Mexicano de Psicología*. Campeche, Campeche.
- Aguirre, B. A. (1998). *Psicología de la adolescencia*. Colombia: Alfaomega.
- Alfaro, I., Díaz-Loving, R. (1994). Factores psicosociales y conductas sexuales que predicen el uso del condón en estudiantes sexualmente activos. *La Psicología Social en México*. V, 636- 641. AMEPSO.
- Alfaro, I., Harada, E., Díaz-Loving, R. (2000). Factores psicosociales que determinan la intención y uso del condón en adolescentes. *La Psicología Social en México*. VIII, 711-717. AMEPSO.
- Álvarez, A. (1995). *Influencia de la relación padres- hijos en la actitud hacia la sexualidad de los hijos adolescentes*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Ampudia, A. (1998). *Modelo diagnóstico de conductas psicopatológicas en un grupo de adolescentes*. Tesis de Doctorado, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Andrade, P. P. (1994). El significado de la familia. *La Psicología Social en México*. V, 83-87. AMEPSO.
- Andrade, P. P. (1996). Significado de papá y mamá en adolescentes. *La Psicología Social en México*, VI, 343-349. AMEPSO.
- Andrade, P. P. (1998^a). El ambiente familiar del adolescente: una alternativa de evaluación. *La Psicología Social en México*. VII, 216-221. AMEPSO.
- Andrade, P. P. (1998^b). *El ambiente familiar del adolescente*. Tesis de Doctorado, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Andrade, P. P. (2000). Ambiente familiar de adolescentes usuarios de alcohol y tabaco. *La Psicología Social en México*. VIII, 590-595. AMEPSO.
- Andrade, P. P. (2002). *Factores protectores y de riesgo en conductas problemáticas de los adolescentes*. Reporte de proyecto IN301399 a la DGAPA, UNAM.

- Andrade, P. P., Betancourt, O., Contreras, S. S. (2002). El ambiente familiar de menores infractores. *La Psicología Social en México*. IX, 312-316. AMEPSO.
- Ary, D. V., Duncan, T. E., Duncan, S. C., Hops, H. (1999). Adolescent problem behavior: the influence of parent and peers. *Behavior Research and Therapy*. 37, 217- 230.
- Asili, N., Corolla, I. (2002). Relación entre la percepción de Estilos parentales, la depresión, la ansiedad y la soledad. *La Psicología Social en México*. IX, 461-466. AMEPSO.
- Barber, K. B., Chadwick, A. B., Oerter, R. (1992). Parental behaviors and adolescent self-esteem in the United States and Germany. *Journal of Marriage and the Family*. V. 54, 128- 141.
- Barber, K. B., Olsen, E. J., Shagle, S. C. (1994). Associations between parental psychological and behavioral control and youth internalized and externalized behaviors. *Child Development*, 65, 1120- 1136.
- Barber, K. B. (1996). Parental psychological control: Revisiting a neglected construct. *Child Development*, 67, 3296- 3319.
- Barber, K. B. (1997). Adolescent socialization context: the role of connection, regulation, and autonomy in the family. *Journal of Adolescent Research*, 12, No. 1, 5-11.
- Bartolo, S. F. (2002). *Conducta antisocial y su relación con el ambiente familiar en adolescentes*. Tesis de Maestría, México: Facultad de Medicina. UNAM.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37, 887 - 907.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 90- 103.
- Baumrind, D. (1980). New directions in socializations research. *American Psychologist*, 35, No. 7, 639-652.
- Baumrind, D. (1983). Rejoinder to Lewis's reinterpretation of parental firm control effects: are authoritative Families really harmonious?. *Psychological Bulletin*, 94, 132-142.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56-95.
- Benavides H. (1998). *La comunicación general Padres- hijos adolescentes y su relación con la comunicación en temas de sexualidad*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.

- Berridi, R. R., y Andrade, P. P. (2002). Percepciones de las conductas parentales en niños de primaria. *La Psicología Social en México*. IX, 875-880. AMEPSO.
- Betancourt, O. D. (2002). *Las relaciones parentales y el apego en adolescentes que han y no han intentado suicidarse*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Bolaños, C. F., Vignau, B. E., Ramírez, V. C., Roth, P. M. (2000) Cotorrear, llevarse y desmadre: percepciones de hombres y mujeres adolescentes. *La Psicología Social en México*. VIII, 323 - 330 AMEPSO.
- Brooks, F. (1959). *Psicología de la adolescencia*. Argentina: Kapelusz.
- Capaldi, D., M., Stoolmiller, M., Clark, S., Owen, D. (2002). Heterosexual risk behavior in at-risk young men from early adolescence to young adulthood: prevalence, prediction, y association with STD contraction. *Developmental Psychology*. 38 (3) 394-406.
- Cárdenas, G. P. (2002). Diferencias en adolescentes con y sin intento de suicidio en la relación emocional con sus padres. *La Psicología Social en México*. IX, 541-545. AMEPSO.
- Carrasco, C. E., Esquer, C. A., Román, P. R., Rodríguez, C. M., Abril, V. E. (1994). Ambiente familiar, actividad sexual y embarazo en la adolescencia. *La Psicología Social en México*, V, 521-526. AMEPSO.
- Castellanos, T. A. (1997). *Interacción familiar y estilos de crianza como predictores del embarazo adolescente*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Castillo, L. T., Iuit, B. J. (1994). Concepto de familia, padre, madre e hijo en un grupo de yucatecos. *La Psicología Social en México*. V, 94-102. AMEPSO.
- Castro, O. G., Nera, M. (1999). *Impacto de la comunicación en las relaciones interpersonales entre padres e hijos*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Cohen, R., Swerdlik, M. (2001). *Pruebas y evaluación psicológica*. México: Mc-Graw- Hill.
- Collado, M. M., González- Forteza C., Pick, S. (1996). Predictores de conocimientos sobre embarazo en adolescentes. *La Psicología Social en México*. VI, 169- 173. AMEPSO.
- Conger, K. J., Conger, R. D., Scaramella, L. V. (1997) Parents, siblings, psychological control, y adolescent adjustment. *Journal of adolescent research* Vol. 12 (1), 113-138.

- Cortés, V. E., Toledo, B. S., Manjares, J. O. (2002). Representación social de la sexualidad en los adolescentes de la secundaria técnica # 87. *La Psicología Social en México*. XI, 59-67. AMEPSO.
- Craig, G. J. (1994). *Desarrollo Psicológico*. México: Prentice Hall. 6ª Edición.
- Cruz, Z. F., (1986). *El uso de anticonceptivos en adolescentes en relación con la influencia de las amistades y el tipo de disciplina paterna en adolescentes*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Darling, N., y Stenberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*. Vol. 113, No. 3487-496.
- Dekovic, M., Janssens, J. M., & Van As, N. M. (2003). Family predictors of antisocial behavior in adolescence. *Family Process* en red: http://www.findarticles.com/cf_0/m0AZV/2_42/105439160/p1/article.jhtml.
- Delval J. (1994). *Desarrollo Humano*. España: Siglo Veintiuno.
- Díaz Guerrero, (1994). *La Psicología del Mexicano*. México: Trillas.
- Donenberg, G. R., Wilson, H. W., Emerson, E., Bryant, F. B., (2002). Holding the line with a watchful eye: The impact of perceived parental monitoring on risky sexual behavior among adolescents in psychiatric care. *Aids Education & prevention*. 14 (2). 138-157.
- Dornbusch, S. M. Carlsmith, M.J., Bushawll, J. S, Ritter, L. P., Leiderman, H., Hastorf, H. A., Gross, T. R., (1985) Single parents, extended households, and the control of adolescents. *Child Development*, 56, 326-341.
- Dornbusch, S. M., Ritter, P. I., Leiderman, P. H., Robert, D. F., Fraleigh, M. J., (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child Development*, 58, 1244- 1257.
- Dryfoos, J.G. (1990). *Adolescents at risk Prevalence and prevention*. New York: Oxford University.
- Dulanto, E. (2000). *El adolescente*. México: Mc-Graw- Hill.
- Escobar, M. G., Sánchez A. R., (2002). ¿Cómo somos y qué hacemos para llamarnos amigos?. *La Psicología Social en México*. XIX, 779- 785. AMEPSO.
- Espada, S. J., Quiles, S., y Méndez, C. F. (2002). Conductas sexuales de riesgo y prevención del Sida en la adolescencia. *Papeles del Psicólogo*. 85.

- Espinosa, R. (1999). *La personalidad del adolescente y del joven adulto en un ecosistema tradicional: Ciudad de Puebla*. Tesis de Doctorado, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Fernández M. O. (1997). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires. Nueva Visión. En red: [http:// www.hombresigualdad.com/ponencias.htm#2](http://www.hombresigualdad.com/ponencias.htm#2).
- Fernández, R. A., González, T. M. y Lasa, Z. A. (1998). Aspectos diferenciales de las familias de adolescentes y jóvenes adultos que realizan tentativas de suicidio. *Actas Luso-Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*. 26 (2) 97-103.
- Frías, A. M., Sotomayor, P. M., Varela, C. C., Zaragoza, O. F., Banda, C. A., García, S. A. (2000). Predictores de la Delincuencia juvenil. *La Psicología Social en México*. VIII, 486-492. AMEPSO.
- Frías, A. M., López, E. A., Díaz, M. S. y Castell, R. I. (2002). Delincuencia juvenil un estudio con menores infractores. *La Psicología Social en México*. IX, 317-323. AMEPSO.
- Frías, A. M., Sotomayor, P. M., Corral, V. V. y Castell, R. I. (2004). Parental styles an harsh parenting in a simple of Mexican woman: a structural model. *Revista Interamericana de Psicología*. 38 (1), 61- 72.
- García, B. A. (2002). *La influencia de la familia y el nivel de depresión hacia el consumo de drogas en los adolescentes de la Ciudad de México*. Tesis de Licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Goldstein, M., Heaven, P. (2000). Perceptions of the family, delinquency, and emotional adjustment among youth. *Personality and Individual Differences*. 29, 1169 - 1178.
- Góngora, C. E., Cortes, A. L, Flores, G. M. (2002). Creencias y acciones de los padres en la crianza de los hijos: un estudio exploratorio. *La Psicología Social en México*, XII, 849-855. AMEPSO.
- González, A. I. (1996). Socialización del adolescente. En: Aguirre, B. A. (1996). *Psicología de la adolescencia*. Colombia: Alfaomega.
- González-Forteza, C. (1996). *Factores protectores y de riesgo de depresión e intentos de suicidio en adolescentes*. Tesis de Doctorado, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- González- Forteza, C., Villatoro, J., Alcanzar, I. Medina- Mora, M., Fleiz, C. Bermúdez, P. y Amador, N. (2002). Prevalencia del intento suicida en estudiantes de la Ciudad de México: Medición: 2000. *La Psicología Social en México*. IX, 298-304. AMEPSO.
- Gotwald, W. (1983). *Sexualidad*. México: El Manual Moderno.

- Gray, M. R., y Steinberg, L. (1999). Unpacking Authoritative Parenting: Reassessing a Multidimensional Construct. *Journal of Marriage and the Family*. 61. 574- 587.
- Grinder, R. E. (1992). *Adolescencia*. México: Limusa.
- Gruber, J. (2001). *Risky behavior among youths an economic analysis*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Macías- Valadez, T. G. (2000). *Ser adolescente*. México: Trillas.
- Herman, M. R., Dornbusch, S. M. Herron, M.C, Herting, J. R. (1997). The influence of family regulation, connection, and psychological autonomy on six measures of adolescent functioning. *Journal of adolescent research*. Vol. 12 (1), 34-67.
- Hernández, S. R., Fernández, C. C., Baptista, L. P. (1998). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw- Hill. 2º Edición.
- Horrocks, J. (1986). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.
- Hurlock, E. (1987). *Psicología de la adolescencia*. México: Paidós.
- Ibáñez- Brambila, B. (1996). Conducta sexual premarital en jóvenes universitarios: una perspectiva de género. *La Psicología Social en México*. VI, 513 - 519. AMEPSO.
- Ibáñez- Brambila, B. (1998). Conducta sexual y embarazo en adolescentes de Tijuana B.C. *La Psicología Social en México*. VII, 288 - 293. AMEPSO.
- Jessor, R. (1992). Risk behavior in adolescence: a psychosocial framework for understanding an action. En: Lerner, R., M. Ohannessian, C. M. (1999). *Adolescence: development, diversity, and context. Risk and problem behaviors in adolescents*. USA. New York, N.Y.: Garland Publishing, INC.
- Jessor, R. (1998). *New perspectives on adolescence risk behavior*. USA: Cambridge University Press.
- Jiménez, G. (2000). *Estilos de crianza materno informado por madre e hijo y su relación con el estatus sociocognitivo del niño preescolar*. Tesis de Maestría, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Juárez, G. F. (1999). *Predictores de la conducta antisocial y su relación con el uso de drogas en una muestra nacional de estudiantes de enseñanza media y media superior*. Tesis de Licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.

- Juárez, G. F., Villatoro, V. J., Fleiz, B. C., Medina- Mora, M., Carreño, G. S., Amador, B. N y Bermúdez, L. P. (2002). Conducta antisocial, ambiente familiar e interpersonal en estudiantes adolescentes del distrito federal. *La Psicología Social en México*. IX, 305- 311. AMEPSO.
- Kaplan, H.; Sadock, B.; Grebb, J. (1997): "Sinopsis de Psiquiatría". Argentina, Editorial Panamericana. Disponible en red:
http://www.psicoplanet.com/etapas/etapa03_contenido.htm.
- Kazdin A. (1995). *The Epidemiology of child and adolescent psychopathology*. New York: Oxford University Press. En: Bartolo, S. F. (2002). *Conducta antisocial y su relación con el ambiente familiar en adolescentes*. Tesis de Maestría, México: Facultad de Medicina. UNAM.
- Kerlinger, F. N., Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en Ciencias Sociales*. México: McGraw- Hill. 4ª Edición.
- Kimmel, D., Weiner, I. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. España: Ariel.
- Kurdek, L. A., y Fine, M. A. (1994). Family acceptance and family control as predictors of adjustment in young adolescents: linear, curvilinear, o interactive effects?. *Child Development*. 65, 1137-1146.
- Lamas, M. (1996). *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa.
- Lamborn S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L., Dornbusch, S., M., (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.
- Lamborn S. D., & Steinberg, L. D. (1993). Emotional autonomy redux: revisiting Ryan and Lynch. *Child Development*, 64, 483-499.
- Le Francois, G. (2001). *El ciclo de la vida*. México: Thompson Internacional.
- Leñero, O. L. (2000). Familia cambiante. Naturaleza pluralidad y prospectiva del fenómeno familiar. En: Dulanto, E. (2000). *El adolescente*. México: Mc-Graw- Hill.
- Lerner, R., M. Ohannessian, C. M. (1999). Risk and behaviors in adolescence. En: Lerner, R., M. Ohannessian, C. M. (1999). *Adolescence: development, diversity, and context*. Risk and problem behaviors in adolescents. USA. New York, N.Y.: Garland Publishing, INC.

- Longmore, M. A., Manning, W. D., Giordano, P., C. (2001). Preadolescent parenting strategies and teens' dating and sexual initiation: A longitudinal analysis. *Journal of Marriage & Family*, 63 (2) 322- 335.
- López, V., R. (2000). *Medición de la percepción de los estilos de crianza madre-hijo*. Tesis de Maestría, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- López, K. (1990). *Normas y conducta sexual en jóvenes de una comunidad urbana y una comunidad rural del estado de Michoacán*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Lutz, E. (2000). Problemática sexual de la época actual. En: Dulanto, E. (2000). *El adolescente*. México: Mc-Graw- Hill.
- Maccoby, E. E. & Martín, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. In E. M. Hetherington (E.d), P.H. Musen (Series Ed.). *Handbook of child psychology*: Vol. 4 (p.p. 1-101). New York: Wiley.
- Martínez, A. (2000). *El autoconcepto en jóvenes universitarios con diferentes niveles de protección coital*. Tesis de Maestría, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Mendoza, D. J., Labrada, H. C., Lara, F. A., Manjares, I. J. (2002). Significación social del cigarro en adolescentes de secundaria. *La Psicología Social en México*. IX, 391- 397. AMEPSO.
- Meschke, L. L., Bartholomae, S. Shannon, R. y Zentall, M., S. (2002). Adolescent sexuality and parent-adolescent process: promotion healthy teen choices. *Journal of Adolescent Health*. 31 (65), 264-279.
- Miller, B. C., McCoy, J. K., Olson, T. D. y Wallace, C. M. (1986). Parental discipline and control attempts in relation to adolescent sexual attitudes and behavior. *Journal of Marriage and the Family*. 48. 503- 512.
- Mir, J. (1998). *Diccionario ilustrado VOX*. Latín-Español / Español- Latín. México: Alianza.
- Moore, Mignor, R., Chase-Landsdale, P. Lindsay. (2001). Sexual intercourse and pregnancy among African American girls in high-poverty neighborhoods: The role of family and perceived community environment. *Journal of Marriage & the Family*. 63 (4) 1146-1157.
- Mora, R. J., González- Forteza, C. Vaugier, R. V, Jiménez, T. A. (1994). Representación Semántica del concepto familia en adolescentes. *La Psicología Social en México*. V, 88-93. AMEPSO.

- Morateda, C. M. (1998). Relaciones parentales del adolescente. En: Aguirre, B. A. (1998). *Psicología de la adolescencia*. Colombia: Alfaomega.
- Moreno, K. (1999). *Como proteger a tus hijos contra las drogas*. México: Centros de Integración Juvenil.
- Muñoz-Rivas, M. y Graña, L. J. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*. 13, (1) 87-94.
- Mussen, P., Conger y Kagan. (1974). *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México: Trillas.
- Mussen, P., Conger y Kagan. (1988). *Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño*. México: Trillas.
- Myers, D. (1999). *Psicología*. Madrid, España: Panamericana.
- Nájera, E. Rodríguez, A. (1991). *Influencia de la calidad de la relación padres- hijos en el aumento de adolescentes que tienen relaciones sexuales y las actitudes que presentan hacia ellas*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Nuño, E. (2002). *Ejercicio sexual de las y los adolescentes*. Conferencia del Programa de Sexualidad Humana (PROSEXHUM). Junio 2002, Facultad de Psicología. UNAM.
- Ochoa, A. (1999). *La adolescencia desde la perspectiva del adolescente*. Tesis de Doctorado, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Ojeda, V. I. (2003). *Ambiente familiar y bienestar subjetivo en usuarios de drogas*. Tesis de Licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Ortega, R. M. (1994). *Influencia de los estilos de crianza maternos en el autoconcepto del niño*. Tesis de Maestría, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Palacios, D. J. y Andrade, P. P. (2003). Estilos parentales un estudio Exploratorio. Ponencia en el *Segundo Coloquio Nacional de Medios y Salud*. Veracruz, Veracruz.
- Papalia, D. y Wendkos, S. (1993). *Desarrollo humano*. Colombia: Mc-Graw- Hill. Cuarta Edición.
- Papalia, D. (2001). *Psicología del desarrollo*. Colombia: Mc-Graw- Hill 8ª Edición.
- Paz, L. (1998). *La televisión como instancia socializadora en la construcción de género en los (las) niños (as)*. Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Psicología, UNAM.

- Pérez, Y., Bautista, M. (2002). *Relación padres hijos, tipo de carácter y conducta adictiva en adolescentes*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Pick, W., S., Díaz-Loving, R. y Andrade, P.P. (1988) Estudio comparativo de adolescentes de dos grupos de edad que han y no han tenido relaciones sexuales. *La Psicología Social en México*. II, 312-321. AMEPSO.
- Pick, S. Givaudan, M. y Díaz-Loving, R. (1998). Panorámica de la investigación psicosocial en sexualidad en México, En: *Antología de la sexualidad humana I*. México: Porrúa.
- Pick, W., S. y López V. A. (1998). *Cómo investigar en ciencias sociales*. México: Trillas.
- Ponce, T. M., Castellanos, C. L., Solís, F. R., Alfaro, M. L. (2000). El consumo de alcohol entre los adolescentes y su influencia en la familia y personalidad. *La Psicología Social en México*. VIII, 676-681. AMEPSO.
- Pons, D. J. y Berjano, P.E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*. 9 (3) 609- 617.
- Pueyo, A. (1997). *Manual de psicología diferencial*. España: McGraw- Hill.
- Rice, F. P. (1997). *Desarrollo humano*: México: McGraw- Hill.
- Rice, P. (2000). *Adolescencia*. Desarrollo, relaciones y cultura. España: Prentice Hall. 9ª Edición.
- Rivera, G. E., Villatoro, V. J., Fleiz, B. C., Medina-Mora, I. M., y Jiménez, T. A. (1995). Percepción de las características de los padres y su relación con el consumo de drogas. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. XI, (2), 149-158.
- Rivera, H. M., Andrade, P. P. (1998). Las dimensiones de la familia en México. *La Psicología Social en México*. VII, 222-227. AMEPSO.
- Rivera, H. M. (2000). Percepción de las relaciones intrafamiliares y su relación con el intento suicida en adolescentes. *La Psicología Social en México*. IX, 555-559. AMEPSO.
- Rocha S. T. (2000). *Roles de género en los adolescentes Mexicanos y rasgos de masculinidad- feminidad*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Rocha, S. T. y Díaz-Loving. (2002). Identidad y rol de género del adolescente en el contexto de la cultura mexicana. *La Psicología Social en México*. XI, 567-573. AMEPSO.

- Rodríguez, A. (1991). *Características de personalidad en adolescentes con respecto al tipo de relaciones padre - hijo*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Rodríguez, D. y Díaz G. (1997). ¿Son universales los rasgos de la personalidad?. *Revista latinoamericana de psicología*. 29 (1) 35 - 48.
- Romano, M. M. (1985). *El concepto de sexualidad en el adolescente mexicano*. Tesis de Maestría, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Ruiz, O. J., e Ispizúa, M. A. (1989). Análisis de contenido. En: *La descodificación de la vida cotidiana*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Salinas, O. (2000). *El modelo de los cinco factores de personalidad en universitarios y profesionistas en educación*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM
- Saltijeral, M. M., González-Forteza C., Carreño, G. S. (2002). Predictores del uso de sustancias adictivas en estudiantes de dos secundarias del centro histórico. *La Psicología Social en México*. IX, 419-426. AMEPSO.
- Sánchez, A. R. (2001). El significado de la amistad: ¿qué espero y que quiero dar?. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 17, (2), 113 - 127.
- Sánchez, S. J., Jurado, C. S. Hernández, G. L. (1992). Episodios agudos de angustia severa en adolescentes: Análisis etiológico de predictores en la crianza y la interacción familiar. *Revista Mexicana de Psicología*, 9, (2), 101 - 116.
- Seisdedos, C. N. (1995). *Manual del cuestionario A-D. Conductas antisociales-Delictivas*. Madrid: TEA. 2ª Edición.
- Setella, C. B. (2000). Educación de la sexualidad en el contexto de la salud integral en la adolescencia (una aproximación conceptual y Bioética). En: Dulanto, E. (2000). *El adolescente*. México: Mc-Graw- Hill.
- Small, S. A., Luster, T. (1994). Adolescent sexual activity: an ecological, risk-factor approach. *Journal of Marriage and the Family*. 56, 181- 192.
- Smetana J. G. (2000). Middle-class African American adolescents and parents conceptions of parental authority and parenting practices: a longitudinal investigation. *Child Development*. 71, 1672-1686.
- Smetana, J. G. y Daddis, C. (2002). Domain- specific antecedents of parental psychological control and monitoring: the role of parenting beliefs and practices. *Child Development*. 73 (2), 563- 580.

- Soriano, R. M, Galván, R. J. y Ortiz C. A. (2002). Problemas asociados con el uso de drogas en una muestra captada por el sistema de reporte de información de drogas. *La Psicología Social en México*. IX, 440-446. AMEPSO.
- Szasz I. (2000). Estudio de la sexualidad en México una búsqueda necesaria para abordar problemas de la salud reproductiva. En: Dulanto, E. (2000). *El adolescente*. México: Mc-Graw- Hill.
- Valdez, M. J. y Reyes L. I. (1994). El autoconcepto en adolescentes. *La Psicología Social en México*. IV, 56- 61. AMEPSO.
- Valle, M. (1999). *Autoestima, conocimientos sobre SIDA y patrones de conducta sexual, y adictiva en jóvenes universitarios*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Vallejo, C. A. (2002). *Estilos parentales y conflictos de autoridad entre padres y adolescentes totonacas en el medio rural*. Tesis de Doctorado, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Vargas, G. A. (2002). *El papel de la familia en el desarrollo de las relaciones personales en niños y niñas*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Vergara, S. (1999). *Estudio descriptivo de la vida sexualidad del adolescente*. Tesis de licenciatura, México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Villatoro, J., Medina-Mora, M. E., Rojano, C., Fleiz, C., Villa, G., Jasso, A., Alcántar, M.I., Bermúdez, P., Castro, P., Blanco, J. (2001). *Consumo de Drogas Alcohol y Tabaco en Estudiantes del Distrito Federal: medición otoño 2000*. Reporte global INP - SEP. México.
- Weiss, L. H. Schwarz, J. C. (1996). The relationship between parenting types and older adolescent personality, academic achievement, adjustment, and substance use. *Child Development*, 67, 2101-2114.

ANEXOS

CUESTIONARIO

Este cuestionario fue elaborado para conocer qué piensan y qué sienten los jóvenes acerca de la familia y de su vida personal; para ello necesitamos que nos ayudes contestando las afirmaciones que abajo se presentan. NO hay respuestas buenas ni malas, simplemente, lo importante es que respondas lo que tú piensas. **Tus respuestas son anónimas y confidenciales, las cuales serán utilizadas para fines estadísticos, por lo cual te agradeceremos seas honesto y sincero y no dejes de responder alguna pregunta.**

GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

1.- Eres: Hombre _____ Mujer _____ años _____ 2.- Edad: _____ 3.- Grado Escolar: 1 2 3

	TU PAPÁ		TU MAMÁ	
	Todo el tiempo	La mayor parte del tiempo	Todo el tiempo	La mayor parte del tiempo
A continuación encontrarás una serie de afirmaciones que se refieren a la relación que tienes con tu papá y tu mamá, marca con una (X) el número que corresponda a tu caso. En caso de que no vivas con tu papá o tu mamá, responde pensando en la persona que la sustituye (madrastra, padrastro, tío (a), abuelo (a), etc.).				
1. Habla con mi amigo de cualquier cosa, sin tener que pedirselo.				
2. Me dice que me quiere				
3. Le puedo contar lo que siento				
4. Platicamos de mis preocupaciones				
5. Siento que me quiere				
6. Conoce realmente que hago en mi tiempo libre				
7. Me tiene confianza en las cosas que realizo				
8. Me da confianza para que le platicue mis problemas				
9. Me deja ver los programas de televisión que yo quiera				
10. Me impone restricciones en la casa				
11. Controla mi vida				
12. Le gusta decirme todo el tiempo que hacer				
13. Conoce realmente donde estoy cuando salgo de casa				
14. Puedo expresar mis ideas sin que se enoje				
15. Quiere tener la razón en todo				
16. Me tiene paciencia				

132.	Es igual con todos los miembros de la familia								
133.	Me toma en cuenta en sus planes								
134.	Pensamos juntos en la mejor solución a un problema								
135.	Premia los éxitos que obtengo								
136.	Entiende mi manera de ser								
137.	Existe igualdad cuando platicamos								
138.	Le importa como soy								
139.	Platicamos como buenos amigos (as)								
140.	Hablamos sobre mis problemas								
141.	Es flexible en su forma de tratarme								
142.	La manera de decirme las cosas es de forma afectuosa								
143.	Cuando se enoja conmigo me dice que soy "tonto" (a) o "inútil"								
144.	Le platico las cosas que me suceden								
145.	Apoya mis decisiones								
146.	Cuando me castiga me explica porque								
147.	Me orienta si tengo alguna duda o problema								
148.	Cuando platicamos, toma en cuenta mis comentarios								
149.	Puedo contar con él (ella) cuando tengo algún problema.								
150.	Es accesible en su forma de relacionarse conmigo								
151.	Toma decisiones sin consultarme								
152.	Se interesa por las cosas que me pasan en la escuela								
153.	Acepta mi forma de expresarme								
154.	Cuando estoy triste o irritado(a), me pregunta qué me pasa.								
155.	Me felicita cuando hago algo bien								

OTROS ASPECTOS

- 1.- ¿Has tenido relaciones sexuales? (1) Si (2) No (pasa a la pregunta 3)
- 2.- ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual? _____ años
- 3.- En los últimos 6 meses ¿Has fumado tabaco? (1) Si (2) No (pasa a la pregunta 5)
- 4.- ¿Cuántos años tenías cuando fumaste tabaco por primera vez? _____ años
- 5.- ¿Alguna vez en tu vida has tomado una copa completa de alguna bebida alcohólica, como cerveza, vino, ron, tequila, "coolers", brandy, vodka o bebidas preparadas? (1) Si (2) No (pasa a la pregunta 7)
- 6.- ¿Qué edad tenías la primera vez que tomaste una copa completa de alguna de las bebidas anteriores? _____ años
- 7.- ¿Has probado alguna de las siguientes sustancias alguna vez en tu vida? (contesta todas las preguntas)
 - a) Marihuana (1) Si (2) No Edad de la primera vez de consumo _____ años
 - b) Cocaína (1) Si (2) No Edad de la primera vez de consumo _____ años
- 8.- ¿Alguna vez a propósito te has hecho daño con el fin de quitarte la vida? (1) No (2) Una vez (3) Más de una vez
- 9.- ¿Qué edad tenías cuando ocurrió la única/ última vez que lo hiciste? _____ años

	MUCHAS VECES	POCAS VECES	RARA VEZ	NUNCA
A continuación encontrarás una serie de frases sobre cosas que los jóvenes hacen alguna vez en la vida. Lee con cuidado cada una y marca con una (X) lo que corresponda a tu caso, si has hecho alguna de esas cosas.				
1. Llegar tarde a la escuela o reuniones				
2. Tirar basura al suelo, cuando hay cerca un bote de basura				
3. Usar un cuchillo para obtener algún objeto de otra persona				
4. Golpear o herir a alguien a propósito. Sin contar los pleitos o discusiones con tus hermanos				
5. Tomar alguna mercancía de una tienda sin pagarla				
6. Participar en riñas o peleas				
7. Conseguir dinero amenazando a personas más débiles				
8. Robar materiales o herramientas a gente que está trabajando				
9. Golpear a algún maestro o entrenador				
10. Vender otras drogas que no sea marihuana				

11. Forzar cerraduras para entrar a algún lugar que no sea tu casa	
12. Entrar en una casa o departamento y robar algo (sin haberlo planeado antes)	
13. Prender fuego a propósito a objetos que pertenecen a otra persona	
14. Tomar dinero o cosas de valor de \$50 pesos o más que no te pertenecen	
15. Robar carteras	
16. Tomar dinero o cosas de valor de \$50 pesos o menos que no te pertenecen	
17. Falsificar un documento para entrar en un antro (disco o bar)	
18. Robar cosas de un lugar público (escuela / supermercado) por un valor de más de \$100 pesos	
19. Destrozar o dañar cosas en lugares públicos	
20. Entrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía)	
21. Tirar basura en las calles, romper botellas o voltear botes de basura	
22. Pintar o grafitear en lugares prohibidos (paredes, pupitres, baños, camiones, metro, etc.)	
23. Pelearse con otros (con golpes, insultos, groserías o palabras ofensivas)	
24. Molestar o burlarte de personas desconocidas	
25. Falsificar la firma de tus padres en las boletas y/o exámenes	
26. Tomar la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella	
27. Robar cosas de los coches	
28. Armar pleitos en lugares públicos	
29. Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona	
30. Vender marihuana	
31. Pertenecer a una pandilla que crea problemas, se mete en peleas o crea disturbios	
32. Robar cosas de un lugar público (escuela / supermercado) por un valor de menos de \$100 pesos	
33. Llegar a propósito, más tarde de lo permitido (a casa, escuela, u obligación)	
34. Gastar en el juego más dinero del que se puede	
35. Tomar algo que le pertenece a otra persona sin pedirlelo	
36. Llevar alguna arma (cuchillo / navaja) por si es necesaria para una pelea	
37. Tomar el coche o la motocicleta de un desconocido para dar un paseo, con la única intención de divertirse	
38. Hacer trampa en exámenes	
39. Negarte a hacer las tareas encomendadas de (trabajo, escuela o casa)	
40. Entrar en una tienda que está cerrada, para robar algo	
41. Hacer bromas pasadas a la frente, como empujarlas dentro de un charco o quitarles la silla cuando van a sentarse	
42. Robar cosas o dinero de máquinas tragamonedas	
43. Golpear o dañar (a propósito) algo que no te pertenece	
44. Forcejear o pelear para escapar de la policía	
45. Planear de antemano entrar en una casa para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede)	
46. Contestar mal a un superior o autoridad de (trabajo, escuela o calle)	